

Questioni



Questionnements. Frågor. Ερωτήματα. Cuestiones. Questões.

Fragen. Mistoqsijet. Questions. Kysymykset. Въпроси. Vragen. Zagadnienia.

**CAMBIANDO
EL MUNDO EN
LA ERA DEL COVID**

DAVIDE
LEONE

Graphic design: Davide Leone

N°1

Revista del Partido de la Izquierda Europea

 European**LEFT**

Quistioni

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Director

Paolo Ferrero

Consejo editorial

Walter Baier

Luis Fazenda

Pierre Laurent

Jean-Pierre Michiels

Anna Mikkola

Margarita Mileva

Natasa Theodorakopoulou

Redactor jefe

Giorgio Riolo

Oficina editorial

Daniele Brunetto

Director responsable

Romina Velchi Pellecchia

Diseño de portada

Davide Leoni

Diseño y composición

Elena Coperchini

Dario Marini Ricci

Querido lector, querida lectora,

Lo que está leyendo es el primero de dos números de prueba de *Quistioni*, la revista trimestral en tres idiomas del Partido de la Izquierda Europea. Nuestro propósito es crear un espacio público de discusión y debate entre quienes quieren construir la alternativa a este mundo neoliberal. Por ello, incluirá aportaciones de los partidos miembros de la Izquierda Europea, de intelectuales y movimientos.

La revista se titula *Quistioni* (refiriéndose a la forma en que Antonio Gramsci señaló los asuntos, los problemas), porque en cada número monográfico de la revista queremos abordar un problema y contribuir, de esta manera, a la construcción de un común proyecto alternativo a nivel europeo.

Estamos muy interesados en su opinión, comentarios y sugerencias. Puede escribirnos a magazinepge@libero.it.

Paolo Ferrero

Contactos

✉ magazinepge@libero.it

🌐 www.europeanleftmagazine.eu

Índice

Editoriales

- Heinz Bierbaum - *El futuro de Europa está en juego* 5
- Paolo Ferrero - *Cambiando el mundo en la era del Covid* 8

Artículos

- Walter Baier - *“Cincuenta Tonos de Marrón”. Observaciones sobre la lucha contra la derecha neofascista* 14
- Marc Botenga - *Acabemos con el control de las multinacionales sobre nuestra salud* 18
- Vincent Boulet - *Cambiar el mundo en la época del Covid: establecer mayorías sociales y políticas populares* 21
- Eva Brenner - *Cultura, Corona y sus Descontentos. Una visión crítica del papel de la cultura en tiempos de pandemia* 24
- François D’Agostino - *Autocrítica y clara opción socialista como respuesta a la crisis del Coronavirus* 28
- Ángel de la Cruz - *Miedo o confianza: la batalla de fondo por las clases populares en crisis* 31
- Felicity Dowling - *Un gobierno cruel y corrupto* 34
- Bernard Duterme - *Los cuatro dilemas Norte-Sur ante la crisis ecológica* 39
- Esquerra Unida i Alternativa - *Cambiar el mundo en tiempos de Covid* 43
- Tolly Kulczycki - *Ya no caminaremos solas* 46
- Birgit Mahnkopf - *El camino de Europa hacia el capitalismo digital - nivelado por la crisis de Covid 19* 49

Amelia Martínez-Lobo and Andrea Peniche - <i>La Crisis Pandémica y su Impacto en la Vida de las Mujeres</i>	53
Catarina Martins - <i>Más allá del miedo</i>	59
Mirko Messner - <i>Algunos aspectos destacados de la situación en Austria en febrero de 2021</i>	62
Judit Morva - <i>Competencia por los bajos salarios en Europa: La Hungría de Viktor Orbán</i>	66
Riccardo Petrella - <i>La vacunación “mundial” contra la pandemia del Covid-19. De la hipocresía sobre el derecho a la vida (“nadie quedará al margen”) a la inescrupulosa evaporación de la soberanía del pueblo</i>	69
Vijay Prashad - <i>Por qué el mundo después de Covid se parecerá al mundo antes de Covid</i>	74
Enrique Santiago - <i>Un nuevo marco de relaciones globales</i>	76
Liisa Taskinen - <i>Cambiar el mundo en tiempos de Covid</i>	81
Marilisa Xenogiannakopoulou - <i>Cambiar el mundo en tiempos de Covid</i>	84
Gheorghiuță Zbăganu - <i>La pandemia de coronavirus en tiempos neoliberales. El caso rumano</i>	87

Ensayos

Partido de la Izquierda Europea - <i>La crisis de la Corona y las consecuencias para la política europea</i>	93
Adoración Guamán, Guillermo Murcia López, and José Miguel Sánchez Ocaña - <i>Coronavirus, Trabajadores y Precariedad: Desafíos de una Salida Basada en el Fortalecimiento Laboral</i>	98

El futuro de Europa está en juego

Heinz Bierbaum

Europa todavía está en el shock de la pandemia de Covid-19. La pandemia determina en gran medida nuestras condiciones de trabajo y de vida. Los efectos económicos y sociales de la crisis provocada por el coronavirus son dramáticos y afectan sobre todo a los pobres y a las personas que trabajan y viven en condiciones precarias. Las estadísticas no muestran la dimensión real de los problemas, porque las medidas de emergencia, como la reducción de la jornada laboral, amortiguan los efectos de la pandemia. El desempleo aumentará considerablemente y la pobreza también. Y en esta situación aumentan las desigualdades sociales. Según un reciente estudio de Oxfam, existe una enorme brecha entre los pobres y los ricos.

Los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres. El Partido de la Izquierda Europea (PIE) ha desarrollado tempranamente una plataforma sobre el tema “cómo salir de la crisis socialmente”. Se han solicitado actividades integrales en cinco áreas: protección de la población, reconstrucción económica y transformación socio-ecológica, defensa de la democracia, paz y desarme, solidaridad internacional. (“La crisis de la corona y las consecuencias para la política europea”)

En la situación actual de aislamiento en toda Europa, lo primero que hay que hacer es proteger a la población. El PIE apoya firmemente la Iniciativa Ciudadana Europea “Right2Cure”, para el acceso gratuito y universal a las vacunas y para hacer de la vacuna un bien común. Ha de mejorarse la capacidad operativa de los sistemas sanitarios. Como El exigimos la creación de un Fondo Europeo de Salud financiado por el BCE. Y lanzamos una campaña bajo el lema “Proteger a la población,

no al sistema”. Hay que proteger a la población, social y económicamente. Necesitamos un plan de rescate para los trabajadores y sus familias. En caso de pérdida de ingresos, se necesita una compensación económica.

Necesitamos un cambio fundamental en la política europea. En la crisis se hizo evidente que la política neoliberal predominante no es capaz de abordar la crisis de manera adecuada. Por lo tanto, hay que abandonar algunos elementos esenciales de la política de austeridad europea. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento debe ser suspendido. El Recovery Fund “Next Generation”, adoptado por la Comisión Europea y los Gobiernos después de una larga y controvertida negociación, representa un cambio notable de la política financiera europea al dar por primera vez dinero en forma de subvenciones y no sólo de créditos a los Estados. Pero está bastante claro que la Comisión Europea y la mayoría de los gobiernos europeos quieren volver a la anterior política de austeridad neoliberal cuando la crisis haya terminado. Es tarea de la izquierda hacer permanentes los cambios que se han hecho para combatir la crisis. Estos cambios deberán tomarse como punto de partida para un cambio radical de la política europea. Hay que abolir el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y no sólo suspenderlo. Y hay que evitar que el Recovery Fund esté vinculado al Semestre Europeo y que los medios financieros para los distintos países estén sujetos a condiciones restrictivas. El efecto del Fondo de Recuperación depende de cómo se aplique. Hay debates controvertidos, como podemos ver por ejemplo en Italia. El objetivo de ese Fondo no es sólo atender las necesidades sociales, sino también servir de apoyo a la

transformación ecológica y a la digitalización. Un elemento central de la futura política europea es el Green New Deal. La Comisión Europea está haciendo campaña a favor de un “European Green Deal”. El objetivo es que la UE sea climáticamente neutra en 2050. Los principales elementos son las inversiones en tecnologías respetuosas con el medio ambiente, la descarbonización del sector energético, la eficiencia energética de los edificios, un transporte privado y público más limpio y saludable. La cuestión, sin embargo, es si el Green Deal europeo, tal y como lo propone la Comisión Europea, se adhiere al dogma neoliberal, lo cual es de temer. Y el concepto de la Comisión es ciertamente insuficiente en términos de objetivo y alcance, pero no obstante merece la pena tratarlo. La Izquierda Europea participa en el debate sobre el New Deal verde y quiere desempeñar un papel importante en la elaboración de un concepto integral propio orientado al bienestar.

Necesitamos inversiones públicas en infraestructuras, servicios sociales como la salud, la vivienda social, la educación y la cultura. Es necesaria una transición ecológica de la industria. Pero también es preciso proteger a los trabajadores y empleados afectados por este proceso. Para la izquierda, la conexión entre las exigencias ecológicas y las necesidades sociales es crucial. La “Transición Justa”, promovida por el Ituc, es un concepto para combinar la transición ecológica con la protección social. El concepto de izquierda de un New Deal ecológico debe ir de la mano de la ampliación de los derechos de los trabajadores. Pero no sólo deben reforzarse los derechos de los trabajadores, sino que los propios trabajadores deben ser incluidos directamente en una nueva política industrial. Un Green New Deal de izquierda debe combinarse con la democracia económica.

Actualmente se está preparando una “Conferencia sobre el futuro de Europa”. El objetivo de la conferencia es reunir a los políticos, la sociedad civil y los ciudadanos para repensar el proceso de integración y examinar

cómo debe remodelarse la UE a la luz de la crisis actual y de los inmensos desafíos como el cambio climático. El inicio de la Conferencia, inicialmente previsto para mayo de 2020, se pospuso debido a la pandemia, y ahora está previsto para mayo de 2021. Debería comenzar con una Declaración Conjunta, en la que están trabajando las instituciones europeas y el Consejo de la UE. Esta conferencia debería ser aprovechada también por el EL para presentar su visión del futuro de Europa. Es una oportunidad para discutir qué consecuencias hay que sacar de la crisis.

Es muy importante cómo se organizará la conferencia. Debe ser una conferencia amplia y abierta, en la que participen en particular los representantes de la sociedad civil, como las ONG y los sindicatos. Coincidimos con la Confederación Europea de Sindicatos (Etuc o Ces) en que la “Europa Social” debe estar en el centro de la conferencia. Es necesario que el Pilar de los Derechos Sociales, adoptado por la Comisión Europea, se transforme en derechos sociales vinculantes en forma de “Protocolo Social” como parte de los Tratados Europeos. Y, por supuesto, los propios Tratados y la forma de modificarlos para conseguir otra Europa tienen que ser objeto de debate.

No cabe duda de que es necesario un amplio e intenso debate sobre el futuro de Europa. El PIE participa en este debate. El European Forum, organizado por el PIE junto con otras fuerzas progresistas y ecologistas, es una plataforma para este debate a escala europea. Así ha sido también este año, con muchos paneles interesantes que abordan temas muy importantes como la lucha contra la creciente desigualdad social, la transformación socio-ecológica o una política de migración humana, incluyendo también asambleas de mujeres, sindicalistas y jóvenes.

Queremos intensificar nuestros debates políticos. Nos encontramos en una profunda convulsión social que contiene amenazas, pero también oportunidades para otra política europea. Para una política europea más social, más democrática, más ecológica y más pacífica

que debe ser asumida por la izquierda. La revista *Quistioni* pretende ser una plataforma para el necesario debate político, no limitándose al propio Izquierda Europea, sino implicando a otros políticos e intelectuales progresistas.

Heinz Bierbaum es presidente del Partido de la Izquierda Europea. Es sociólogo y economista.

Cambiando el mundo en la era del Covid

Paolo Ferrero

Este primer número de la revista *Quistioni*, razona sobre hacer política en la época del Coronavirus.

De hecho, creemos que esta epidemia tiene un carácter de periodización. Hay un antes y un después y por eso nos proponemos asumir 2020 como el año que marca un hito entre dos épocas. Evidentemente, cada periodización es siempre cuestionable y los elementos de continuidad se superponen con los de ruptura. El uso de la pandemia como un hito en la historia de la modernidad es, por tanto, una opción política. Una elección que hacemos y que nos proponemos hacer de forma deliberada y lúcida. Hacemos esta propuesta porque el coronavirus no es solo un desastre en sí mismo sino que, en palabras de Walter Benjamin, es una “alarma de incendio”. Las crisis del coronavirus ha dejado claro, a nivel mundial, que la barbarie es inherente a las relaciones sociales capitalistas y en la relación que estos han determinado entre la humanidad y la naturaleza. Lo que surgió con la pandemia en 2020 es la flagrante falsificación de todas las grandes narrativas que caracterizaron el período de posguerra.

a. La gran narrativa de la globalización neoliberal ha sido completamente refutada. Todas las cosas que se han magnificado en los últimos 30 años no han funcionado: desde el libre mercado a la privatización, a la libertad de empresa, a las redes de producción global. No han servido de nada. Por otro lado, todo lo criticado y atacado en las últimas décadas ha determinado la única barrera contra la

epidemia: salud pública, empleados públicos, escuelas públicas, redes de solidaridad comunitaria. El estado y las relaciones libres de solidaridad se han mantenido donde han fallado el libre mercado y la competencia. Incluso a nivel mundial, las naciones amigas de la OTAN se han robado máscaras entre sí, mientras que la pequeña y vilipendiada Cuba ha cobrado protagonismo en una gran operación de solidaridad internacionalista.

b. El progresismo desarrollista ha sido desmentido. De hecho, está bastante claro que la destrucción progresiva del hábitat natural está en el origen de el Covid-19, así como otras pandemias que han surgido en los últimos años (aviar, ébola, etc.) Este enemigo público número uno no es, por tanto, un producto extraño, sino que, como el calentamiento global más lento, es el fruto maduro de la acción humana. Es el desarrollo capitalista el que ha creado las condiciones para la existencia, eficacia mortal y velocidad desenfadada, de el Covid. La idea de que podemos mantenernos saludables mientras destruimos el hábitat natural ha demostrado plenamente su falacia. No sólo la idea de desarrollo, sino también la del progresismo, están marginadas por esta pandemia.

c. El concepto de humanismo que se formó inmediatamente después de la guerra, como reacción al horror del nazismo y del Holocausto, fue enterrado. La idea de la intangibilidad de la vida humana, en su dimensión física y relacional, ha sido cuestionada radicalmente.

En varios países se elaboraron protocolos médicos que, seleccionando a los pacientes, dieron distintas indicaciones según la esperanza de vida y la posibilidad de superar la crisis. Se dirá que ante la escasez de medios, no se podría hacer de otra manera. Sólo la escasez de medios fue una elección deliberada y se tomó en el transcurso de décadas de destrucción sistemática de la salud pública. En los discursos oficiales, el único límite a la lucha por la vida lo da el desarrollo del conocimiento científico y de las tecnologías. Aquí, por el contrario, vemos de primera mano cómo políticas concretas han decidido incrementar los riesgos de muerte a cambio de la creación de beneficios privados. Regresa a la mente, la categoría de “banalidad del mal” propuesta por Hannah Arendt.

La crisis de la gran narrativa occidental

La gran narrativa del Occidente capitalista de las últimas décadas es, por tanto, incapaz de dar una respuesta al futuro de la humanidad: el Coronavirus ha puesto de relieve el rasgo regresivo del capitalismo actual.

Ante estos fracasos se han producido importantes reacciones tanto de la sociedad civil como de la izquierda política y sindical. Desde la plataforma “protejamos nuestro futuro” lanzada por el Partido de la Izquierda Europea, hasta la acción del movimiento sindical contra los despidos, desde el fuerte impulso que se ha hecho en todos los países para mejorar la salud pública, hasta la campaña “No profit on pandemic” sobre las vacunas como bien común. Estas reacciones, sin embargo, no han adquirido las connotaciones de una propuesta alternativa desplegada de “otro mundo posible”, real y practicable. Esta ausencia de alternativas también afecta la percepción de la realidad y por eso el fracaso del liberalismo y del capitalismo real, que hemos presenciado en vivo, no se ha convertido en una adquisición en

el sentido común de las masas. No se convirtió inmediatamente en “cierto” para miles de millones de personas. La crisis ha abierto algunos destellos para la reflexión y la acción, pero la crisis en sí misma no solo no resuelve el problema, sino que no necesariamente ayuda a enfocarlo correctamente. Basta pensar en las lecturas nacionalistas, negacionistas y racistas que se le dan al coronavirus...

La investigación de la vacuna en sí destaca la encrucijada que enfrenta la humanidad. Por un lado, la investigación pública y un embrión de una comunidad abierta de científicos comprometidos con el descubrimiento de la vacuna como un bien común de la humanidad. Por el otro, la competencia entre las grandes multinacionales farmacéuticas, que han patentado la vacuna, y que ahora están chantajeando a los estados vendiendo las vacunas al mejor postor. Esta alternativa, moral y política al mismo tiempo, subraya la centralidad de la relación entre la investigación científica y el poder, que va desde los bancos de semillas hasta la ingeniería genética y el tema de la patentabilidad de la vida. La investigación como bien común, su desmercificación, o por el contrario su subsunción real al capital, se manifiesta como el punto decisivo del enfrentamiento político que se vive actualmente.

Por cierto, la campaña “No profit on pandemic” relacionada con las vacunas también es importante para esto. Esta campaña, promovida oficialmente según las normas de la Unión Europea, obligará a la Comisión Europea a presentar una propuesta al Parlamento y al Consejo Europeo, para cambiar radicalmente las reglas de aplicación de patentes de medicamentos en la UE. Para lograr este resultado, como exige el reglamento de la ICE (Iniciativa Ciudadana Europea), es necesario recoger un millón de firmas en toda Europa. En el sitio: <https://noprofitonpandemic.eu/> se puede firmar y obtener alguna explicación sobre la campaña. El Partido de la Izquierda Europea se ha sumado a la campaña y, por lo tanto, estamos comprometidos a recolectar firmas en todos los

países para noviembre de este año.

Actuar en el espacio político abierto por la crisis

El Coronavirus, por tanto, ha destacado un fracaso y ha abierto una brecha que nos permite plantear el tema de la alternativa. Para que sea eficaz, esta no puede ser una nueva propuesta de lo que dijimos ayer, sino que debe abordar la novedad y el drama de la realidad.

Por eso queremos dirigir esta revista a la identificación de los caminos por donde construir la alternativa al liberalismo y al capitalismo. Una alternativa al actual estado de cosas, como salida necesaria y deseable para la mayoría de hombres y mujeres. Es una revista europea pero la investigación es global, porque ese es el desafío: en el capitalismo globalizado, la crisis del coronavirus ha colocado a toda la humanidad frente al mismo enemigo. Queremos empezar de este desafío global indicando algunos primeros puntos de investigación.

1. En la época del Antropoceno, donde la humanidad es capaz de cambiar el curso de la naturaleza, el tema del respeto a la naturaleza adquiere una relevancia fundamental. La lucha por la construcción de una relación armónica y no destructiva entre la humanidad y la naturaleza es, por tanto, un punto decisivo de nuestra lucha política. Como señaló Marx, las fuentes de riqueza son el trabajo y la naturaleza, ambos explotados por el capital y ambos deben ser liberados del dominio de la ganancia. Por tanto, no hay liberación del trabajo que no sea también respeto por la naturaleza. Así como no hay liberación del trabajo productivo sin liberación del trabajo reproductivo y superación de su carácter sexual. Liberar el trabajo productivo como el reproductivo, reducir la jornada laboral con el mismo salario y redistribuir así el trabajo productivo como el reproductivo. Varias caras de una misma moneda, en las

que la superación de las divisiones en clase se vincula con la superación de roles y jerarquías sociales, definidas en función de la pertenencia de género.

2. El Covid ha demostrado, con toda claridad, la interdependencia que une a todos los hombres y mujeres, la fragilidad humana y la centralidad del cuidado y la reproducción. Todo lo contrario de lo que se nos dice con la exaltación de los espíritus animales del capitalismo, desde la competencia desenfrenada hasta la idea de que podemos salvarnos a nosotros mismos. El tema de la cooperación y el cuidado adquiere, por tanto, una centralidad muy fuerte y la transformación social actual debe repensarse en torno a estos conceptos. No se trata solo de un razonamiento político, sino cultural y antropológico, porque la nueva humanidad que coopera internamente y tiene una relación armoniosa con la naturaleza solo puede ser formada por nuevas mujeres y nuevos hombres.

3. Al contrario de lo que nos vienen diciendo desde hace décadas, no hay escasez de bienes ni de dinero. Pero estamos en una crisis de sobreproducción y los bancos centrales están inundando los mercados con dinero barato. Se trata, por tanto, de identificar la forma en que esta inmensa cantidad de dinero no se orienta a reproducir los mecanismos de acumulación capitalista sino que, al contrario, se orienta al desarrollo de la esfera pública, los bienes comunes, el bienestar y la reducción de la jornada laboral. La riqueza está ahí y es enorme, se trata de abrir una discusión fundamental sobre su uso.

4. La fase actual se caracteriza por un gigantesco proceso de concentración empresarial, de construcción de monopolios mundiales con enormes poderes. Esto plantea un problema relacionado con el modelo de desarrollo y la democracia, que debe afrontarse planteando el problema de la socialización de los medios de

producción, la propiedad pública y el control democrático y participativo de las grandes opciones económicas y sociales. Necesitamos construir un espacio público que potencie la dimensión del Estado, de la autogestión, de la comunidad. La democratización de la sociedad y la producción, el tema de la reconversión ambiental y social de la economía, vuelve a proponer el de la relación entre intervención estatal y autogestión social, plantea la cuestión del control de los trabajadores, de los bienes comunes, la relación con el territorio y el crecimiento de la comunidad.

5. La globalización neoliberal cambió radicalmente el marco en el que tuvo lugar el conflicto de clases en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. La relación entre conflicto, negociación, cambios legislativos, ha sido cuestionada por la falta de voluntad de las empresas para negociar realmente. Las relaciones de poder social se han invertido a favor de los patrones. Con demasiada frecuencia la acción, del sindicato y de la izquierda, se ha limitado a una acción de resistencia meritoria y a veces heroica: pocas veces hemos identificado nuevos caminos capaces de construir la hegemonía social. De manera más general, las formas históricas de agregación popular han desaparecido sin que se hayan producido otras nuevas. Se trata de ir más allá e investigar los nuevos caminos de agregación, resistencia y lucha para captar las nuevas formas de construcción de la subjetividad antagónica. En la conciencia de que cada generación de trabajadores se expresa social, cultural y políticamente en formas distintas a las generaciones anteriores.

6. La crisis de la democracia y de las formas de política nacidas después de la Segunda Guerra Mundial, es evidente en muchos países europeos. Las instituciones de la democracia representativa, vaciadas de poder desde arriba y por tanto percibidas como ineficaces desde

abajo, están atravesando una crisis estructural. También en este ámbito, nuestra actuación se caracterizó por una meritoria acción defensiva, pero insuficiente para revertir la tendencia. La búsqueda de vías de expansión de la democracia y de vías de participación política que permitan expresar el liderazgo popular será, por tanto, un punto central de la investigación de la revista.

7. En la crisis de la democracia y en la desintegración social producida por las políticas neoliberales, las ideologías y formaciones políticas de extrema derecha están creciendo en Europa. En gran parte no se trata de fenómenos nostálgicos, sino de respuestas reaccionarias a una crisis social y existencial que no encuentra salidas positivas. Queremos dedicar mucha atención al análisis y comprensión de estos fenómenos, a la identificación de las formas más efectivas de secar el agua del pantano donde crece la derecha.

8. El asunto del Coronavirus ha contribuido enormemente a la crisis, ya en marcha, de la globalización neoliberal. Es un elemento estructural, que marcará la siguiente fase. Parece que podemos decir que, lejos de representar un “retorno”, un retorno puro al estado nacional, la tendencia que emerge es la de fortalecer las macro áreas regionales. Estados Unidos, China y Rusia han estado trabajando en esta dirección durante algún tiempo, incluso la nueva gobernanza europea se está moviendo en esta dirección. Comprender las características del capitalismo post-Covid-19, analizar las nuevas tendencias de la gobernanza europea, es un punto decisivo para reabrir el juego de la alternativa. Hemos entendido algunas cosas sobre la globalización, pero no hemos podido lograr un impacto significativo. Hace veinte años un gran movimiento mundial comenzaba a dar sus primeros pasos partiendo de Porto Alegre y por eso fue atacado en Génova en 2001, con una represión furiosa y incivilizada. Hoy se trata de captar las novedades de la fase, intentar comprender los cambios de capital,

Editoriales

identificar las contradicciones y pensar en posibles caminos para la alternativa. Sobre esto también trataremos de hacer nuestro aporte, sabiendo que el nivel político de las luchas siempre debe medirse con el nivel de capital... Porque queremos superarlo.

Paolo Ferrero, director de Quistioni, es vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea. Fue secretario nacional del Partito della Rifondazione Comunista, Italia, y ministro de Bienestar en el segundo gobierno de Prodi.

Artículos

“Cincuenta Tonos de Marrón” . Observaciones sobre la lucha contra la derecha neofascista

Walter Baier

Europa está compuesta de 50 estados, 27 de los cuales son miembros de la Unión Europea. Entonces, lo que observamos en la extrema derecha son los “Cincuenta Tonos de Marrón”, por así decirlo.

Es dudoso que una misma denominación pueda ser aplicada a una gama tan amplia de casos. Sin embargo, parece aún más dudosa la denominación del “populismo de derecha”, lo que inmediatamente nos provoca preguntarnos si realmente existe algo llamado de “populismo de izquierda”.

La ciencia política convencional denomina de “populismo de derecha” los partidos políticos de la nueva generación, que desafían con éxito la hegemonía liberal. Si esta observación es correcta, y creo que lo sea, entonces este tipo de neo derecha expresa una rivalidad entre diferentes fracciones de las élites capitalistas, que se pelean sobre cómo gobernar en esta circunstancia de crisis política y económica, cada vez más profunda. Es cierto que parte del éxito de los partidos populares de izquierda es consecuencia de la crisis de la hegemonía liberal. Sin embargo, la solución a la crisis, que ellos proclaman, es empoderar a la gente para lograr un verdadero progreso social y ecológico. Que es exactamente lo contrario de lo que realmente pretenden los llamados “populistas de derecha”. Obviamente, la definición subyacente del populismo como un estilo político, disponible tanto para la derecha como para la izquierda pierde en sí la esencial diferencia entre la derecha y la izquierda debido a su carácter puramente formal.

¿Entonces, cuál es?

En la extrema derecha, tenemos partidos como el partido húngaro Fidesz o el Partido polonés Ley y Justicia (PiS), que han explotado eficientemente la dolorosa transformación del sistema de estilo soviético en un brutal neoliberalismo, un proceso que, irónicamente, se ha tornado realidad a través del liderazgo de los partidos poscomunistas, que se convirtieron en socialdemócratas neoliberales. Encontramos partidos de masas neofascistas en países como Francia (Rassemblement National) o Italia (Lega) beneficiándose del desencanto popular con la socialdemocracia, mientras que en algunos de los países más ricos de la UE (Escandinavia, Alemania, Austria), los partidos de derecha se aprovechan los temores de las clases medias que, con razón, temen a su declive social.

Debemos usar el término fascismo con mucha cautela, sea en general o como en estos casos particulares. Primero, porque sería una expresión de desespero tachar al 20% del electorado de un país como “fascista”. El fascismo es un término histórico. No se puede separar de la Shoah, la guerra y de todos los crímenes terribles, que los fascistas cometieron dondequiera que llegaron al poder. Sin embargo, hay otro lado de la moneda. Si lees los textos clásicos de los años veinte y treinta, e.g., de autores como: Arthur Rosenberg, Otto Bauer, Walter Benjamin, Käthe Leichter, Leon Trotsky y otros, realmente sorprende lo parecido que son, el fenómeno que la ciencia política actual llama “populismo de

derecha”, con los orígenes de los movimientos fascistas antes de llegar al poder.

De hecho, el fascismo histórico fue el producto de una crisis capitalista sin precedentes. Lo que nos sugiere inquietantes paralelos con la situación europea actual. Europa se encuentra en un proceso de transformación para el que no se encuentra ni económica ni política ni mentalmente preparada. La crisis afecta a la sociedad por entero, porque también erosiona la base del estado de bienestar social, sobre el cuál se apoya el compromiso de clases, un compromiso al cuál los socialdemócratas también forman parte.

En esta coyuntura particular, dos opciones políticas se cristalizan entre las élites: Una es el intento de salir adelante mediante adaptaciones graduales y un cuidadoso equilibrio de los intereses nacionales que necesita de una gobernanza europea. La otra opción contra la crisis es la salida autoritaria, el fortalecimiento de los estados nacionales, que necesariamente produce nacionalismo y antieuropeísmo, arriesgando el resurgimiento de las viejas divisiones imperialistas entre los estados europeos. Cuál de estos conceptos prevalecerá todavía es una pregunta pendiente.

Esto no está relacionado con las conspiraciones entre las clases dominantes sino más bien con una competencia entre diferentes partidos burgueses, especialmente los de extrema derecha, para asegurar el apoyo financiero y mediático de las élites. Como dije, hablar del fascismo no es políticamente útil, pero la noción analítica de fascismo es relevante, ya que esto aclara que la variable independiente en la ecuación que determina la fortuna de la extrema derecha es relativa al peso de los intereses y alianzas de fracciones particularistas dentro de la clase dominante.

La distinción en este caso se encuentra en la relación con el estado. Cualquier movimiento, que es fascista en su esencia, busca cambiar el carácter y la estructura del aparato estatal. Esto puede ocurrir de “manera revolucionaria” como en Alemania en 1933 o por un cambio institucional gradual, que es algo que podemos estar presenciando hoy en día en Polonia y Hungría. El objetivo, en todo caso, es paralizar

el estado de derecho y reducir y abolir el espacio de la oposición política y cultural para proteger un poder del grupo de cleptócratas capitalistas que se encuentran en torno al “líder nacional”.

¿Qué pasa con la clase trabajadora?

El papel de la clase trabajadora es un tema importante, pero ideológicamente controvertido, particularmente en Francia. Desde el resurgimiento de la extrema derecha (“Rassemblement National”, a principio “Front National”) y el declive del Partido Comunista, se produjeron simultáneamente, por lo tanto uno se siente tentado a concluir que fueron los ex votantes comunistas los responsables por el ascenso de la RN.

Sin embargo, esta es una mala interpretación de una correlación estadística. Incluso la definición de “clase trabajadora” es engañosa, ya que el comportamiento electoral de los votantes de la llamada “clase trabajadora” tiene considerables diferencias cuando hablamos de: género, regiones, niveles educativos, sectores industriales y la calidad de la seguridad laboral. Existen investigaciones empíricas con hallazgos notables sobre el asunto. En primer lugar, el supuesto intercambio directo de votos entre la extrema derecha y el Partido Comunista es una excepción insignificante. El caso típico es que los votantes de izquierda, decepcionados con los gobiernos formados por el PS y el PC, se abstuvieron, mientras que la Rassemblement Nationale recogía los votos de derecha de la clase trabajadora, que siempre habían existido. Cuando profundamos en el análisis, encontramos distinciones políticas e ideológicas bien definidas entre los trabajadores que son propensos a votar por la RN y los que votan por la izquierda. La izquierda no se convirtió en derecha y la derecha no se convirtió en izquierda.

En una encuesta realizada por Espaces Marx el día de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2016, en la cual Jean-Luc Mélenchon y Marine Le Pen llegaron igualmente

al 20% de votos, surgió una clara división derecha-izquierda. Mientras que los votantes de Le Pen declararon que la “seguridad” y la “inmigración” eran sus motivos electorales decisivos, Las preocupaciones con “salud”, el “medio ambiente” y la “seguridad social” fueron las principales razones de los votantes de J.-L. Mélenchon.

En el ámbito nacional, Luc Mélenchon superó a Marine Le Pen entre las votantes mujeres, descendientes de migrantes y las personas en situación de empleo precario.

Sin embargo, curiosamente en el norte de Francia, que fue particularmente afectado por la crisis, tres parámetros estructurales parecen distinguir a sus electorados. 1. Niveles educativos, cuanto más educados eran los trabajadores, más votaban por Mélenchon; 2. la estabilidad de los contratos laborales, cuanto más estables los contratos, más fuerte era la inclinación por el voto a la izquierda; y finalmente, cuanto más expuesta estaba, una región o rama industrial a los mercados globales, mayor era la inclinación de los trabajadores a votar por Le Pen. En términos simplificados, la acusación de que la clase trabajadora francesa se ha convertido en extrema derecha es una simplificación excesiva, que no resiste a una observación empírica profunda.

Las Respuestas de la Izquierda

La forma en que la izquierda responde a los desafíos de la extrema derecha se altera bastante, según las corrientes políticas y las tradiciones nacionales.

Normalmente, se pueden distinguir tres tipos de respuestas. Puede surgir una especie de antifascismo espontáneo y anarquista, que se origina del enfrentamiento con grupos marginales militantes fascistas. El objetivo declarado de estos grupos reaccionarios es negarles el acceso al espacio público e incluso confrontarlos físicamente cuando intentan ingresar. El neofascismo aquí a menudo se entiende como parte integrante del estado

burgués, que a su vez podría ser golpeado luchando contra su buque insignia, el fascismo. El antifascismo y anticapitalismo tienden a considerarse movimientos sinónimos, razón por la cual se refutan de alianzas políticas más amplias.

La inversión espejada de esta posición es la de la oposición liberal de izquierda moderada contra la extrema derecha. La percibe como una patología social, generada por líderes populistas irresponsables que apelan a los instintos humanos más básicos de las clases bajas, que supuestamente tienen poca educación. Sin embargo, no se establece ninguna conexión con el capitalismo y la política neoliberal, por eso la última ve el fortalecimiento de los partidos del centro político como el “mal necesario o menor”, i.e., partidos que, lamentablemente, se deslizan cada vez más hacia la derecha, aumentando así ese “mal”.

La pregunta que surge de manera objetiva es la de la relación entre las cuestiones socioeconómicas de clase y las luchas por los derechos humanos, la solidaridad con los refugiados, la democracia, la igualdad de género y la transformación ecológica de nuestra civilización.

Creo que sería incorrecto resumir y devaluar esta última bajo el término de “políticas de identidad”, porque la lucha por la dignidad humana para todos es una lucha que responde directamente a los intereses objetivos de la clase trabajadora. El contraste a veces evocado entre las clases y las políticas de alianza nos recuerda fatalmente a la “oposición” en la década de 1930 entre las estrategias de “clase contra clase” y “el frente popular”.

No tiene sentido descuidar de estos aspectos, sino más bien encontrar una combinación adecuada entre las políticas de clases modernas y la disposición a entrar en las alianzas políticas que sean lo más amplias posible, abrazando el feminismo, la solidaridad con los refugiados extranjeros, así como los movimientos ecológicos que abordan cuestiones esenciales sobre nuestra civilización.

No existe ninguna razón para sugerir que la unión, sobre la base de estos valores humanistas, pueda obstaculizar la conciencia de clases. Por lo contrario, incluso podría ayudar a comprender

que la clase trabajadora actual es multinacional, multiétnica, femenina, desempleada, autónoma, que vive en condiciones precarias, trabaja en el sector asistencial, en el sector privado y en los servicios públicos.

Recordemos que el antifascismo siempre ha sido también un movimiento cultural. Y hoy debe serlo aún más, ya que el neoliberalismo ha ido erosionando continuamente la solidaridad social y los valores humanistas, de esta manera allanando el camino para todo tipo de nacionalismo y fascismo. Cultura – entendida

en el sentido más amplio – representa un enorme recurso de humanismo e unificación ya que puede explorar los gérmenes de una nueva y solidaria forma de vivir.

Walter Baier fue el coordinador de Transform! Europe. De 1994 a 2006 fue presidente federal del KPÖ (Kommunistische Partei Österreichs). Es autor de numerosos libros y ensayos.

Acabemos con el control de las multinacionales sobre nuestra salud

Marc Botenga

“Las empresas farmacéuticas tienen el monopolio del mercado y dependemos totalmente de ellas”. Después de casi un año de pandemia, la declaración del ministro de Sanidad belga, Frank Vandenbroucke, fue tan desconcertante como indiscutible. La omnipotencia de Pfizer y otros quedó especialmente patente cuando, en diciembre, Pfizer comunicó a Bélgica que sólo podía suministrar aproximadamente la mitad de las 600.000 dosis previstas para enero, mientras que las entregas a Israel funcionaban a pleno rendimiento. No cabe duda de que el hecho de que Israel pagara el doble de precio, y que además hubiera compartido ciertos datos médicos, no fue ajeno a este hecho.

Esta omnipotencia se reafirmó a principios de enero, cuando Pfizer decidió unilateralmente reducir la cantidad de viales a entregar a la Unión Europea. ¿La razón? De un solo vial se podían tomar no cinco, sino seis dosis de la vacuna. En un mundo normal, esto sería una muy buena noticia que aumentaría la tasa de vacunación, y además supondría un gran ahorro para los presupuestos. En cambio, el dominio del sector farmacéutico por la lógica del mercado y del beneficio empujaba en otra dirección. Pfizer señaló que los contratos de compra se negociaban en dosis y no en viales. Por lo tanto, como el precio de producción por vial seguía siendo el mismo, al reducir el número de viales a entregar, la multinacional estadounidense veía la oportunidad de obtener un margen de beneficio adicional del 20%. La Comisión Europea propuso lo que parecía ser un compromiso en el que todos salían ganando. Pfizer seguiría entregando el número de viales

previsto inicialmente, pero se le pagaría por las dosis adicionales. Más que un acuerdo, esta propuesta parecía una capitulación ante el chantaje de la multinacional.

La palabra capitulación suena fuerte, pero tiene una ventaja innegable. La rendición implica una elección. La impotencia de los poderes públicos frente a las multinacionales farmacéuticas no es en absoluto inevitable. La Comisión Europea había recibido el mandato de negociar en nombre de los 27 Estados miembros. El razonamiento tenía sentido. La negociación colectiva debería permitir un mínimo de equidad en la distribución intraeuropea de vacunas. Al negociar juntos, los estados, que representan un mercado de 450 millones de ciudadanos, también deberían obtener condiciones más favorables que negociando por separado.

Sin embargo, en realidad no fue así. Desde el inicio de las negociaciones con la industria farmacéutica, la Comisión Europea se mostró especialmente abierta a las exigencias del sector farmacéutico. Por ejemplo, cedió a la petición de la industria de transferir a los Estados miembros el riesgo financiero en caso de efectos colaterales debidos a vicios ocultos, lo que es excepcional en la Unión Europea. El primer contrato publicado, en una versión redactada por la Comisión Europea, también mostraba que toda la propiedad intelectual, las patentes, quedaría en manos de la empresa. A diferencia del acuerdo estadounidense sobre la vacuna de Moderna, la Comisión Europea cedía así todos los derechos sobre la vacuna al sector privado, aunque la comunidad había financiado, además del precio de compra, la investigación y el desarrollo, la ampliación de la capacidad

de producción e incluso el riesgo financiero en caso de defectos ocultos. Esto significa que, en última instancia, la empresa decide los precios y las cantidades, teniendo en cuenta, ante todo, su margen de beneficios. Una cláusula de confidencialidad garantiza que ni siquiera los eurodiputados tengan acceso a los contratos. Además, las filtraciones indican que los Estados miembros de la UE están pagando más o menos el precio fijado unilateralmente por la industria, por lo que es objetivamente difícil hablar de otra cosa que no sea capitulación.

Cuando el ministro belga Vandenbroucke ataca la omnipotencia de las multinacionales farmacéuticas, olvida fácilmente que puede hacer algo al respecto. En abril de 2020, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, Emmanuel Macron y Angela Merkel pidieron que las vacunas se convirtieran en un bien público. Esto habría supuesto negar la patente de monopolio de la vacuna y habría supuesto una serie de beneficios, aunque solo fuera en términos de producción. Porque, seamos claros, no hacer de la vacuna un bien público cuesta vidas. Oxfam señaló que respetar el modelo tradicional de patentes suponía negar a setenta países el acceso a la vacunación masiva para 2021. Compartiendo la tecnología, podríamos haber aumentado más o menos rápidamente el número de centros de producción y, por tanto, la cantidad de vacunas disponibles. Esto significaría dar prioridad a la vida, no a los beneficios de unos pocos accionistas.

Las herramientas técnicas existen. La Unión Europea podría haber condicionado los fondos públicos destinados a la investigación y el desarrollo o haber negociado la concesión de patentes en los acuerdos de precompra. No lo hizo, y ningún gobierno nacional insistió en que lo hiciera. Otra herramienta de la que disponen los gobiernos nacionales son las licencias vinculantes. Esto implica exigir a la empresa titular de la patente que ofrezca a otras empresas una licencia para producir la vacuna. Romper el monopolio ayuda a ampliar la producción a la escala necesaria a un coste asequible. Estas

licencias vinculantes son responsabilidad de los Estados miembros, pero la Comisión Europea puede facilitarlas relajando las normas europeas sobre la exclusividad de los datos.

La plataforma de intercambio de tecnología creada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) siguió siendo voluntaria. Sin embargo, la Unión Europea podría haber impuesto el intercambio de tecnología a la industria farmacéutica a través de este mecanismo. Como resultado, en enero de 2021, la plataforma no había recibido ni una sola contribución. India y Sudáfrica también luchan, a la cabeza de una coalición de un centenar de países, por la suspensión de las patentes de las vacunas Covid-19, pero en la Organización Mundial del Comercio, la Unión Europea se opone ferozmente. El contraste con países como Cuba y China, que prometen ofrecer su vacuna al mundo, es realmente colosal.

Por eso, incluso en una situación tan excepcional como una pandemia, la Unión Europea se empeña en defender las patentes y los beneficios privados de las grandes multinacionales farmacéuticas. ¿Culpamos a los lobbies? Es innegable que la Comisión Europea y el Parlamento Europeo son permeables a todo tipo de lobbies empresariales. La elección de Richard Bergström, antiguo director del lobby farmacéutico europeo EFPIA, como negociador de los contratos europeos con la industria farmacéutica no habrá hecho más que recomfortar este hecho. Frente al poder de los lobbies, la movilización ciudadana #Noprofitonpandemic, que quiere obligar a la Comisión Europea a hacer de la vacuna un bien público, merece por tanto todo el apoyo.

Sin embargo, la obstinación de la Unión Europea tiene raíces mucho más profundas. Lo sabemos por los informes del poderoso grupo de presión de la Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT) que esbozan el camino a seguir para el Tratado de Maastricht. La misión principal de la construcción europea es apoyar la competitividad global de las grandes empresas europeas. Los directores generales europeos lo describieron abiertamente en su informe

de 1991 Reshaping Europe. Se necesitaba un instrumento poderoso para configurar el mundo, ya que “ningún país europeo puede influir decisivamente en la configuración del mundo por sí solo”. Sin un mercado más amplio, una moneda única y un aparato estatal europeo, las multinacionales europeas no podrían competir a nivel mundial. Con este objetivo, la lógica económica e industrial europea se ha articulado en torno a la competitividad de las grandes empresas. Esto también se aplica a la transición climática. Sobre el papel, la transición climática está en el centro de los objetivos de la Unión. En realidad, se trata sobre todo de ayudar a las multinacionales europeas a convertirse en “campeonas” en el ámbito de las tecnologías verdes. El dinero público servirá para subvencionar a las grandes empresas europeas para que sean las más competitivas en la escena internacional. Como escribe Peter Mertens: “El neoliberalismo no se basa en la relación entre el mercado y el Estado, sino en la esclavitud total del Estado al capital”¹.

Esta misma lógica, que defiende el monopolio de las multinacionales farmacéuticas en nombre de su competitividad, actúa hoy, a través de la protección de las patentes, como un freno al acceso rápido y amplio a una vacuna. Por otro lado, supongamos que un consorcio público ha preparado la estrategia de vacunación. Probablemente decidiría desarrollar no una vacuna sino varias, para no poner todos los huevos en la misma cesta. Las diferentes vacunas podrían probarse en todo el mundo y compararse entre sí. Una vez desarrolladas

las vacunas, se podría tomar la decisión de aplicarlas a los grupos objetivo prioritarios mientras se continúan los ensayos con otras vacunas candidatas. Cualquiera que tuviera la oportunidad podría producir la vacuna en cualquier parte del mundo. Y si, en el futuro, se desarrollaran mejores vacunas, se podrían tomar nuevas direcciones. Así se garantizaría la protección de toda la población de la forma más segura, eficaz y económica posible.

Es hora de quitar la vacuna de las manos de las multinacionales farmacéuticas. Y de pensar en un clúster farmacéutico público europeo para los medicamentos esenciales. Esto tiene una ventaja adicional. El escepticismo sobre las vacunas no es tanto una falta de confianza en la ciencia o en el médico tratante como una desconfianza en una industria farmacéutica que valora el beneficio por encima de la salud. Cuando se trata de vacunar a millones de personas, la confianza es primordial. Poner la vacuna bajo control público y dejar claro que nadie se beneficiará de ella puede ayudar a generar confianza.

1. Peter Mertens, They Forgot Us, Antwerp, EPO, 2020.

Marc Botenga es eurodiputado del Parti du Travail de Belgique (PTB, en flamenco, Partij van de Arbeid van België, PVDA). Miembro de las comisiones parlamentarias de industria e investigación y asuntos sociales. Promotor de la campaña Right2Cure.

Cambiar el mundo en la época del Covid: establecer mayorías sociales y políticas populares

Vincent Boulet

Ya no tiene sentido volver sobre el alcance de la crisis que está muy viva en torno a la pandemia de Covid-19. Revela y acelera la crisis de la globalización capitalista, tanto en su dimensión económica, con el cuestionamiento de toda la cadena de valor, como en su dimensión de relaciones de fuerza interimperialistas, como en el modelo ideológico neoliberal asociado a ella. La magnitud y la conjunción de las crisis sociales y políticas, así como las crisis de Estado que estamos viendo en varios países europeos, unidas a los sentimientos de desvalorización e impotencia que puede sentir la población ante la incapacidad de los gobiernos para salir de la crisis, pueden provocar movimientos políticos de muy grave regresión.

Se espera que la economía mundial sufra una pérdida acumulada de 12,5 billones de dólares en 2020 y 2021. La OCDE estima que en 2020 se destruirán 30 millones de empleos en sus 37 países miembros. Se trata, en efecto, de una crisis de civilización cuyas consecuencias políticas pueden traducirse en un agravamiento de las corrientes autoritarias, legitimadas por el estado de excepción permanente, y xenófobas, legitimadas por el cierre sine die de las fronteras y la asimilación errónea de los extranjeros a una potencial amenaza sanitaria.

Sin embargo, 2020 también habrá demostrado que los llamados trabajadores de “primera línea” son los pilares de una nación. Su protagonismo se habrá puesto ampliamente de manifiesto, ya que los cuarenta años de políticas liberales han tratado de invisibilizarlos por doquier y de forma sistemática, han debilitado enormemente

sus derechos, sus salarios, sus pensiones y han aplastado sus movilizaciones sociales. Hace un año, ¿quién iba a pensar que sería posible emprender una misión diaria para aplaudirlos? ¿Quién iba a pensar que la cuestión de hacer de la vacuna un bien común de la humanidad sería hoy tan importante? ¿Quién iba a pensar que el funcionamiento de la industria farmacéutica, auténtica precursora del capitalismo, estaría tan de actualidad?

Pero decir esto no significa que estemos en vísperas de una revolución socialista. Tampoco significa que el propio capitalismo sea puesto en el banquillo de los acusados. De hecho, estamos muy lejos de ello. La crisis es tan aguda en un momento en que los grandes movimientos populares están en retirada. Las grandes movilizaciones contra la austeridad del primer semestre de 2010 llevan varios años marcando el tiempo. Decir esto no significa que las luchas pasen a un segundo plano, como, por ejemplo, las que se oponen a las deslocalizaciones.

Para que la izquierda esté a la altura de las circunstancias, para que sea un actor que pueda cambiar el mundo, es importante hacerse varias preguntas, partiendo de las preocupaciones populares: ¿qué tipo de cambio en el mundo? ¿En qué equilibrio de poder? ¿Y cómo se puede hacer evolucionar esta última?

La izquierda se enfrenta al reto de trabajar en una fórmula política para restablecer la confianza en el mundo del trabajo. Esta fórmula debe combinar la cuestión social, la cuestión ecológica y la cuestión de la soberanía democrática de los pueblos, partiendo del nivel

real de la conciencia de clase e intentando llevarlo un poco más lejos. En otras palabras, se trata de co-construir “reivindicaciones de transición”, por utilizar esta expresión que pertenece a la historia del movimiento obrero, es decir, ejes de lucha política y social que correspondan al estado real de los pueblos, que sean herramientas realistas y ampliamente comprensibles a escala de las masas y que ofrezcan perspectivas reales de abrir brechas en la dominación capitalista para cuestionar el sistema.

Por lo tanto, estas reivindicaciones deben plantear, en su contenido, la cuestión del poder. Como dijo el 3er congreso de la Internacional Comunista (1921) “En el lugar del programa mínimo [...], la Internacional Comunista pone la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto derriben el poder de la burguesía, [...] cada una de las cuales expresa particularmente una exigencia de las amplias masas [...]”. Las fórmulas son las del contexto de la época, pero la orientación general es bastante actual.

He aquí algunos ejemplos de lo que la izquierda podría lanzar en el debate, que se puede agrupar en tres grandes batallas:

- En primer lugar, la batalla de las clases. Las burguesías europeas no van a abandonar el capital que han concentrado, gracias a las políticas de los sucesivos gobiernos en Europa, ni sus herramientas de dominación tan fácilmente. Van a trabajar para salir de la crisis por los medios tradicionales, es decir, haciendo pagar la crisis a los pueblos. Las declaraciones sobre la necesidad de reembolsar las deudas soberanas, y las contraídas por la Unión Europea, por parte del BCE o del FMI recuerdan las peores horas del autoritarismo austero que aplastó a los pueblos de Europa. Pero no es seguro que las clases dirigentes europeas tengan realmente el equilibrio de poder necesario para actuar de esta manera.

- En segundo lugar, la batalla democrática, es decir, el enfrentamiento con las lógicas de la globalización capitalista, es decir, con la

mundialización. Esto significa reducir a los habitantes del planeta a un mercado todopoderoso y convertir a los Estados en herramientas del mercado. La necesidad de garantizar la soberanía democrática de los pueblos implica, por tanto, entre otras cosas, asegurar cada momento de la vida de las personas, reconstruir y democratizar los servicios públicos que responden a las necesidades más esenciales de los ciudadanos, apropiarse de los sectores estratégicos de la economía, tomar el poder sobre los bancos para reorientar el dinero hacia las inversiones sociales y medioambientales, deslocalizar la producción y llevar a cabo una verdadera reconquista industrial que encuentre su nueva dinámica en la conversión ecológica de la herramienta productiva.

Se trata de debatir el paso a la democracia económica y social, que movilice verdaderamente a la sociedad, reorientando la industria y sus sectores en función de las necesidades, para un gran movimiento de planificación de la producción, interviniendo sobre el poder de los bancos, recurriendo a la experiencia de los trabajadores en el día a día. Esta batalla no es una batalla de retirada. Es una condición para establecer una cooperación solidaria en Europa, teniendo en cuenta la interdependencia de las naciones. Tampoco es una batalla desconectada de las verdaderas reivindicaciones populares. Las luchas en torno a la cuestión de la soberanía industrial lo demuestran.

- En tercer lugar, la batalla por otro orden mundial, que exige una ruptura con las reglas liberales de la construcción europea, que han demostrado su total incapacidad a la hora de responder a las demandas de los pueblos porque están intrínsecamente ligadas a la lógica de la globalización capitalista. La exigencia de una vacuna y un tratamiento que sea un bien común de la humanidad pone de manifiesto que las leyes del capitalismo de la libre y no distorsionada competencia y las del beneficio no son una solución, y que es necesario romper con tales lógicas. Esta cuestión no es sólo una cuestión europea. Es una cuestión internacional, planteada desde Brasil hasta Sudáfrica, y

planteada por la OMS y China.

En resumen, estas propuestas permiten comprender un concepto que ha vuelto al primer plano, el de “soberanía”. El Brexit ha demostrado cómo su uso puede ser mal utilizado por las fuerzas xenófobas y etnicistas. En contra de estas tendencias nauseabundas, no estamos hablando de la soberanía de un grupo que se afirma frente a otros, sino de la soberanía democrática de los pueblos y naciones en su conjunto. Y de la forma en que estos pueblos y naciones soberanos se unen para responder a los desafíos que comparten. En otras palabras, la soberanía de los pueblos y las naciones tiene un verdadero contenido transformador, económico, social y democrático.

Plantear ese contenido para cambiar el mundo implica abordar la cuestión de la base social, la base de clase, la alianza de clases, necesaria para hacer efectivas esas rupturas y que esas propuestas puedan aglutinar. En otras palabras, ¿a quién nos dirigimos? La crisis muestra claramente que el trabajo asalariado, los trabajadores, son la fuerza propulsora de este bloque que se extiende desde los trabajadores independientes, los trabajadores precarios, hasta

sectores de pequeños empresarios sensibles a la cuestión de la reconstrucción del capital productivo. Son la mayoría de la sociedad y representan la base de las mayorías sociales y políticas.

No se trata aquí de fantasear con un “Pueblo” esencializado y reificado, ignorando las contradicciones que lo atraviesan; por el contrario, se trata de trabajar a partir de las verdaderas relaciones de fuerza. Porque lo que aquí se plantea es, efectivamente, la cuestión de un frente popular del siglo XXI. Se trata de una unión en la acción, de los ejes que planteará, partiendo de las luchas de resistencia y de conquista a nivel local o sectorial, buscando hacerlas converger en una contraofensiva política a favor de otro modelo de desarrollo, socialmente justo y ecológicamente sostenible.

Vincent Boulet es miembro del Consejo Nacional del PCF y del sector internacional, responsable de los asuntos europeos. También es miembro de la secretaría política del PIE.

Cultura, Corona y sus Descontentos. Una visión crítica del papel de la cultura en tiempos de pandemia

Eva Brenner

“Todas las formas de arte están al servicio del mayor de los artes: el arte de vivir.”

- Bertolt Brecht

1. No hay futuro sin cultura

El Concierto de Año Nuevo 2021 ofreció un espectáculo único: por primera vez en su larga historia desde la Segunda Guerra Mundial, el maestro Riccardo Muti dirigió la “Orquesta Filarmónica de Viena” ante los asientos vacíos de la famosa sala dorada del Musikverein de Viena. Fue realmente uno de los espectáculos culturales más tristes desde el estallido de la pandemia de la Corona en 2020, encapsulando la dimensión de la actual crisis cultural. Mientras enviaba mensajes de “Feliz Año Nuevo” a millones de espectadores en más de 90 países de todo el mundo, aprovechó la ocasión para añadir unas palabras personales-políticas, subrayando el papel vital de la cultura como importante para la salud mental de una sociedad: “La música no es un mero entretenimiento, también tiene la misión de mejorar la sociedad, de llevar la paz, la esperanza y el amor al mundo”. Este peculiar acontecimiento se produce en un momento en el que a los artistas de todo el mundo no se les permite trabajar y se les deja en gran medida sin ingresos ni perspectivas de futuro.

En un contexto más amplio, las sociedades democráticas necesitan urgentemente una reevaluación radical del arte y la cultura si queremos progresar como artistas, tanto si trabajamos en el entorno burgués de los

estudios aislados, como si lo hacemos dentro de las redes de los movimientos y partidos de la izquierda progresista. Debemos reevaluar los logros y los fracasos de las políticas culturales existentes en nuestros respectivos países, y desarrollar nuevos conceptos con base social para una escena artística/cultural que llegue a más personas de las que tradicionalmente han sido el 1-2%. Esto incluiría directrices políticas para las estructuras de financiación cultural, la distribución y los medios de comunicación, así como el trabajo académico, todo lo cual en Austria ha beneficiado durante décadas a la cultura clásica o “alta”, orquestada por las estrategias socialdemócratas dominantes.

2. La cultura neoliberal en tiempos de pandemia

“Los letreros de neón que cuelgan sobre nuestras ciudades y eclipsan con su propia luz la luz natural de la noche son cometas que presagian el desastre natural de la sociedad, su muerte congelada.”

- Theodor W. Adorno

Desde mi punto de vista como artista “freelance” austriaco, debemos observar los cambios dentro del entorno político-cultural que influyen en la industria del arte y la cultura progresista (de izquierdas), feminista, multicultural y amateur de los últimos treinta años. Debemos preguntarnos por qué y cómo grandes sectores de artistas progresistas/políticos se rindieron paso a paso a

los conceptos neoliberales del individualismo, la competencia y los imperativos consumistas -en lugar de cooperativos-.

En Viena, por ejemplo, todos los proyectos e instituciones artísticas -a excepción de un puñado de empresas privadas- están controlados de facto por la política cultural socialdemócrata. Mientras que el progresismo artístico posterior a 1968 ha sido cooptado con éxito por la industria cultural de los sistemas socioeconómicos neoliberales, la financiación fluye cada vez más hacia el arte clásico privilegiado para el beneficio privilegiado de la economía capitalista y el turismo, mientras que un número cada vez menor de artistas e instituciones “libres”/alternativas se encuentran en la precariedad laboral. Apenas pueden ganarse la vida, y se ven obligados a realizar trabajos no artísticos para complementar los compromisos irregulares, a menudo sin prestaciones de desempleo. Trabajando con recursos limitados -y recibiendo las migajas de la mesa de los ricos- están condenados a hacer horas extras, a sufrir casi la pobreza en una “nación cultural” rica, y a recibir un escaso interés mediático y una mínima financiación pública. Su posición social marginada se ha visto agravada por las medidas de austeridad que se implantaron aproximadamente en el año 2000 como parte de una amplia reestructuración neoliberal de la mano de obra, políticas exacerbadas bajo el régimen de una pandemia.

La ideología neoliberal se puso en marcha después de la Segunda Guerra Mundial, determinando las políticas de la mayoría de los países occidentales en diversos grados durante la década de 1970; económica y socialmente los efectos están bien investigados. No ocurre lo mismo en el ámbito cultural, donde conceptos como el de los idealizados “hombres flexibles” (Richard Sennett) comenzaron a cambiar rápidamente la faz del mundo artístico. Los restos culturales de la rebelión del 68 se integraron en el nuevo marco neoliberal, que ya no era llevado por colectivos con conciencia de clase, sino por principios individualistas, intelectuales y pedagógicos; los grupos progresistas de izquierda fueron sucesivamente desfinanciados, deslegitimados y sustituidos por concepciones

híbridas del arte posmodernistas, del “todo vale”, dejando a la gran mayoría de los trabajadores culturales sin arraigo en ninguna base de izquierda/progresista. Al mismo tiempo, el capitalismo neoliberal disfrazó la nueva agenda con enormes transferencias de fondos de abajo hacia arriba. El problema es que la izquierda internacional no se resistió lo suficiente a este movimiento agresivo. La cultura de los siglos pasados (de la pintura y la música clásicas, el teatro y la danza) volvió a ser dominio de los ricos, a los que todos los artistas debían proveer con una mano de obra cada vez más reducida, mientras que la cultura popular debía seguir formatos consumistas y los planes de estudio de las universidades propagaban el enfoque posmodernista de la política de identidad de los desfavorecidos, entre los que se encontraban las mujeres, los homosexuales, las personas de color y otros negros como nuevos agentes de cambio social. A medida que los artistas e intelectuales liberales de izquierda se unieron a las instituciones existentes para construir portadores y los movimientos de derecha internacionalistas en ascenso convirtieron la cultura popular en nacionalista, la izquierda se hundió en la ideología de la “otredad” cultural o se retiró de los esfuerzos culturales. Este es el panorama cultural contemporáneo en el que se encuentran los artistas de izquierda: desfinanciados, expropiados y desmembrados. Esta trágica vuelta de tuerca dentro de la lucha de clases cultural determina una pérdida de las tradiciones culturales de izquierda que ya no se transmiten a las generaciones más jóvenes y beneficia a las crecientes fuerzas de la derecha antidemocrática, antiliberal y racista en toda Europa: una derrota política y también cultural. La pandemia actual no es la causa principal de las deficiencias culturales, sino que expone los problemas existentes de la sociedad capitalista occidental tardía. Cualquier análisis serio de la cultura (social-)democrática predominante debe señalar la falta o ausencia de debate intelectual de izquierdas en el ámbito de la cultura. Desde el punto de vista de la izquierda (independiente, socialdemócrata, comunista), la incapacidad de liderar un discurso cultural continuo, sostenible y multinivel basado en la

teoría crítica, así como el insuficiente interés, atención y programación por parte de los partidos de izquierda europeos en materia de cultura progresista, deja a individuos y grupos sin liderazgo; en particular, los artistas más jóvenes carecen de un pensamiento socialista que guíe su práctica. Una noción ampliada de una “cultura viva” no puede sostenerse en las instituciones ortodoxas; necesita la construcción de la comunidad con nuevos modelos de una cultura socialista contemporánea practicada en instituciones independientes que no excluyan a nadie ni a nada: desde el lenguaje, hasta la actuación, desde los códigos de vestimenta hasta los hábitos alimenticios, desde la vivienda hasta la movilidad y los rituales sociales.

3. Caminos para superar un *annus horribilis*

“... Antes de preguntar: ¿cuál es la posición de una obra con respecto a las relaciones de producción de su tiempo, me gustaría preguntar: cuál es su posición dentro de ellas? Esta pregunta se refiere a la función de una obra dentro de las relaciones de producción literaria de su tiempo. En otras palabras, se refiere directamente a la técnica literaria.”

- Walter Benjamin

La crisis ha agravado los problemas de un mundo del arte que ha experimentado un fuerte giro hacia el individualismo, la desdemocratización, la desolidarización. En Austria, entre el 50% y el 60% de los artistas que trabajan como autónomos se enfrentan a un optimismo decreciente, al temor de una pérdida financiera total y a la imposibilidad de reabrir sus estudios, teatros, cines y galerías en un futuro próximo. Los confinamientos han ido y venido, durante los confinamientos leves las ferreterías permanecieron abiertas y se permitió esquiar mientras que los eventos culturales permanecieron prohibidos - medidas que claramente atestiguan las prioridades políticas que ponen a las ferreterías por encima

de los teatros. Al principio de la pandemia, en la primavera de 2020, estallaron protestas que exigían medidas de apoyo similares a las que se dieron en trillones a las empresas, gritos de ballet que se fueron apagando con el aumento del pesimismo a medida que quedaba claro que la palabrería de los políticos no se traducían en un apoyo suficiente al arte y la cultura.

El uso de los ahorros y las restricciones se acompañó de conciertos en balcones, eventos artísticos racionalizados y debates en seminarios web, todo lo cual no puede sustituir al evento en vivo. Los principales medios de comunicación dieron poca cobertura a la situación de los artistas, ocupándose de pedir disciplina y orden; un titular reciente decía: “La cultura en estado de emergencia”...

Por lo tanto, necesitamos un cambio radical de perspectivas que desafíe los enfoques capitalistas anticuados, así como los post socialistas-realistas del arte y la cultura, y la formulación de una visión político-cultural socialista que haya aprendido de los fracasos del pasado y transforme la herencia cultural de la izquierda de los últimos 200 años en estrategias y tácticas para el siglo XXI. Cualquier nuevo orden de producción cultural socialista abarca prácticas culturales interactivas, progresistas y colectivistas en las que los procesos sustituyen a la fabricación (revisión, análisis, discusión) de productos culturales. Esto seguiría el principio de la visión de Joseph Beuys de que “todo el mundo (es) un artista”. Debe basarse en modelos históricos como el Teatro Épico de Bertolt Brecht, el teatro revolucionario de la Rusia soviética, o el Teatro del Oprimido de Augusto Boal y los experimentos de The Living Theatre. Las cuestiones urgentes que hay que abordar son la lucha por la democracia, la libertad, la igualdad y el internacionalismo, la lucha contra el racismo, el sexismo y el fascismo. Mientras que el enfoque institucional estratégico debe centrarse en la reconstrucción de las viejas redes progresistas basadas en la conciencia de clase dentro de las arraigadas, en las actuales sociedades post-democráticas, en los desfavorecidos y en los no organizados dentro de las muy diferentes tradiciones europeas.

Bibliografía

Theodor W. Adorno, The Culture Industry (1947)

Antonin Artaud, The Theater and its Double, 1958

Walter Benjamin, The Author as Producer, 1934

Joseph Beuys, Jeder Mensch ein Künstler, 1975

Augusto Boal, The Theatre of the Oppressed, 1974

Brecht on Theatre, Development of an Aesthetic, 1992

Eva Brenner, Anpassung oder Widerstand, 2013

Peter Bürger, Theory of the Avant-Garde, 1984

Jerzy Grotowski, Towards a Poor Theater, 1968

Herbert Marcuse, One-Dimensional Man, 1964

Marxism and Art, Essays Classical and Contemporary, 1982

Richard Schechner, Environmental Theater, 1973

Richard Sennett, Der flexible Mensch (The Corrosion of Character), 1998

Paradise Now, The Living Theater, 1968

Eva Brenner es una directora de teatro, productora, autora y activista nacida en Viena.

Es miembro de la Culture Network del Partido de la Izquierda Europea. Ha publicado libros y artículos sobre cultura e izquierda y es miembro del consejo editorial de la revista progresista Volksstimme.

Autocrítica y clara opción socialista como respuesta a la crisis del Coronavirus

François D'Agostino

La pandemia actual ha demostrado ser un poderoso indicador de una crisis mayor, quizás orgánica¹ de lo que Gramsci describió como un bloque histórico² Nos parece que el análisis de esta crisis es el primer requisito para la definición de alternativas progresistas a nivel regional, nacional e internacional.

Volvamos primero a los conceptos de bloque histórico y crisis orgánica. Es “la unidad dialéctica -el punto de indistinción- entre la estructura [es decir, la base económica] y la superestructura en un momento dado del desarrollo capitalista”³. En el décimo cahier⁴ el comunista sardo dice que en el bloque histórico, “el contenido económico-social y la forma ético-política se identifican concretamente. El bloque histórico debe, en esta concepción, ser capaz de afrontar las crisis, definidas como el momento en que, según la ya famosa cita, “(...) lo viejo muere y (...) lo nuevo no puede nacer” [Ibid., p. 38]. Gramsci define, sin embargo, otro tipo de crisis, una crisis general. Se trata de la crisis “orgánica” que el bloque histórico no puede resistir de forma duradera. Es durante las crisis de este tipo cuando los cambios revolucionarios (progresivos o no, por movimiento de masas o desde arriba) se hacen posibles.

¿La crisis actual es de este tipo? En las sociedades “occidentales”, la crisis de Covid 19 ha puesto de manifiesto de forma dramática los estragos causados por cuarenta años de neoliberalismo: la destrucción avanzada de los mecanismos de solidaridad y de los servicios públicos, en particular en el sector de la salud, la desindustrialización masiva, son sólo algunas de las manifestaciones, ya conocidas en la izquierda, pero que han adquirido aquí proporciones desconocidas, y han tenido consecuencias aún más dramáticas, con la

muerte de decenas de miles de personas. En el seno de los Estados europeos, la pandemia puso de manifiesto las disparidades sociales internas con la mayor crueldad⁵ En Bélgica, esto quedó muy claro con respecto a las disparidades entre las regiones en términos de mortalidad. Mientras que la densidad de población es mayor en Flandes, Valonia tiene una mayor tasa de mortalidad relacionada con el Covid19. Si se observa con detenimiento, los efectos de una mayor pobreza y un menor acceso a la atención sanitaria alcanzan su máxima expresión. Estos efectos devastadores de la pobreza también son evidentes en Bruselas. En el plano político, la cacofonía también fue grande, la ausencia de un gobierno de pleno derecho al principio de la pandemia, las lógicas contrapuestas entre las diferentes entidades federadas y la falta de claridad en la toma de decisiones no habrán mejorado ciertamente la situación, ni habrán reforzado la adhesión de la población a las instituciones. Por último, señalaremos los efectos de la desindustrialización en la falta de capacidad de producción de equipos de protección personal, en particular para los servicios de salud .

Otro aspecto preocupante para las fuerzas del progreso es la revelación de tendencias nocivas que superan el simple marco de las fuerzas políticas de derecha y extrema derecha: desconfianza en la ciencia y en el método científico, mayor visibilidad de diversas corrientes oscurantistas y reaccionarias, desconfianza en la política (y en la acción política y colectiva), tendencias individualistas y, en general, una interiorización de la ideología dominante. Frente a esto, los dirigentes políticos de los centros imperialistas tienen la ventaja de culpar de sus fracasos al comportamiento

individual de las poblaciones, a las que han contribuido a “educar” en este ethos neoliberal. Asistimos, pues, a un fenómeno contradictorio en el que se dan las condiciones objetivas para un cambio de rumbo radical en nuestras sociedades, en el que se tambalea el poder de los capitalistas y de sus representantes, pero en el que, en la izquierda, en Europa, una mayoría de fuerzas están atomizadas, sin perspectivas, a veces tetanizadas y, por tanto, reducidas a una relativa impotencia o a la protesta, incapaces de lanzarse a la brecha y a una larga lucha por la transición hacia una sociedad socialista.

Si miramos a los países que han luchado por la independencia nacional y el socialismo, como la República Popular China, Cuba o Vietnam, ¿qué vemos? Allí, y a pesar de las dificultades internas o de las impuestas por el imperialismo (el criminal bloqueo impuesto a Cuba por Estados Unidos), está claro que estos países y sociedades han resistido mucho mejor el choque provocado por el Covid-19. Los factores explicativos son múltiples: el papel de los poderes y servicios públicos, el protagonismo de las organizaciones políticas orientadas a la satisfacción de las necesidades populares, la confianza y los medios invertidos en la ciencia, y las orientaciones internacionalistas afirmadas en la cooperación⁶. Sin idealizar en exceso a estos países, los resultados obtenidos demuestran que tenemos mucho que aprender de ellos. En este sentido, sería importante, dentro de la izquierda de los centros imperialistas, deshacerse de una actitud condescendiente hacia los países socialistas y progresistas, que todavía está demasiado presente y refleja la influencia de la ideología dominante incluso en nuestras filas, y en su lugar tratar de entender, estudiar y aprender lecciones concretas para avanzar en nuestras luchas.

A partir de estas observaciones, ¿qué podemos proponer como orientaciones generales? Antes de pasar a las propuestas políticas generales, nos parece importante hacer una mirada autocrítica a nuestras propias organizaciones. Sin duda, es hora de reflexionar y actuar, tanto en nuestros respectivos marcos nacionales como a nivel europeo, sobre la mejor manera de difundir una cultura progresista, solidaria y crítica que haga

honor a la lucha racionalista que ha librado la izquierda por la transformación desde el siglo XIX. También es hora de deshacerse de la actitud eurocéntrica condescendiente de que las experiencias socialistas del “Sur Global” no tienen nada que enseñarnos y aportarnos más que un “exotismo” caduco, reliquia de las revoluciones del siglo XX: China, Vietnam y Cuba no son montones de clichés revolucionarios, son países socialistas con muchas contradicciones y que se enfrentan a grandes retos, pero con una visión de futuro.

Por lo demás, la crisis coronaria y las respuestas de los países socialistas nos dan orientaciones generales claras, a adaptar según nuestro contexto particular: el fortalecimiento de los servicios públicos, el refuerzo del papel del Estado en la economía al servicio de la población y no del Capital, la cooperación internacional, la financiación de la investigación y el desarrollo de las capacidades técnicas e industriales, entre otros, son puntos centrales de la lucha que hay que llevar, lejos de una simple voluntad reformista para paliar los males del capitalismo, sino para una ruptura radical, en solitario, en un proceso revolucionario ininterrumpido por etapas⁷, para salir de forma progresiva de la crisis actual, pero también para hacer frente a la catástrofe medioambiental que se avecina si no se pone fin a la máquina infernal del capitalismo.

1. D’Agostino (F.), *La crise sociale en Belgique à la lumière de Gramsci*, diciembre de 2014, disponible aquí: <http://archive.acjj.be/publications/nos-analyses/la-crise-sociale-en-belgique-a-la>, consultado el 13/01/2021.

2. *Ibid.*

3. Durand (C.) y Keucheyan (R.), *Un césarisme bureaucratique*, en Durand (C.), *sous la dir. De, En finir avec l’Europe*, La Fabrique, París, 2013, p.97.

4. Gramsci (A.), *Guerre de mouvement et guerre de position*. Textos seleccionados y presentados por Razmij Keucheyan, La Fabrique, París, 2011, p.64.

5. *Para el caso de Bélgica*, véase, a.o., Dupret (X.), *Coronavirus and Class Views*. De Asia a Bélgica, Abril de 2020, disponible en línea aquí: <https://www.acjj.be/coronavirus-et-points-de-vue-de-classe-de-lasie-a-la-belgique/>, consultado el 13/01/2021.

6. Véase, entre otros, Collectif, *CoronaShock and Socialism*, julio de 2020, disponible en línea: <https://www.thetricontinental.org/studies-3-coronashock-and-socialism/>.

Articulos

7. Amin (S.), Le bicentenaire de la naissance de Marx. 1818-2018, Delga, Paris, 2018, p.91.

François D'Agostino es historiador. Miembro del Comité Ejecutivo del Partido de la Izquierda Europea, trabaja para una asociación de educación popular, la Asociación Joseph Jacquemotte (que lleva el nombre del fundador del PC en Bélgica).

Miedo o confianza: la batalla de fondo por las clases populares en crisis

Ángel de la Cruz

Nadie duda de que un acontecimiento de la envergadura histórica de la Covid-19 tendrá consecuencias profundas y duraderas en nuestras sociedades y, por extensión, en la propia ciudadanía. No sabemos si realmente saldremos *mejores*, como pregonaban los más optimistas en las primeras semanas, o *peores*. Lo que sí sabemos es que, en cierta medida, seremos otros. Que salgamos de esta crisis apostando por la protección solidaria o por la enésima versión del *sálvese quien pueda* es precisamente lo que está en juego y lo que, en ningún caso, viene dado por unos supuestos hechos *objetivos* o *evidentes*. Las derechas lo entendieron desde el primer momento y actuaron en consecuencia de manera disciplinada sembrando odio, crispación y desconfianza.

La izquierda debe enmarcar esta crisis en una pelea que va mucho más allá de la gestión institucional y de sus posibles consecuencias electorales. Nos jugamos, en última instancia, la *configuración* del pueblo como sujeto político y de su relación con la política –en sentido amplio– y el Estado.

Las derechas aprovechan las tensiones para moldear un pueblo nativista, inmisericorde con los más pobres, como los inmigrantes, pero benévolo en la praxis con los más poderosos. Al mismo tiempo, alimentaron la desconfianza hacia el conjunto de instituciones porque necesitan dinamitar cualquier elemento del consenso liberal-socialdemócrata que suponga un freno a sus intentos reaccionarios. El objetivo en última instancia: consolidar un proteccionismo autoritario dirigido a ese pueblo nativista en constante confrontación con amplios sectores de las clases populares

y colectivos. Para ello, reducir –¡aún más!– el Estado al conjunto de aparatos coercitivos.

Algunos autores como Davies o Lordon señalan la importancia de las emociones y los afectos en política. El crecimiento del populismo reaccionario no podría entenderse sin una exitosa manipulación de emociones como la nostalgia, el resentimiento, el miedo y la ira, todas ellas humanamente comprensibles en un mundo en proceso de descomposición que está dejando atrás a amplios sectores sociales. No hace falta detenernos en las artimañas retóricas de cualquier fenómeno reaccionario para entender que en última instancia necesitan un estado de conspiranoia y desconfianza colectiva para que su proteccionismo autoritario pueda calar.

Adorno señalaba ya en los sesenta la relación del nuevo radicalismo de las derechas con el *fatalismo*. Se alimentan de las fantasías sobre el hundimiento del mundo y la llegada del apocalipsis; algo parecido, por cierto, a lo que hacían algunos marxistas el siglo pasado. Hall lo analizó de manera más exhaustiva dos décadas después con la obsesión conspiranoica típica en el thatcherismo: ¡el viejo modo de vida ya estaba en peligro hace cincuenta años! Así pues, cualquier crisis aparece como una conspiración: Soros, el globalismo, China y el gobierno de turno urdiendo una sofisticada “plandemia” para consolidar la dictadura de lo políticamente correcto. La desconfianza conduce a la conspiranoia y esta al pánico. Cuando esto ocurre la respuesta lógica es el autoritarismo: una cesión de democracia a cambio de protección relacionada con el marco de ley y orden.

Por su precisión, reproducimos dos pasajes de un artículo del citado Hall escrito conjuntamente con Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts. Aunque analiza, lógicamente, la realidad británica, recoge enseñanzas que muy pronto se demostrarían generales para el amplio abanico de experiencias de las derechas radicales. Está escrito en 1978, un año antes de la llegada al poder de Margaret Thatcher. La clase trabajadora paró a Hall pero no al movimiento de fondo.

“La sociedad británica acabó poco menos que obsesionada con la conspiración contra el modo de vida británico. Los desplazamiento psicológicos colectivos que conforman esta obsesión son quizá demasiado obvios para necesitar un análisis. Para decirlo rápido, la conspiración es la forma necesaria y requerida en la que una sociedad hipnotizada por el consenso representa la disensión, la oposición y el conflicto.

(...)

Ahora proliferan los demonios, pero lo más amenazador es que pertenezcan a la misma familia subversiva. Son hermanos de sangre, partes de una misma cosa. En la superficie parece que es una colección de miedos más concretos, porque aquí la ansiedad social puede identificar a un enemigo específico, puede dar nombres. Pero en realidad esta identificación de los culpables es engañosa. Porque el enemigo está en todas partes. Él (o, cada vez más, ella) está detrás de todo. Este es el momento en el que la crisis aparece en su forma más abstracta: como una conspiración general. Es la crisis, pero en su disfraz de Armagedón.”

Una crisis siempre es un momento idóneo para el crecimiento del populismo reaccionario. Qué error el de los izquierdistas incapaces de desprenderse de los restos nocivos del determinismo economicista. El deterioro de las condiciones de vida de las clases populares nunca conlleva, de manera mecánica, un proceso de concienciación en una dirección emancipatoria. Al contrario, sin organización

social —en sentido amplio— conlleva un deterioro de los vínculos sociales, de los lazos comunitarios y un repliegue identitario, corporativo o, directamente, individualista.

Después de esta crisis valoraremos más los instrumentos de protección, de la sanidad pública a la red de cuidados familiares-comunitarios, pero también saldremos con más miedo. La disputa entre la izquierda y la derecha consiste, en el fondo, en una disputa por el concepto de protección. La derecha activa los marcos punitivos para filtrarla hacia una propuesta autoritaria de rigorismo social y la izquierda activa los marcos de protección social, fraternidad y solidaridad. El miedo frente a la confianza. El miedo lleva a la ira y la ira a la confrontación. Parafraseando la famosa frase de Dostoyevski, si el futuro no existe, “todo está permitido”. La confianza lleva a la esperanza y la esperanza a la cooperación.

Así pues, la tarea de fondo de la izquierda es reconstruir la confianza colectiva, la confianza del pueblo con el pueblo y la confianza del pueblo con la política y, en última instancia, con el Estado. No suena ni épico ni rimbombante, especialmente esto último, pero nos equivocaríamos si no viéramos en los reductos de los consensos antifascistas del pasado siglo uno de los pocos obstáculos para que los reaccionarios, allí donde puedan, apliquen con más rigor su programa.

El caso de España es paradigmático: el “régimen del 78” incubaba dentro de sí mismo los huevos de la serpiente (entre otros motivos porque no nació de una ruptura democrática-antifascista) que hoy, por arriba y desde la derecha, aspira a superarlo definitivamente en una dirección oligárquica. Nosotros, la izquierda transformadora, mantenemos nuestra apuesta decidida por su superación, pero en una dirección democrático-popular. ¿Cuáles son los modestos objetivos del Gobierno de coalición a día de hoy, en este contexto tan particular? Poner las instituciones al servicio de las clases populares y utilizarlas como parapeto frente a la ofensiva de las derechas. Hoy la antipolítica

solo tiene una salida reaccionaria.

Las batallas culturales no se libran en espacios etéreos ajenos a la realidad material. La estrategia *trumpista*, importada en distintas realidades europeas como la española, no solo por Vox sino también por la Presidenta de la Comunidad de Madrid, triunfará en la medida en que logre imbricar con las bases sociales, culturales y materiales existentes. La izquierda siempre juega en desventaja. Cuando está en la oposición no tiene poder y cuando está en el gobierno tiene poco poder, pero de nada sirven los lamentos. La izquierda debe compaginar una buena gestión coyuntural de la crisis sin dejar a nadie atrás allí donde gobierne y, al mismo tiempo, situar elementos estructurales de debate que, en última instancia, refuercen su marco de protección social. Tampoco será una cuestión eminentemente discursiva o cultural en sentido estrecho.

El principal éxito del neoliberalismo no es el trasvase de poder, dinero y recursos de las clases populares a una minoría privilegiada, sino construir un modo de vida particular en el que, cada vez más aislados, nos convertimos en clientes en vez de ciudadanos y todo lo que conseguimos lo hacemos a través de nuestros recursos. Tanto tienes, tanto vales. Esto lleva de manera inevitable a la *secesión* de quienes más tienen del conjunto de la sociedad. Si nuestra cotidianidad la vivimos de manera conservadora, cuando acudamos a las urnas únicamente necesitamos traducir esa cotidianidad en una papeleta electoral coherente con esta. En este proceso de descomposición social conectan los reaccionarios. Construir, desde abajo y de manera paciente, un modo de vida más

solidario, más cooperativo y más fraterno es, en última instancia, uno de los grandes objetivos de la izquierda.

Si quedamos encerrados en la gestión institucional, ganarán los reaccionarios. Si somos capaces de elevar el debate para situar nuestro modelo de sociedad más democrática, más justa y más igualitaria, donde los derechos sociales estén garantizados y todo lo que hoy nos está salvando se blinde por ley, podemos avanzar posiciones. Desde los tiempos de Maquiavelo sabemos que a la hora de actuar políticamente lo que menos nos importa es el pasado, incluso aunque en este vaya la gestión de una crisis tan importante como la actual. Construyamos, desde la política de “las pequeñas cosas”, el bosquejo de una sociedad alternativa.

Después de esta crisis valoraremos más los instrumentos de protección, de la sanidad pública a la red de cuidados familiares-comunitarios, pero también con más miedo. En este contexto de incertidumbre total juega un papel central el concepto de protección. Los reaccionarios apuestan por el sálvese quien pueda para las clases populares y un proteccionismo nativista, la izquierda por una sociedad en la que la vida y los derechos de la ciudadanía no estén por debajo de los beneficios privados de unos pocos. Por una sociedad en la que nos cuidamos en vez de pisotearnos y humillarnos.

Ángel de la Cruz (@angeldelacruzii) es responsable de Estrategia política de Izquierda Unida (España).

Un gobierno cruel y corrupto

Felicity Dowling

Left Unity UK envía sus profundas condolencias a todos los compañeros del Partido de la Izquierda Europea que han perdido a sus seres queridos en la pandemia. Enviamos solidaridad y agradecimiento a todos los trabajadores de la salud y la asistencia en Europa.

Nuestras tareas consisten en plantear las ideas del socialismo, la solidaridad, la ayuda mutua, el internacionalismo y la idea de que un mundo mejor es posible. Trabajamos con nuestros compañeros sindicalistas, con los vecinos y los activistas, con los socialistas, tanto dentro como fuera del Partido Laborista.

El Reino Unido está lejos de estar unido. La situación en el norte de Irlanda es sombría, en Escocia se percibe cada vez más una distinción real del Gobierno basado en Westminster, con un 58% de votantes decididos que quieren ser independientes. En Gales también se percibe el enfado contra el gobierno de Westminster.

Aquí, un gobierno cruel y torcido preside un país en crisis intercalada. Este gobierno se esconde detrás de una imagen de incompetencia torpe y, sin embargo, se las arregla para ser muy eficaz en la distribución de grandes riquezas a sus compinches, y en presidir la pobreza evitable generalizada. Ninguna crisis queda sin explotar. Las políticas neoliberales de austeridad, de ataques a los derechos de los trabajadores, de privatización a gran escala, de globalización y desindustrialización, han dejado al país en muy mala posición para luchar contra la pandemia.

El gobierno de Johnson llegó al poder desplegando falsas promesas de un Brexit “listo para cocinar”, y críticas a las políticas laboristas que eran simplemente falsas. La prensa y los medios de comunicación pesaron contra el Labour y especialmente contra Corbyn. Así, el Reino Unido acabó con un gobierno Trump-lite.

“Tanto el primer ministro como el presidente estadounidense son demagogos sin principios que han subvertido las normas democráticas”.

La voluntad de Johnson de romper el derecho internacional en los acuerdos del Brexit resume al hombre.

Su ideología es la de los fondos de cobertura, los despojadores de activos y los estafadores, casualmente crueles y racistas. Ignoran los grandes errores y cambian la normativa de la noche a la mañana. Dirigen su propaganda contra los pobres.

La Pandemia

El 10 de febrero de 2021, el Reino Unido registró más de 1.000 muertes diarias. El total de muertes asciende a 121.674. Las cifras de la vacuna son impresionantes, pero hay problemas con las nuevas variantes del virus. Muchas de estas muertes podrían haberse evitado si el Gobierno hubiera seguido las directrices de la OMS. En cambio, han pagado miles de millones a empresas privadas que no han cumplido. La pandemia hace estragos en todo el mundo, sobre todo en los centros neoliberales, Estados Unidos, Reino Unido, Brasil y Sudáfrica.

La confianza del público en las políticas y prácticas del gobierno, y en sus asesores científicos, es tan baja que un grupo de respetados científicos ha creado Independent Sage (Scientific Advisory Group, Grupo de Asesoramiento Científico). Indie Sage dijo en octubre “Es la opinión firme y unánime de Independent Sage que la implementación de un sistema funcional y efectivo de Encontrar, Probar, Rastrear y Aislar y Apoyar es un componente esencial de la respuesta de salud

pública a la pandemia de Covid-19, y ahora una cuestión de extrema urgencia. Tras un período de intensas medidas de salud pública que incorporan estrictas medidas de distanciamiento social para reducir rápidamente el alto nivel actual de infecciones, esto garantizará que se minimicen nuevas infecciones, que la economía pueda abrirse y que nos dé la mejor oportunidad de reducir la necesidad de futuras restricciones severas o cierres totales.” (ver <https://www.independentsage.org/statement-on-the-management-of-nhs-test-and-trace/>).

Las vacunas se están aplicando a cierta velocidad, pero sin la certeza de que esto vaya a detener la transmisión. No obstante, estamos muy agradecidos con los científicos que han trabajado en esto. Es de esperar que, con el tiempo, se reduzca el número de muertes.

Los países de la UE también están sufriendo esta pandemia mortal y tenemos que compartir las lecciones que nos ha dejado.

Es urgente un plan para eliminar el virus y “Covid Zero” se está convirtiendo en un eslogan de campaña. El Gobierno parece estar planeando tolerar el Covid-19 como una enfermedad endémica, principalmente de los pobres. La indignación es enorme. Necesitamos que se ponga en marcha un sistema de salud pública basado en la Búsqueda, la Prueba, el Seguimiento, el Rastreo y el Apoyo (total), para esta y futuras pandemias. La negativa del Gobierno a utilizar el sector público ha desperdiciado miles de millones.

Las comunidades más pobres son las que más han sufrido la enfermedad, pero en algunas zonas la gente se niega a someterse a las pruebas porque sabe que no puede permitirse el lujo de aislarse. Los integrantes de familias numerosas no pueden aislarse eficazmente en casa, por lo que se producen múltiples muertes en las familias. Exigimos al gobierno que abra hoteles para el autoaislamiento. Muchas personas, especialmente de las zonas más pobres, solicitan ayuda económica y se les deniega. Tres millones de personas no reciben ayuda.

Las comunidades negras, asiáticas y de minorías étnicas son las que más han sufrido el

Corona Virus, por razones sociales, de vivienda y económicas. El informe completo al respecto de Independent Sage (véase <https://www.independentsage.org/Covid-19-racialised-stigma-and-inequalities-recommendations-for-promoting-social-cohesion-briefing-note-from-independent-sage/>).

Los médicos, las enfermeras y los trabajadores sanitarios negros y asiáticos han sufrido gravemente esta pandemia. Las promesas de garantizar la supresión de todos los cargos de los inmigrantes y los problemas de visado no se han materializado.

La otra crisis es el clima

La pandemia es mundial y está vinculada a problemas globales de deforestación, métodos de agricultura industrial y destrucción de hábitats. Antes de la pandemia hubo muchas manifestaciones y miles de personas están comprometidas en la lucha contra la catástrofe climática.

La Derecha ha sabido utilizar la negación de Covid como reclamo, organizando marchas e incluso entrando en hospitales para protestar. Últimamente esto se ha calmado, pero a través de las redes sociales siguen recogiendo seguidores y aislándolos del consenso más amplio. El grado de negación es sorprendente, incluso entre algunos que se declaran de Izquierdas.

Pobreza

Mientras tanto, nuestros niños pasan hambre, Unicef ha tenido que alimentar a niños en el Reino Unido por primera vez en 70 años. Hay más bancos de alimentos que sucursales de McDonald’s en el Reino Unido. “Hay aproximadamente 1.300 restaurantes McDonald’s en el Reino Unido, según la empresa. Por otro lado, un reciente informe de la Biblioteca de la Cámara de los Comunes reveló que hay al menos 2.000 bancos de alimentos en el Reino Unido” (ver <https://fullfact.org/>).

Artículos

El dominio de los ricos no tiene obstáculos en el Reino Unido. El Reino Unido presenta enormes desigualdades en cuanto a la riqueza y los ingresos. Los niveles de pobreza son escandalosos.

Sin embargo, hay planes para recortar 20 libras semanales del Crédito Universal, que afecta a 5,6 millones de personas. Se trata de la principal ayuda social de la que dependen millones de trabajadores para aumentar sus salarios hasta acercarse a un salario digno. “Millones de personas en el Reino Unido están luchando por salir adelante, llevando vidas inseguras y precarias, frenadas para mejorar su nivel de vida. Alrededor del 56% de las personas en situación de pobreza pertenecen a una familia trabajadora”.

Marcus Rashford, futbolista del Manchester United FC, ha emprendido una gran campaña para hacer llegar alimentos a los niños más pobres. Creció en la pobreza, pasó hambre y ha sido mucho más eficaz que nuestro supuesto líder de la oposición. El gobierno pagó a una empresa privada, Chartwells, 30 libras esterlinas por niño de las familias más pobres para que les diera comida durante una semana, los niños recibieron alimentos por valor de 5 libras esterlinas. Hubo indignación, de nuevo encabezada por Marcus Rashford, en lugar de por la oposición.

Mujeres

Las mujeres, dicen, ocupan la mitad del cielo, pero ocupan mucho más de los servicios sanitarios y de atención social, al menos la mitad de todos los trabajadores “clave” en esta pandemia “La educación y el cuidado de los niños empleaban la mayor proporción de trabajadoras fundamentales, con un 81%. Casi tres quintas partes de todos los trabajadores clave eran mujeres (58%) y el 42% eran hombres.”

La carga adicional del cuidado de los niños y de los ancianos ha recaído en gran medida en las mujeres, pero éstas siguen estando peor

pagadas, más sujetas a un escrutinio humillante si solicitan asistencia social y tienen más probabilidades de trabajar en la primera línea de la pandemia.

NHS

El servicio de salud carecía de personal y de fondos suficientes antes de que se produjera la pandemia. Las decisiones políticas dieron lugar a una reducción de camas y UCI (Unidad de Cura Intensiva) inadecuadas, a hospitales cerrados y a miles de vacantes sin cubrir. En 2016 se realizó un simulacro de pandemia y los resultados, que identificaban las acciones necesarias, fueron ignorados.

Incluso durante la pandemia, las altas esferas del NHS y sus amos gubernamentales han estado impulsando una reorganización a gran escala del NHS según las pautas de Estados Unidos, sin escrutinio público ni estructura legal. Cuando los hospitales deberían haber estado preparándose para la segunda oleada y, en particular, trabajando para prevenir la transmisión intrahospitalaria, optaron por centrarse en la agenda privatizadora. Muchos temen que la primera fila del Labour tenga algunas simpatías con esta agenda.

La forma de privatización a la que asistimos es el desvío de fondos de la atención a los pacientes a las grandes corporaciones sanitarias que remodelan el NHS siguiendo el modelo estadounidense con la “gestión de la salud de la población”, el racionamiento y las restricciones de tratamiento.

Las campañas para salvar el NHS están muy extendidas y son profundas en las comunidades. El Gobierno está pagando a sus compinches, asesores de las grandes empresas, hasta 7.000 libras esterlinas al día, mientras que los salarios de las enfermeras comienzan en 18.000 libras esterlinas al año, y algunas enfermeras más experimentadas ganan hasta 30.000 libras esterlinas. Estos “asesores” ganan así lo suficiente en 5 días como para superar el salario anual de una enfermera senior.

Queremos la renacionalización del NHS utilizando el modelo original de Bevan. Esto significa que debe ser:

1. Gratuidad en el punto de necesidad
2. Financiado por el Gobierno.
3. Abierto a todos, un servicio universal.
4. Proporcionar el mejor tratamiento disponible
5. Proporcionado como un servicio nacional para compartir el riesgo.

Brexit

El acuerdo alcanzado las Navidad pasada era mejor que un escenario de no acuerdo. Johnson retrocedió en materia de pesca y en la situación del norte de Irlanda. El resto es poco conocido y ha quedado oculto por la crisis en torno a la pandemia. Los servicios financieros, uno de los principales sectores del Reino Unido, se mencionaron menos veces que el pescado, aunque los servicios financieros exportan el 40% de sus servicios a la UE.

La situación de los ciudadanos de la UE parece hasta ahora razonablemente estable y la pandemia parece haber desviado la esperada ola de abusos. Sin embargo, el entorno hostil para los inmigrantes y el escandaloso trato a la generación Windrush de inmigrantes de las Indias Occidentales, que llegaron aquí como ciudadanos británicos y han recibido un trato lamentable, deja un profundo motivo de preocupación para todos los inmigrantes y refugiados. Priti Patel, ministra del Interior, tiene políticas y actitudes terribles.

El Brexit no se ha completado realmente. La ministra de Pesca ni siquiera se molestó en leer el acuerdo, estaba demasiado ocupada con la Navidad. Algunos miembros del Gobierno ya están pidiendo que se eliminen las normas de la UE sobre el tiempo de trabajo, especialmente el límite de 48 horas, la no inclusión de las horas extras en el cálculo de la paga de vacaciones y las pausas de descanso en el trabajo (*Financial Times* 14 de enero 2021).

Economía

La economía británica ya tenía problemas antes de la pandemia y antes del Brexit. *The New Statesman* escribió “A medida que la emergencia sanitaria disminuya, más profunda será la actual crisis económica, y no hay ningún equivalente a una vacuna para revertirla”.

El desempleo es alto, al menos el 4,9%, el empleo es inestable, el comercio minorista en la calle principal está en crisis. La flexibilización cuantitativa hizo a los más ricos mucho más ricos y permitió que el mercado inmobiliario se disparara. Abogamos por una inversión gubernamental significativa en vivienda, educación, servicios sanitarios y la infraestructura necesaria para combatir el cambio climático, el Green New Deal. La propiedad de la riqueza, los servicios y la industria sigue estando en manos de un puñado de corporaciones internacionales y oligarcas extraordinariamente ricos.

Clima

Left Unity se ha reafirmado como partido ecosocialista. La crisis climática, sigue siendo la crisis más profunda y fundamental a la que se enfrenta la humanidad. Johnson sigue posando como partidario de medidas para paliar la crisis climática, pero ya ha permitido, a pesar de su Plan Verde de diez puntos, la apertura de una mina de carbón en el norte de Inglaterra. Left Unity, con sus aliados, se está organizando para la COP26 en Glasgow a finales de este año y espera que los partidos de EL se unan a nosotros. Por lo tanto, Left Unity pide un Green New Deal radical con pleno apoyo a los trabajadores. Apoyamos la campaña “One Million Climate Jobs” (Un millón de empleos climáticos), que permitirá que surjan nuevas formas de trabajo, utilizando las habilidades de los trabajadores. Apoyamos los llamamientos en favor de una agricultura sostenible y de bajo impacto, de reducciones significativas

en las industrias cárnica y láctea mundiales, y de sistemas más localizados de producción y consumo de alimentos.

El aislamiento ha demostrado a la gente que la vida puede cambiar. El primer confinamiento se produjo con un clima espléndido y los pájaros parecían cantar más fuerte, y la gente redescubrió la alegría de caminar y montar en bicicleta.

Vivienda

El sistema de vivienda del Reino Unido está roto. No se construyen viviendas sociales. A los jóvenes les resulta difícil, si no imposible, comprar una vivienda, y los inquilinos privados tienen alquileres muy elevados y no tienen seguridad de tenencia. Una de las organizaciones más rápidas y radicales que está creciendo en el Reino Unido es Acorn, el sindicato de inquilinos y de la comunidad. Left Unity reclama un millón de nuevas viviendas municipales, una expansión masiva del sector de la vivienda de propiedad pública y controlada democráticamente, y que las viviendas sociales se asignen en función de las necesidades.

El partido laborista y Corbyn

El manifiesto avanzado y progresista de los laboristas fue derrotado en las elecciones de diciembre de 2020. Después, se ha visto la necesidad del mismo tema tras tema en esta pandemia. El trabajo fue sabotado por la maquinaria del partido. La izquierda también ha perdido el control del Labour. Kier Starmer prometió continuar el trabajo realizado bajo Corbyn, pero se ha movido rápidamente hacia la derecha. Jeremy fue expulsado injustamente del Partido Laborista después de que hablara tras un informe sobre acusaciones de antisemitismo en el Labour. Fue restituido tras una reunión de la Ejecutiva Nacional del partido, pero Starmer le retiró el látigo, impidiéndole actuar como

diputado laborista. El malestar fue considerable y muchos abandonaron el partido. Otros fueron suspendidos de militancia.

La penumbra de estos breves días pandémicos se vio aligerada en cierta medida por la campaña de Paz y Justicia, puesta en marcha por Corbyn en su primera gran aparición pública desde las elecciones, que congregó a decenas de miles de personas. Con casi medio millón de personas viendo alguna parte del evento. “No tenéis que aceptar lo que se os da. No tenéis que vivir sin poder y sin esperanza. Las cosas pueden cambiar, y lo harán”. Tener a decenas de miles de personas juntas, marca el fin del retroceso de la izquierda. La pandemia sigue limitando seriamente nuestra capacidad de hacer campaña en las calles, pero el fin del estado de ánimo de derrota será realmente útil.

Sin embargo, no todo está perdido. El movimiento de la clase trabajadora continúa. Black Lives Matter ha reavivado la resistencia al racismo. La ayuda mutua surgió en respuesta al hambre provocada por el cierre y el paro. Los trabajadores de Rolls Royce han llevado a cabo una huelga tradicional y han conseguido un futuro para su fábrica. Los trabajadores del gas están en huelga. Los sindicatos de profesores se han renovado y revigorizado, celebrando algunas de las mayores reuniones sindicales de la historia en Zoom. El personal universitario también ha hecho crecer la organización sindical. Los estudiantes han comenzado a organizarse y han obligado a las universidades a renunciar a sus alquileres en la pandemia. La furia contenida contra las políticas fatales de este gobierno tendrá con el tiempo un enorme efecto político. Un mundo mejor es realmente posible y necesario, a nivel internacional.

Felicity Dowling es Secretaria Nacional de Left Unity UK. Interesada en los derechos de las mujeres, en cuestiones de vivienda, en el servicio de salud, en los derechos de los niños y de las niñas en la acción de la clase trabajadora.

Los cuatro dilemas Norte-Sur ante la crisis ecológica

Bernard Duterme

La pandemia de coronavirus ha hecho una aparición impactante que ensombrece y revela mucho al mismo tiempo. Ha enmascarado y desenmascarado a la vez esta crisis ecológica que la precede, la supera y la sigue. Enmascarada, en el sentido de que primero la sacó de la agenda, la apartó de las “urgencias”, proscribió los “cuidados intensivos”, y luego favoreció un “desconfinamiento” sinónimo de “vuelta a la normalidad”, o incluso una “revancha” productivista y consumista. Desenmascarada, en la medida en que al profundizar las desigualdades y revelar, tanto aguas arriba como aguas abajo del drama de la salud, los estrechos vínculos que nuestros modos de vida en la Tierra establecen entre la salud y el medio ambiente, ha removilizado las energías de quienes desean reactivar la máquina sobre otras bases, socialmente más justas y ecológicamente más sostenibles. Hay que cambiar el modo de producción de las grandes industrias y el nivel de consumo de las poblaciones más ricas, de lo contrario corremos el riesgo de hipotecar el destino de las generaciones futuras. En eso estamos. Desde hace medio siglo. Pero cuatro dilemas siguen frenando las energías transformadoras.

¿La crisis ecológica es central o marginal?

La magnitud del desastre ecológico es asombrosa. Y, sin embargo, importantes sectores siguen ignorando el desastre, y lo que es peor, refutándolo. Sectores de poder -industriales transnacionales, círculos empresariales, políticos conservadores, economistas liberales...

- que se niegan a reconsiderar la lógica de su modelo de acumulación a la vista de sus callejones sin salida.

La negación de la crisis ecológica, el desmantelamiento de los estados de bienestar y el agravamiento de las disparidades desde los años 1980 forman parte de la misma estrategia, según el filósofo Bruno Latour. “Las élites estaban tan convencidas de que no habría vida futura para todos, escribe, que decidieron deshacerse de las cargas de la solidaridad - es la desregulación; que había que construir una fortaleza dorada para el escaso porcentaje que podía salir adelante - es la explosión de las desigualdades; y que, para ocultar el sucio egoísmo de esa huida del mundo común, había que rechazar la amenaza que había detrás - es la negación del cambio climático” (*Où atterrir?*, 2017).

Este razonamiento se basa especialmente en el episodio de la empresa ExxonMobil que, a principios de los años 90, “con pleno conocimiento de causa” (publicó artículos de calidad sobre los peligros del cambio climático), decidió invertir en la extracción desenfundada de petróleo y en una campaña para demostrar la inexistencia de la amenaza medioambiental. También son noticia otros casos en los que las multinacionales más destacadas toman la delantera. O lo ocultan, como el software utilizado por Volkswagen y otros para reducir las emisiones contaminantes durante las pruebas de homologación de los nuevos motores.

¿El Sur está preocupado o es indiferente?

Los múltiples índices que miden la crisis ecológica así lo atestiguan. En primer lugar, golpea a los grupos sociales más vulnerables y afecta más a las regiones del Sur que a las del Norte. El quemado no es el quemador. Los que menos se benefician del productivismo y el consumismo son los que más sufren. Por todo ello, ¿son las personas más preocupadas las que tienen la culpa? ¿Son las poblaciones más expuestas las más preocupadas por “el futuro del planeta”? Evidentemente, no. La observación remite tanto al viejo debate marxista sobre la “conciencia” que los subalternos pueden tener de sus “intereses objetivos”, como al carácter secundario de las consideraciones (aparentemente) “postmaterialistas” cuando lo “material” no está asegurado.

¿Cómo puede uno conmovirse por “el fin del mundo” cuando “el fin de mes” requiere todas sus energías? Centrarse en el clima es el privilegio de los grupos liberados de las urgencias vitales”, explica François Polet. Y Thierry Amougou está de acuerdo: “La emergencia medioambiental es la de los privilegiados y no la de sus primeras víctimas. Los estómagos hambrientos no tienen oídos para la ecología” (Cetri, *L’urgence écologique vue du Sud*, 2020). En otras palabras, el gusto por la “simplicidad voluntaria” de los que tienen una fibra postmaterialista no tiene por qué imponerse a la necesidad de escapar de la “simplicidad involuntaria” de los pobres... con una fibra materialista.

Dicho esto, la observación no debe ocultar otra faceta de las realidades a las que se enfrenta el Sur. La de las luchas socioambientales, ciertamente minoritarias pero no por ello menos eficaces, que oponen a las comunidades locales y al capitalismo transnacional las poblaciones afectadas y los “megaproyectos” de los inversores externos. Ya sea la minería, la agroindustria, la energía..., el impulso “extractivista” ha actualizado, desde principios de siglo, el destino “proveedor de recursos” de muchos países periféricos sin valor añadido. Incluso ha colocado a varios de ellos en una situación de “reprimarización”. Y reforzando la subordinación de estas economías a las de las grandes potencias, incluidas las emergentes.

Los movimientos socioambientales están

formados por los habitantes de las “nuevas fronteras” de este modelo depredador. Un modelo de “acumulación” no sólo a través de la explotación del trabajo y la naturaleza, sino también a través de la “desposesión”, mediante la apropiación privada de la tierra y el subsuelo, los recursos, el material genético, la biodiversidad... Las poblaciones movilizadas son las víctimas involuntarias. Las poblaciones movilizadas son las víctimas no consentidas. Por lo tanto, están doblemente preocupadas.

¿Las responsabilidades son comunes o diferenciadas?

La cuestión de las “responsabilidades de la crisis ecológica” oculta el reconocimiento del problema, la aceptación de sus causas y la designación de los culpables. No es poca cosa, hasta el punto de que la relativización del problema (“basta de catastrofismo”), la negación de sus orígenes (“los científicos nos mienten”) y la dilución de las responsabilidades (“todos en el mismo barco”) siguen ocupando el centro de la escena. Sin embargo, han pasado 30 años desde que la comunidad internacional alcanzó este principio revolucionario en Río en 1992: “Dada la diversidad de funciones en la degradación del medio ambiente, los Estados tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países desarrollados reconocen su responsabilidad, dadas las presiones que ejercen sobre el medio ambiente, las técnicas y los recursos financieros de que disponen.”

Los países pobres han tenido que luchar mucho para que este principio se convierta en el bronce del derecho internacional. Y así conseguir añadir a la idea de la responsabilidad común de la degradación, la de que una parte de la humanidad soporta más que la otra y, por tanto, es responsable ante esta última de su alto nivel de desarrollo. En otras palabras, la deuda ecológica de los (países) ricos para con los (países) pobres, acumulada desde la revolución industrial, debe hacerse valer hic et nunc. Pero los Estados del Norte se esfuerzan por tomar

medidas. O, como los Estados Unidos de Trump, se resisten, a pesar de que los países emergentes creen haber asumido su parte, hasta el nivel de sus emisiones, desvinculándose así de los países en desarrollo cuyas responsabilidades en el cambio climático siguen siendo insignificantes. En realidad, según el principio de quien contamina paga, dos líneas de fractura dividen las críticas que vienen del Sur. Una separa a las potencias emergentes de los países que aún están... inmersos. Las primeras, enfundadas en su defensa de la soberanía, favorecen -como Estados Unidos- la vía nacional de los compromisos voluntarios contra la crisis ecológica. Los segundos, apoyados por la Unión Europea en el mejor de los casos, abogan por mecanismos supranacionales vinculantes. La otra disensión que opera en el Sur tiende a oponer los argumentos oficiales y los antisistémicos. Según los primeros, la transición de los “países en desarrollo” sólo tendrá lugar si los países desarrollados no utilizan el imperativo ecológico para proteger sus mercados y, al mismo tiempo, penetrar más en los del Sur. Según los segundos, la única denuncia del Sur contra el proteccionismo verde occidental -una copia inversa del alegato del Norte a favor de “más liberalización en casa y menos en el extranjero”- es más solidaria que cuestiona los fundamentos del modelo de libre comercio basado en las exportaciones.

¿Debe el capitalismo ser verde o abolido?

Hasta la fecha, frente a la crisis ecológica, dos opciones han acaparado la mayor parte de la energía. La huida hacia delante productivista y consumista, por un lado; la pretensión de desarrollo sostenible, por otro. El “capitalismo gris” frente al “capitalismo verde”. El “business as usual” del primero es bien conocido. Es la causa principal del desastre actual. Pero, ¿qué pasa con el gran diseño del desarrollo sostenible, el crecimiento verde o el Green Deal? ¿Rompe con la lógica del modelo dominante, que sierra la rama sobre la que se asienta?

Promovido durante tres décadas, el proyecto no ha mostrado ni una inversión de la lógica ni una inversión de las tendencias. Aunque hay variantes, en todos los casos es el resultado de una conciliación, en la mente de sus promotores, entre la posibilidad de obtener beneficios y la preservación de los recursos naturales. Para el presidente del Consejo Europeo, el Green Deal de la Comisión van der Leyen “convierte una necesidad existencial para el planeta en oportunidades económicas” (Le Soir, 27 Mayo 2020).

Para sus detractores del Sur, en cambio, el capitalismo verde procede a “una colonización de la ecología por la lógica de acumulación de la economía liberal” (www.ibon.org). Poniendo el capital natural en el mercado, valorando los servicios de los ecosistemas, privatizando los recursos, patentando la vida... y la supuesta gestión eficiente inducida, el enfoque pretende regular nuestra relación con el medio ambiente, estimulando un crecimiento que cree puestos de trabajo, asegurando así un futuro viable para el capitalismo. Remodelar las zonas de influencia de los países ricos y asegurar el abastecimiento en nombre de la salvación del planeta. O cómo abordar los fundamentos de un modelo que está en el origen de los desequilibrios (Cetri, *Green Economy*, 2013).

Tras la pandemia, en un momento de reflexión sobre el “próximo mundo”, un extraordinario número de actores del Sur y del Norte han (re)avanzado sus propuestas alternativas. No todas coinciden, pero todas comparten un fuerte parecido social y ecológico, a distancia del capitalismo globalizado. Abogan por un cambio de paradigma, priorizando el reparto de los bienes comunes sobre la acumulación privada. Pasan por una reelaboración de nuestra relación con la naturaleza, así como por un cuestionamiento de las racionalidades, las relaciones sociales y las prácticas políticas vinculadas al modelo económico que hay que sustituir. Hablan (de nuevo) de desmercantilización, desglobalización y democratización. Y apuntan a la justicia comercial, fiscal, social, medioambiental, migratoria..., es decir, a los dispositivos jurídicos que limitan los derechos de algunos (Estados, transnacionales, grandes

Artículos

fortunas...) cuando invaden los derechos de otros.

En total, superar los cuatro dilemas de la crisis ecológica implica:

1. Considerarla urgentemente como una cuestión central.
2. Aceptar que las poblaciones más vulnerables no son necesariamente las que la priorizan.
3. Afirmar la deuda ecológica de los ricos con los pobres.

4. Preferir una inversión de la lógica a “business as usual”, incluso “greened” business.

Bernard Duterme es sociólogo, director del Centre Tricontinental (Cetri, Louvain-la-Neuve), responsable de la colección Alternatives Sud. Autor o coordinador de varios libros sobre temas de desarrollo y medio ambiente en las relaciones Norte-Sur.

Cambiar el mundo en tiempos de Covid

Esquerra Unida i Alternativa

La crisis de la Covid-19, su inmediata dimensión de alarma sanitaria, y la posterior crisis económica y social que está provocando, acelera las percepciones y las evidencias que la etapa de globalización neoliberal que el capitalismo desarrolla ha entrado en contradicción con la misma existencia de la vida humana en el planeta.

Ya teníamos signos anteriores de alarma, de hecho, ésta no es la primera crisis sanitaria que sucede. A los continentes asiático y africano se habían producido episodios preocupantes derivados de mutaciones sorprendentes de virus que pasaban de animales a seres humanos, a consecuencia de los cambios producidos en ecosistemas que en décadas anteriores mantenían equilibrios precarios, pero que en los últimos tiempos el cambio climático y las alteraciones diversas que éste provoca, los habían desestabilizado de formas definitiva. La diferencia es que la Covid-19 ha hecho el camino inverso, de Asia a Europa y América, según parece.

Los gobiernos occidentales mantienen una preparación estratégica para hacer frente a ataques bacteriológicos pero no a mutaciones de las características de la Covid-19, de hecho en los mismos documentos de Seguridad Nacional de 2018-19 de España, se afirma textualmente que una posible crisis o pandemia vírica sólo puede darse en escenarios geográficos alejados, por eso teníamos reservas para hacer frente a la expansión de la viruela pero no teníamos ni idea de la Covid-19.

El cambio climático está alterando y lo hará aún de forma mucho más radical en los próximos años el equilibrio de la vida en el planeta, y

dentro de esta vida hay el Homo Sapiens. De hecho, la subida de la temperatura y del nivel del mar (por citar sólo dos de las alteraciones en marcha) provocará impactos económicos severos, acelerando procesos de desertificación, inundación y otros fenómenos climáticos radicales, reforzando el ya creciente hecho migratorio de cientos de millones de personas.

La crisis en la que nos encontramos, tanto sanitaria como económica y social, no ha sido una cuestión de mala suerte, algo inevitable que justifique recortes y pérdidas de derechos. La crisis económica y social era incipiente desde hace tiempo, con muchos ecos de la crisis de 2008. Las crisis son inherentes al capitalismo, cíclicas, y hay que hacer una lectura cuidadosa de ellas para acertar políticamente.

Vamos hacia a un mundo más inestable, hay que destacar el nuevo reequilibrio entre países emergentes y las principales potencias capitalistas. Del mundo “unipolar” de después de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Urss, se ha pasado a una realidad “multipolar”. En 1995 las economías de los países emergentes, los E7 representaban la mitad del Pib de las tradicionales potencias capitalistas, el G7. En 2015 su peso económico era comparable, el 2040 las podrán doblar. Como contrapunto hay una crisis severa del gobierno de las instituciones internacionales multilaterales, Omc, Acuerdo del Clima de París, Oms, Consejo de Seguridad de la Onu, etc.

Los países emergentes, consecuentemente a su peso económico, aspiran a un liderazgo político y militar y esto incluye un papel destacado en todos los organismos internacionales y sobre

todas las decisiones trascendentes.

Todo apunta a que la pugna se expresará no tanto en un aumento del arsenal nuclear y los ejércitos convencionales (que también) sino en nuevos escenarios de guerra comercial y sobre todo en el control del ciberespacio y la confrontación cultural, donde las redes sociales y los grandes medios de comunicación juegan un papel determinante para influir en la opinión pública (guerra psicológica por el relato o nuevas expresiones de la hegemonía).

No nos encontramos ante una crisis terminal del capitalismo, sino ante una más de las crisis cíclicas que le son propias. Crisis que el capitalismo supera, entre otras maneras, descartando los sectores económicos que ya no le son funcionales, y esto se traduce en cientos de miles de familias condenadas a la miseria. Y aunque la crisis no acabe resolviendo en favor de la clase trabajadora, tenemos que luchar para hacer avanzar nuestras ideas, porque vendrán otras crisis.

Hoy debemos construir las condiciones para que podamos disputar la batalla de las ideas en mejores condiciones. Debemos situar un horizonte de transformación a todos los niveles: transformación de las relaciones de producción, transformación de las relaciones humanas y transformación de la relación con la naturaleza. Y del mismo modo, explicitar que hay un periodo de transición hasta llegar allí. Y en esta transición, hay que situar propuestas concretas, tanto para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y nuestra relación con la naturaleza (y ganar tiempo), como para avanzar en la batalla cultural.

Algunas de estas medidas son establecer una Renta Básica Universal, potenciar la economía social y solidaria, crear una banca pública, romper con la doctrina de austeridad de la UE (permitiendo la financiación de la deuda pública) o la nacionalización de sectores estratégicos o de empresas que necesiten ser rescatadas, pero no para venderlas a los amigos después a precio de saldo. Todas estas medidas deben ser el inicio de la reorganización económica hacia un modelo sostenible, que no se base

como en España en monocultivos insostenibles como el turismo o la construcción, pasando de un crecimiento basado en las exportaciones a una economía basada en la demanda interna, autocentrada y planificada. Hay que tener muy presente, también, que esta batalla cultural no se produce en el aire, y que es imprescindible la movilización para exigir estas propuestas desde nuestros calles, barrios y centros de trabajo. Es decir, articular el conflicto social allí donde se da.

Esta es por lo tanto la tarea central de la izquierda europea. Como se ha demostrado, la pandemia y el confinamiento, puede que hayan parado aparentemente la sociedad y la economía, pero no han parado la lucha de clases, más bien ha agudizado sus contradicciones. En consecuencia, también el imperialismo ha continuado trabajando contra los pueblos del mundo, tenemos ejemplos muy recientes con el intento de desestabilización imperialista en Bielorrusia, o con la reaparición de la guerra en el Cáucaso Sur.

Esta pandemia ha demostrado también aspectos que la izquierda lleva señalando desde hace tiempo, primero la que la clase obrera juega un rol de verdadero pilar de nuestras sociedades. En los momentos más duros del confinamiento y la pandemia, han sido las limpiadoras, las reponedoras de supermercado, las enfermeras y médicos quienes han llevado a cabo las tareas fundamentales y esenciales para la vida, no ha sido ni la burguesía ni los profesionales liberales. Hay que destacar también que la mayoría de estos profesionales absolutamente fundamentales han sido mujeres. Demostrando que en los momentos especialmente cruciales es la mujer obrera quien da un paso adelante.

Segundo, la importancia de unos sistemas de sanidad públicos y un sistema de servicios públicos. En toda la pandemia las grandes patronales de la sanidad privada se han escondido. También demuestra la necesidad de un estado fuerte y controlado por los trabajadores. Hay que felicitar las tareas frente al coronavirus que han llevado a cabo países como Cuba, Vietnam o la República Popular

China.

En Cataluña y España tras la Covid-19 no podemos volver a la vieja normalidad, hay que aprovechar el momento para hacer cambios profundos dada la excepcionalidad del momento. Como hemos dicho las tesis neoliberales ahora no están en boga ni es posible mantenerlas, ya que se han alejado del sentido común de la mayoría de la ciudadanía que pide políticas de izquierdas para asegurar la propia supervivencia (Ingreso Mínimo Vital para abrir la lata de la Renta Básica, control estratégico de partes esenciales de la economía, inversión en Servicios Públicos empezando por la sanidad, pero también la educación o la atención a la gente mayor ...).

Un Gobierno de Izquierdas será aquel que gestione el día a día con sensibilidad social y ambiental y que prepare cambios cualitativos a medio y largo plazo. No será de izquierdas si quiere volver a que las cosas sean como antes, pero ahora con el coronavirus haremos “algunas excepciones” pero tan pronto como sea posible, volveremos al marco europeo de las reglas del “Pacto de Estabilidad y Crecimiento”, principal axioma de las políticas neoliberales impulsadas y obligadas a la UE.

Se hace por lo tanto imperiosa la necesidad de romper el candado del “Régimen del 78”, el entramado jurídico-institucional que la

estructura, con el Borbón Felipe VI al frente y dar libertad a los pueblos para poder decidir su futuro político.

Esto sólo se puede hacer sobre la base de un proyecto ideológico fuerte y un amplísimo y franco debate sobre nuestra metodología de síntesis, que permita gestionar las enormes dificultades que vendrán, para no detenernos, para no sentirnos derrotadas, por no perder de vista el horizonte.

Hay trabajar para otra sociedad, construida sobre unos principios que pongan la vida en el centro.

En momentos de grandes crisis la historia se acelera y es posible avanzar en el camino de la transformación social. Son los momentos en que se produce una gran batalla cultural, en los que en muy poco tiempo se pueden hacer avanzar ideas que en circunstancias normales requieren muchos años.

Es en esta ardua tarea que Esquerra Unida i Alternativa, así como el Partido de la Izquierda Europea debemos estar a la altura.

Esquerra Unida i Alternativa es un partido político en Cataluña de inspiración socialista y comunista. Es un Partido Miembro del Partido de la Izquierda Europea.

Ya no caminaremos solas

Tolly Kulczycki

Son las 20:17 de un lunes por la tarde. El tranquilo cielo otoñal hace tiempo que ha oscurecido, pero las luces del tráfico detenido iluminan el cruce entre dos de las calles más transitadas de Varsovia - Marszałkowska y Świętokrzyska. En el centro de la plaza hay unos 30 adolescentes bailando con toda la ropa de protesta. Están bailando el tradicional baile de la escuela secundaria belgijka (el baile basado en 't Smidje). Ríen, sudan, se divierten como nunca y - quizá lo más importante - protestan contra una ley salvaje que prohíbe el aborto en casi todos los casos. En ese momento llevaban más de dos horas y media bloqueando la carretera. Han repelido tres coches de policía que se dirigían al centro de la ciudad, donde se celebraba una gigantesca protesta. Al pasar otro, dejan la música y corren a detenerlo. Tres hombres cogen unos pesados patinetes eléctricos de alquiler y ponen barricadas en la carretera. Una fila de personas comienza a posar, estableciendo un claro mensaje: hoy dominamos esta ciudad. Ese fue el primer bloqueo de los lunes. ¿Qué lo provocó y qué pasó con los chicos que protestaban?

Una larga disputa ideológica entre los derechos reproductivos y la opresión ha alcanzado otro nivel cuando el nuevo Tribunal Constitucional de la República de Polonia declaró inconstitucional el compromiso sobre los derechos reproductivos (que había permitido el aborto en caso de peligro para la vida de la parturienta, un feto dañado y un embarazo causado por un acto ilegal, normalmente una violación) el 22 de octubre. Consideraron que la exención por "feto dañado" entraba en contradicción con el derecho a la vida, oponiéndose así a múltiples sentencias del Tribunal Supremo y del Tribunal Constitucional anteriores. El actual Tribunal Constitucional

está dirigido por Julia Przyłębska, una conocida defensora del derecho al aborto, y está lleno de jueces partidistas como ella.

La decisión fue una sorpresa para el público, ya que la moción para declarar la ley de derechos reproductivos ha estado en el Tribunal durante mucho tiempo, sólo para ser utilizada ahora en medio de una pandemia mundial. Sin embargo, no nos inmutamos antes de salir a protestar. Armados con gafas de esquiar, material médico y grandes esperanzas, miles de polacas salieron a la calle, tanto en las ciudades pequeñas como en las medianas y grandes. Las mayores manifestaciones desde 1989 sacudieron el país hasta la médula. La Huelga de Mujeres se impuso rápidamente como la principal organización que organizaba las protestas, compartía información y ayudaba a los reprimidos. Las manifestaciones han provocado una gran reacción por parte de los activistas antiabortistas y de la extrema derecha, que han creado la Guardia Nacional, una organización casi fascista dedicada a la defensa de la propiedad de la iglesia. El grupo coopera regularmente con las fuerzas policiales para agredir a los manifestantes.

Las primeras protestas fueron un poco dispersas, pero conseguimos organizarnos con bastante rapidez. En la mayoría de las ciudades se crearon grupos locales contra la represión, dedicados a seguir la pista de los detenidos y a proporcionarles ayuda legal. Teníamos protestas regulares, bloqueos todos los lunes y protestas de solidaridad con los detenidos. Sin embargo, la policía estaba aún más organizada, utilizando todos los trucos sucios del libro para mantenernos dentro. Los detenidos fueron trasladados de ciudad en ciudad para desorganizar los esfuerzos contra la represión. La policía se negó a dar información sobre los

detenidos a sus abogados, a algunos incluso se les negó la ayuda legal y los medicamentos necesarios. Los detenidos recibieron un trato horrible, fueron manipulados emocionalmente y sufrieron abusos psicológicos y sexuales. Los que no estaban bajo custodia policial tampoco lo tenían fácil. La policía utilizó a menudo niveles desproporcionados de fuerza física para disolver las protestas, recurriendo a menudo al spray de pimienta y a las porras de acero. Practicaron la vieja estrategia de rodear a los manifestantes con una fuerza brutal - por suerte, mucha gente prestó sus vallas, dejando escapar a muchos manifestantes -. Fue aterrador, sobre todo porque adolescentes y ancianos constituían la gran mayoría de los manifestantes.

Los medios de comunicación no ayudaron en absoluto. La cadena estatal TVP emitió regularmente programas para calumniar a los manifestantes con todo lo que tenían. Nos acusaron de no respetar la pandemia y las normas, nos llamaron “fascistas de izquierdas que intentan destruir Polonia”. Es curioso, teniendo en cuenta que la policía nos golpeaba de la mano de fascistas literales y nacionalistas acérrimos. Los medios de comunicación privados, por su parte, sólo captaron una pequeña parte de las protestas, negándose a mostrar a la gente del medio: organizadores, instigadores, médicos y especialistas en la lucha contra la represión que lo hacían todo. Su apoyo se limitó a frases moderadas y liberales, no a los verdaderos problemas sociales que se planteaban, y se silenció la demanda esencial: el aborto a demanda.

Aquí es donde llegamos al mayor problema: el avasallamiento liberal de la plataforma que crearon los activistas radicales de izquierda. La cuestión se origina en las protestas de los capitalistas y agitadores anticientíficos que protestaban desde la marcha y vieron en la Huelga de Mujeres la oportunidad perfecta para llamar la atención. Rápidamente buscaron una coalición con las manifestaciones feministas de muchas maneras. Uno de ellos fue la universalización: los empresarios y los antimaskers cambiaron su retórica de derecha a

una plataforma antigubernamental más general. Esto provocó que se confundieran los mensajes de todos los grupos que protestaban, lo que hizo que muchas personas no acudieran a luchar por los derechos humanos, sino simplemente porque no les gusta el gobierno actual. Aunque en general eso no sería un problema en sí mismo, lo que provocó fue el silenciamiento de los gritos a favor del aborto. Sin embargo, no toda la solidaridad externa fue negativa. Grupos como los taxistas, que hacían huelga para exigir mayores salarios, y los agricultores, que hacían huelga para exigir más inversiones en la agricultura, ayudaron realmente a la causa con acciones como conducir coches y tractores por las calles de la ciudad y bloquear los coches de la policía.

La amenaza liberal estaba tanto dentro como fuera, como resulta. Como he mencionado, la principal responsabilidad de las manifestaciones fue asumida por la Huelga de Mujeres, una organización formada durante las protestas del Viernes Negro en septiembre de 2016 por una de las figuras más destacadas de las mencionadas manifestaciones: Marta Lempart y Klementyna Suchanow. Aunque al principio parecía que solo ayudaban a organizar a las personas que protestaban, pronto se hizo evidente que podía haber un motivo oculto en sus acciones. El primer gran acto de organización de la protesta fue la apertura del Consejo de Coordinación, un órgano de activistas seleccionados, responsables de la formación de demandas consolidadas para las protestas. La respuesta pública fue rápida y directa: el Consejo es antidemocrático e inútil. No ayudó el hecho de que, a pesar de la aparición de activistas sindicales y defensores de los derechos de los trabajadores, un grupo de políticos partidistas liberales, procedentes de la Plataforma Cívica de centro-derecha, aparecieran en la lista de miembros del Consejo, mientras que muchos activistas venerados con inclinaciones y conexiones con el Partido de Izquierda no fueron notablemente invitados. La huelga no tardó en proponer una solución: las reivindicaciones populares, que resultaron ser un terrible error. Prácticamente todos los días

había un nuevo escándalo sobre la inclusión de alguna demanda escandalosa como la limitación de la definición de violación o la notable ausencia de demandas pro-LGBTQ+. Esto último es un verdadero problema si se tiene en cuenta que muchas de las protestas fueron apoyadas o incluso organizadas por colectivos anarquistas queer y ONGs pro-LGBTQ+. La situación empeoró aún más cuando surgieron acusaciones contra Suchanow, calificándola de transfóbica radical que se apropia del feminismo.

La huelga de mujeres de toda Polonia también arremetió contra el Partido de Izquierda, acusando a menudo a los diputados de la izquierda de intentar robar el mérito de las protestas. Sin embargo, los heroicos estadistas del Partido de la Izquierda hicieron caso omiso de esas acusaciones y ayudaron a los manifestantes a pesar de todo, salvando a menudo a personas de la detención policial mediante investigaciones e intervenciones in situ en comisarías de todo el país. El mayor conflicto se produjo entre una notable instigadora de las protestas del Black Friday de las Mujeres, la diputada Agnieszka Dziemianowicz-Bąk, y la presidenta de la Huelga de las Mujeres, Marta Lempart, que cuestionó la reivindicación de la diputada Dziemianowicz-Bąk.

A pesar de todos los problemas que podamos tener con la Huelga de Mujeres de toda Polonia, no cabe duda de que las protestas que aún continúan se deben en gran medida a su influencia, para bien o para mal. Sin embargo, estos días las protestas tienen un aspecto muy diferente al que tenían antes. Los Bloqueos de los Lunes se ralentizaron, antes de ser finalmente clausurados en noviembre (qué pena, me encantaban). La última gran manifestación que hemos tenido fue el 28 de enero, un día después de la publicación de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre los derechos reproductivos. ¿Se acabaron entonces

las protestas? No, ni mucho menos.

¿Recuerdas a los chicos que bailaban en medio de las calles de Varsovia, que mencioné al principio de este artículo? Ahora dirigen el espectáculo. Congregados en pequeños colectivos como Resistance o Brawl (Liga Regional Antifascista de Varsovia de Solteros) que se encargan de las protestas solidarias, y en organizaciones partidistas más grandes como la Federación de la Juventud Socialdemócrata, Jóvenes Juntos. La Izquierda Joven o la Juventud Roja, que recogen firmas para un proyecto de ley que legalizaría el aborto a demanda.

La solidaridad internacional es también un regalo sagrado para nosotros. Desde el otoño pasado nos han invitado a conferencias en todo el mundo para que podamos difundir la horrible situación de Polonia. Y aquí, querido lector, es donde te pido ayuda. Corre la voz, haz que el mundo se entere: estamos sangrando. La policía sigue patrullando las calles en busca de personas que promueven los derechos humanos. Muchas personas siguen siendo juzgadas por protestar contra las políticas inhumanas del Partido Ley y Justicia. Necesitamos tu solidaridad. Envía información a donde puedas. Si puedes, dona a organizaciones internacionales que ayudan a las personas a abortar, como Aborto sin Fronteras, una organización polaca que ayuda a cientos de personas a tener una opción en sus vidas. Puede encontrar información sobre donaciones en su sitio web - <https://abortion.eu/>. Esa es la mejor manera de mostrarnos que ya no tenemos que caminar solas. `

Tolly Kulczycki es activista de izquierda en Polonia no binario de 18 años. Tolly es el secretario de Asuntos Internacionales de la Federación Juvenil Socialdemócrata y ayudó a organizar en Polonia la huelga climática juvenil y varios grupos contra la represión durante las recientes protestas.

El camino de Europa hacia el capitalismo digital - nivelado por la crisis de Covid 19

Birgit Mahnkopf

Incluso antes del estallido de la pandemia del Covid 19, la automatización digital se consideraba, tanto en Europa como en el resto del mundo, como un desarrollo tecnológico tan inevitable como beneficioso, del que nadie podía, ni debía, escapar. Junto con la enfermedad vírica, esta visión se hizo omnipresente.

Prometía enormes ganancias de productividad, una economía “verde” con menor consumo de recursos, una mayor eficiencia en todos los ámbitos de la sociedad, incluso un mundo más pacífico gracias a la cooperación transfronteriza, el intercambio ilimitado de conocimientos y una revitalización de los bienes comunes. El cierre epidemiológico de la vida social normal durante la pandemia de Corona ha dado a las tecnologías digitales un impulso antes inimaginable. Esto hace más urgente un debate sobrio sobre los peligros asociados a la última ola de avances tecnológicos.

1. ¿Qué promete la nueva ola de automatización?

Hasta el estallido de la epidemia en el primer trimestre de 2020 y la crisis económica mundial que le siguió, los economistas, las organizaciones internacionales, los grupos de reflexión de las empresas, los gobiernos y, en algunos casos, los representantes de los trabajadores unísono proclamaron un mensaje central: “Gracias al gigantesco aumento de la recopilación de datos y a la vinculación de todos los procesos de investigación, producción, distribución,

administración, consumo y comunicación, así como al uso de ordenadores, robots, escáneres, programas de reconocimiento facial y de voz y su control mediante algoritmos y redes neuronales artificiales, sería posible registrar, supervisar y controlar toda la economía a escala nacional y mundial”. Esto podría facilitar, mejorar, acelerar y, en última instancia, abaratar todos los procesos. También se esperaba que, al abaratar innumerables productos y servicios, sería posible desencadenar una nueva ola de consumo masivo y acelerar de nuevo el crecimiento económico. Una nueva edad de oro del capitalismo parecía estar al alcance de la mano, basada no en el petróleo, como en el pasado, sino en los datos como su “nueva savia”.

Se esperaba, y se sigue esperando, un enorme aumento de la productividad, especialmente para la industria manufacturera. En este sector de la economía, que es igualmente central para los beneficios, el trabajo y los ingresos fiscales, los indicadores de la digitalización pueden nombrarse con bastante claridad. Se trata de la producción, venta y uso de robots que funcionan en base a algoritmos e inteligencia artificial (IA) y, con algo menos de importancia económica, también la producción, venta y uso de impresoras 3D y el uso de “plataformas inteligentes” y productos finales digitales. También se esperan cambios profundos en la logística y en los subsectores de la industria química, el comercio minorista, las instituciones financieras y el sector sanitario. Sin embargo, la producción de maquinaria sofisticada se

concentra en un grupo comparativamente pequeño de países del sudeste asiático, en Estados Unidos y en Europa. Dentro de Europa, esto afecta principalmente a Alemania e Italia; los países europeos más pequeños no pueden seguir el ritmo en términos cuantitativos. No es de extrañar que el bombo de la digitalización sea especialmente fuerte en Alemania.

2. Los grandes perdedores de la ola de automatización digital

Uno de los efectos de la globalización, tal y como la conocemos y hemos criticado suficientemente, fue que muchas empresas del Sur Global y millones de trabajadores, especialmente en el Sudeste Asiático, se integraron en el mercado mundial. Sin embargo, esto ocurrió en una posición subordinada y extremadamente vulnerable en el extremo inferior de las cadenas de valor mundiales de las empresas dominantes de los países industrializados desarrollados. Los informes sobre violaciones de las normas laborales internacionales en estas fábricas e incluso de los derechos humanos básicos son legión. Sin embargo, estas condiciones de trabajo extremadamente explotadoras fueron y son el requisito previo para que millones de personas, entre ellas especialmente muchas mujeres, se liberaran a sí mismas y a sus familias de la gran pobreza y escaparan de la dominación patriarcal en las comunidades de sus pueblos. En redes de solidaridad, muchas de ellas aprendieron a luchar por sus derechos. En un futuro próximo, sin embargo, es probable que los robots de costura, las impresoras 3D y los escáneres corporales producidos por los campeones digitales de unos pocos países industrializados de Occidente y de China hagan que se pierda hasta el 70% de estos puestos de trabajo en los países de Asia oriental. Esto se debe a que, por primera vez, también será posible convertir la producción textil en masa en un método de producción flexible, orientado

al cliente e individualizado gracias a una sofisticada automatización. Esto puede hacerse bien en la proximidad de los mercados de venta más importantes o en el lugar de la producción anterior, por ejemplo, haciendo funcionar máquinas de punto totalmente automatizadas de producción alemana en Bangladesh, donde ya se producen más sudaderas a todas horas para H&M o Zara que las que antes producían cientos de trabajadores en una jornada de 10 horas.

Lo que se aplica a la industria textil y de la confección también se aplica de forma modificada a la producción en masa de otros bienes de consumo. Muchos países del Sur se ven amenazados por la desindustrialización como consecuencia de la digitalización - mucho antes de que puedan cruzar el umbral de un “país de renta baja” a un “país de renta media” por la vía de la industrialización parcial y extremadamente dependiente.

Sin embargo, los trabajadores europeos o estadounidenses no estarán entre los ganadores de la desglobalización de la economía mundial iniciada por las tecnologías disruptivas. Al fin y al cabo, en la producción de bienes masivos, el uso de tecnologías digitales interesa sobre todo porque permite una flexibilidad significativamente mayor y conlleva un ahorro considerable en los costes de transporte. Pero sólo si estas ventajas se complementan con una mayor disminución de los salarios de miseria dentro de los países industriales avanzados, los seres humanos podrían aventajar a los robots incansables y no huelguistas que pueden desplegarse las veinticuatro horas del día, y que se ven poco afectados incluso por una pandemia. Millones de trabajadores perderán sus oportunidades laborales, tanto en el Sur Global como en los antiguos países industrializados, como resultado de la automatización digital en la industria o el uso de sistemas automatizados en la logística, el comercio minorista, la industria de los seguros o la banca. Es cierto que podrían sumarse al ejército de “click-crowd o microtrabajadores” que ofrecen sus servicios “a la carta”, desde todos los países

de este mundo, sin conexión a una empresa fija ni seguridad social, por unos pocos céntimos y con pocas posibilidades de poder organizarse colectivamente. Pero, aunque su número siga creciendo, ya es previsible hoy en día que muchos de los servicios ofrecidos por estos nuevos trabajadores en masa, dispersos por todo el mundo, serán atendidos tarde o temprano mediante un algoritmo.

Por lo tanto, en la “tormenta perfecta” (Nouriel Rubini) que se está gestando actualmente en el mundo, cabe esperar que la creciente desigualdad de ingresos y riqueza avive aún más las llamas del populismo, el nacionalismo y la xenofobia.

3. La Soberanía Tecnológica y la Estrategia Digital de la UE

En toda Europa sigue faltando la instalación de cables de fibra óptica, interfaces estandarizadas para los programas de aplicación, un lenguaje de datos común y la integración de sistemas en gran medida autónomos, es decir, los requisitos tecnológicos previos para que las fábricas y oficinas sean verdaderamente inteligentes. Además, sólo unas pocas empresas tecnológicas tienen suficiente control sobre grandes cantidades de datos y, por tanto, son capaces de desarrollar algoritmos que dicten cómo deben resolverse ciertos problemas previamente definidos. Este importante aspecto se denomina “competencia de la IA”.

La soberanía tecnológica de un país determinará si sus empresas industriales están entre los perdedores o los ganadores de la digitalización. “Soberano” en el sentido de la tecnología digital moderna, sin embargo, es sólo un país - o, en el caso de la UE, un grupo de países - que tiene una cadena de valor cerrada, es decir, si hay empresas que pueden producir chips, ordenadores y baterías de forma independiente, pero que también controlan el software, incluyendo en particular los valiosos algoritmos, a través de

derechos de propiedad intelectual protegidos por el Estado. Por supuesto, la consecución de la “soberanía tecnológica” también requiere la capacidad de asegurar el acceso a las numerosas materias primas estratégicas indispensables por medio de la política exterior, si es necesario, con la ayuda de sanciones económicas y, en caso de emergencia, con la amenaza de la fuerza militar. Ningún país del Sur Global reúne los requisitos para esa soberanía tecnológica. En la actualidad, la carrera digital se libra principalmente entre Estados Unidos y China. Pero la UE está decidida a seguir el ritmo. Con el anuncio de la Comisión Europea de su intención a largo plazo de crear un mercado único de datos, la UE se está posicionando como actor en la carrera entre EE.UU. y China por un papel principal en la nueva “geopolítica tecnológica”.

Hasta ahora, las corporaciones tecnológicas estadounidenses y chinas tienen en sus manos los datos que son la “sangre vital” del capitalismo digital. El juego de poder mundial entre el líder global emergente y el que está en retirada tiene que ver con el dominio de las tecnologías disruptivas, porque su desarrollo no sólo tiene considerables efectos económicos y sociales, sino también, y, sobre todo, consecuencias militares y de política de seguridad. Las tecnologías digitales, especialmente la robótica y el uso de la IA, son “tecnologías de doble uso” por excelencia. Esto se debe a que se necesitan los mismos componentes para los sistemas de armas de IA que para la conducción autónoma, por ejemplo. Sensores, reconocimiento de imagen y voz, software para los pilotos automáticos, grandes centros de datos, potentes ordenadores, una red rápida y cada vez más satélites en el espacio. Por lo tanto, el nuevo escenario geopolítico es: “quien controla los datos controla el mundo”. Esto es especialmente cierto porque son los datos y los algoritmos los que permitirán las próximas guerras con sistemas de armas automatizados. La tecnología clave para el poder mundial, ya sea civil o militar, es el desarrollo y la aplicación de la IA. Ésta constituye la base técnica de todas las tecnologías de vigilancia y control y

de todos los sistemas de control autónomo.

4. La crisis de Covid 19 como acelerador de la digitalización

En la primavera de 2020, todavía era posible discernir una visión mínimamente crítica de la tendencia a la digitalización entre las instituciones de la UE. En vista del auge de la digitalización durante la pandemia de Corona, que se ha apoderado de casi todos los ámbitos de la sociedad a una velocidad vertiginosa y arrastrada por una euforia por los sustitutos de la vida real en la red que trasciende todas las fronteras partidistas y nacionales, cualquiera que plantee objeciones críticas al bombo de la digitalización está casi haciendo el ridículo.

La epidemia actúa como una fuente de juventud para el capitalismo digital. Por un lado, se destruye una gran cantidad de capital, para el que no se podía encontrar ninguna inversión rentable incluso antes del estallido de la pandemia. Al mismo tiempo, sin embargo, la digitalización de todo está proporcionando a las corporaciones tecnológicas un capital a una escala que, bien colocado, hace que las perspectivas distópicas del “Brave New World” que una vez imaginó Aldous Huxley parezcan comparativamente inofensivas.

Defender la libertad de expresión como núcleo de la democracia europea y quejarse del abuso de datos, de las amenazas a la privacidad, de la manipulación de la opinión pública y de la creciente brecha digital dentro de las sociedades

y entre ellas no impedirá las consecuencias previstas e incidentales del capitalismo digital. Probablemente sería necesario un movimiento a escala europea que defendiera de forma crítica y ofensiva una estrategia de limitación emancipadora de la digitalización. Esto no sólo se apoya en consideraciones de política laboral, social y educativa, sino también en argumentos de política de paz. Sin embargo, la crítica a la digitalización es necesaria sobre todo desde el punto de vista ecológico. Pues el capitalismo digital requiere enormes cantidades de energía adicional y grandes cantidades de los llamados metales “críticos” - porque geopolíticamente se disputan - para las gigantescas memorias de datos y el entrenamiento de los algoritmos, para las redes, la producción de tecnologías TIC y para un número creciente de productos finales a menudo superfluos con poco beneficio adicional.

Quien quiera trabajar por un futuro digno de ser vivido en Europa y en el más amplio “resto del mundo” debe enfrentarse a una multitud de objetivos conflictivos para los que no existen soluciones “ganar-ganar” sino, presumiblemente, sólo la perspectiva conflictiva de un “cambio de sistema”.

Birgit Manhkopf es profesora jubilada de política europea en la Escuela de Economía y Derecho de Berlín. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre dimensiones económica, social y política de la realidad contemporánea. Es miembro del consejo académico de Attac Alemania.

La Crisis Pandémica y su Impacto en la Vida de las Mujeres¹

Amelia Martinez-Lobo et Andrea Peniche

Introducción

El impacto de una crisis nunca es neutral, y la crisis de Covid no es una excepción. A pesar de la falta de datos oficiales sobre su impacto, la vida cotidiana está mostrando un crecimiento de la desigualdad como nunca antes. Las mujeres se ven afectadas de forma desproporcionada, ya que la desigualdad es un profundo estigma en nuestras/sus vidas. La crisis ha agravado esta situación, por lo que hay que tener en cuenta tanto la situación previa a la pandemia como las dificultades visibles que atravesamos ahora.

En cuanto a la crisis pandémica, hay que distinguir entre estar infectado y estar afectado. Si el virus en sí no tiene un sesgo de género, la diferencia de género en los efectos de la crisis es bastante clara. La pandemia refuerza las desigualdades preexistentes y expone las vulnerabilidades de los sistemas sociales, políticos y económicos, que son demasiado frágiles para permitir las soluciones necesarias. Se sabe que en todo el mundo las mujeres, en comparación con los hombres, cobran menos, disponen de menor capacidad de ahorro, desempeñan trabajos más precarios, ocupan la mayor parte de los puestos de trabajo en el sector de los servicios y en ámbitos considerados no esenciales (peluquerías, restaurantes, centros de estética, tiendas de ropa), y representan la mayor parte del sector económico informal en el que el trabajo suele carecer de los derechos y la protección que ofrecen los contratos. Esto

los hace especialmente vulnerables, en riesgo de perder sus ingresos y su protección social, con implicaciones concretas en su capacidad de resistir el impacto económico, social y mental de la crisis pandémica.

El discurso oficial, que también es responsable de la construcción de la opinión pública, describió el bloqueo como un factor de parada de la economía. Pero, hay que preguntarse, ¿cuál es la economía que se ha parado? Una parte de la economía nunca se detuvo y, además, nunca lo hace: la economía del trabajo doméstico y de cuidados. Sin embargo, al tratarse del trabajo de las mujeres, sigue siendo invisible y poco cualificado, como si no formara parte de la economía. Durante la crisis las mujeres no pararon, los cuidadores no pararon, los sectores laborales desprotegidos y precarios no pararon, y la gran mayoría de estos trabajadores son mujeres.

Esta crisis puso de manifiesto la fragilidad de los sistemas de protección social, que año tras año han sido carcomidos por las políticas neoliberales. Pero sea como sea, la crisis actual requiere una respuesta contundente de los sistemas de protección social, que debe contemplar las especificidades de todos los impactos. Nunca estuvimos todos juntos en el mismo barco y, en consecuencia, para que las soluciones no fracasen no deben planificarse como si así fuera.

La primera línea es femenina

En toda la Unión Europea, las mujeres constituyen la mayoría del personal sanitario. Sin embargo, en la primera línea de trabajadores más expuestos a la infección no sólo están los profesionales sanitarios, sino también los trabajadores de los supermercados, el personal de limpieza de los hospitales, los trabajadores del transporte público, los que preparan y reparten comida, etc., así como todos los trabajadores de los servicios comunitarios, como los que cuidan de los ancianos, los pobres, los sin techo y los discapacitados, etc., y la mayoría de ellos son mujeres.

El sector global de los cuidados formales es muy importante en la economía y la sociedad: corresponde a cerca del 12% de los puestos de trabajo mundiales e incluye a unos 381 millones de trabajadores. En la UE, el 83% de estos empleos son ocupados por mujeres. Para ellas, el distanciamiento social y el trabajo a distancia nunca fueron una opción, ya que muchas dependen de su trabajo para sobrevivir. Si sumamos el trabajo informal y no remunerado en el sector de cuidados al del sector formal, la cifra mundial alcanza los 2.000 millones de personas, y en Europa la estimación del número de personas involucradas en algún tipo de cuidado informal es de 125 millones. El trabajo reproductivo no remunerado, realizado esencialmente por las mujeres, se ha calculado en torno al 9% del PIB mundial. En Portugal, su valor correspondiente se ha estimado en cuatro mil millones de euros cada año, y el número de personas que realizan algún tipo de trabajo de cuidados no remunerado en entre 800 mil y un millón. Cuatro de cada cinco de estos trabajadores son mujeres, es decir, el 80%. Sin embargo, con el cierre temporal o la quiebra de las instituciones sociales durante la crisis de la pandemia, esta cifra ha aumentado. Según una encuesta de la ANCI (Associação Nacional de Cuidadores Informais, asociación nacional de asistencia sanitaria informal de Portugal), el

aumento es de aproximadamente un 10%.

Crisis en el sector de la reproducción social

El periodo de encierro y aprendizaje a distancia puso de manifiesto las desigualdades en el trabajo doméstico y de cuidados: separadas de su lugar de trabajo remunerado y recluidas en el trabajo a distancia, muchas mujeres realizaban una parte desproporcionada de las tareas familiares. Cuidar a los niños y seguir sus deberes escolares, preparar todas las comidas, limpiar la casa y la ropa, ayudar a los familiares enfermos y cumplir simultáneamente las obligaciones de su propio horario de trabajo demostraron cómo se produce la explotación: servir a la familia, a la empresa y al país.

Según una encuesta realizada por la Universidad de Sussex, la desigualdad en el reparto de las responsabilidades parentales aumentó durante el cierre, y la sociedad británica retrocedió al modo de vida de los años 50: la proporción de madres que se encargaban totalmente o casi totalmente (entre el 90% y el 100%) del cuidado de los niños pasó del 27% al 45%, y el 70% de las mujeres declararon ser las únicas responsables de todas las tareas relacionadas con las actividades escolares. Esta superposición de tareas laborales y de cuidado implica una mayor falta de tiempo libre y una enorme sobrecarga física y mental que limita la autonomía y las oportunidades económicas de las mujeres. Además, la mayoría de las familias monoparentales son femeninas (85% en Portugal), lo que significa que para muchas mujeres nunca hubo posibilidad de compartir estas tareas.

Varias empresas se negaron a contratar mujeres durante la pandemia, por temor a que tuvieran que pasar tiempo en casa con sus hijos durante lo que habría sido el horario escolar.

Por lo tanto, hay que tener en cuenta los efectos a largo plazo de la crisis de la pandemia, es decir, que, en términos de independencia económica de las mujeres, corremos el riesgo de retroceder

a la época de nuestras abuelas.

Crisis de la salud y los derechos reproductivos

En marzo, la Unesco calculó que la pandemia había impedido que 1.520 millones de niños fueran a la escuela. En muchas partes del mundo, las escuelas son el lugar más seguro para las niñas vulnerables. En consecuencia, pueden producirse contratiempos, concretamente en lo que respecta a la mutilación genital y el matrimonio forzado. Fuera de la escuela, muchas niñas han dejado de tener acceso a productos higiénicos, como los productos menstruales, lo que, a su vez, tiene un impacto significativo en su salud sexual y reproductiva. El confinamiento y el miedo a contraer la enfermedad han impedido a muchas mujeres utilizar los servicios sanitarios. Marie Stopes International, una ONG que ofrece servicios de anticoncepción y aborto seguros en varios países, calcula que la crisis puede estar impidiendo que unos 9,5 millones de mujeres y niñas accedan a sus servicios. La salud materna es vulnerable y, por tanto, la previsión es que la tasa de mortalidad materna mundial aumente. La dificultad de acceso a la anticoncepción, al apoyo a la planificación familiar o a los servicios de aborto y de ayuda antes y después del parto son los resultados directos de la reducción de los derechos y de la salud reproductiva.

El derecho a la vida en peligro

Naciones Unidas calcula que 249 millones de mujeres y niñas han sufrido algún tipo de abuso sexual y físico por parte de su pareja en los últimos 12 meses, y la cifra aumentó durante el aislamiento. El estado de emergencia aisló a muchas mujeres con sus agresores, lo que agravó las relaciones violentas preexistentes. En Francia, una semana después del cierre

obligatorio, las denuncias por violencia doméstica aumentaron un 30%; en Argentina, las peticiones de ayuda subieron un 25%; en Brasil, del 40% al 50%; en Chipre y Singapur, las líneas telefónicas de ayuda a las mujeres registraron un aumento del 30% y del 33% de las llamadas, respectivamente; en el Reino Unido, en un solo día la ONG Refuge recibió un 700% más de llamadas a su línea de apoyo a las víctimas que la media anterior; en España, las denuncias aumentaron un 18% y en EU un 35%. El mismo aumento de divorcios y violencia se observó en Wuhan (China), donde se registró por primera vez la pandemia. En Portugal, de las aprox. 16 mil llamadas a la red nacional de ayuda a las víctimas, 1.167 procedían de personas mayores de 66 años. La violencia contra las mujeres mayores suele ser cometida por familiares cercanos, lo que hace muy difícil la denuncia.

Dado que las ONG son las responsables de la mayor parte de la respuesta a las víctimas y que la pandemia ha exacerbado sus actividades, las víctimas siguen estando especialmente desprotegidas y vulnerables. Además, con la sobrecarga de Covid a los profesionales de la salud, la policía agobiada por la aplicación de las normas de seguridad, el poder judicial bajo presión, y con el desempleo femenino, se ha preparado el escenario para esta pandemia adicional de violencia contra las mujeres.

La crisis de lo invisible

Con la paralización de su trabajo, las trabajadoras del sexo quedaron desprotegidas económicamente. Además, como su actividad no es reconocida como trabajo en la mayoría de los ordenamientos jurídicos de Europa y del resto del mundo, no se les concede la misma protección jurídica laboral que a los demás trabajadores. Su situación y la de sus familias se vuelve imposible. Sin el beneficio de las políticas de protección social, dependen de la solidaridad para sobrevivir.

La necesidad urgente de abordar las condiciones

sociales y políticas del trabajo sexual se hizo patente. Ante su total invisibilidad y falta de protección social, la solución prohibicionista ha fracasado claramente; se basa en un discurso moral divisorio e ignora las necesidades de personas concretas que piden justicia social. Reducir a estas personas a infrahumanos en nombre de una distopía moral conduce a resultados previsibles, pero la crisis pandémica lo reveló con inmediatez concreta: un sector social sin protección ni derechos, que depende exclusivamente de la solidaridad para sobrevivir a la crisis, pero cuyos trabajadores, dada su estigmatización, no tienen ningún espacio social en el que comunicar sus dificultades y exigir ayuda.

La crisis de la democracia y la instrumentalización de la pandemia y de los derechos de las mujeres

La crisis de Covid-19 ha sido y sigue siendo utilizada como una nueva arma por la extrema derecha. Por un lado, los gobiernos de extrema derecha han lanzado la necropolítica², utilizando la vida de las personas, y utilizando el poder, para decidir quién puede vivir y quién debe morir. En otros territorios, donde los neofascismos no están en posiciones de poder gubernamental e institucional, la extrema derecha ha sido capaz de movilizar a sus seguidores en las redes sociales y en las calles; han coqueteado con el negacionismo; y han conseguido que sus mensajes entren en la agenda pública. En otras palabras, esta crisis sanitaria mundial ha servido de pretexto e impulso para un rearme ideológico de la extrema derecha. En el centro de su guerra de ideas, se encuentra el despliegue de estrategias de comunicación estructuradas por fake news y alimentadas por el odio. Tienen varios rasgos comunes, pero destacan el racismo y la ideología misógina, y el intento de frenar la conquista de los derechos de las mujeres. Este consenso de extrema

derecha es claramente homófobo, islamófobo, ultraconservador y antiinmigrante. Es bueno recordar el papel central que el antifeminismo ha ocupado en la agenda de la extrema derecha. “La guerra de género es el principal espacio de coordinación de la derecha mundial”, ha afirmado en numerosas ocasiones Nuria Alabao³, joperiodista y antropóloga.

Esta crisis de Covid-19 ha demostrado, aún más claramente, que la “internacionalización de esta guerra de género es el principal foro de coordinación de los derechos a nivel mundial”. Esta batalla contra la “ideología de género” adopta diferentes expresiones, según el lugar, para adaptarse y ser aceptable a la idiosincrasia particular, como explica Alabao.

El objetivo de la extrema derecha, señala, es “agitar las filas con una retórica radical”. Y, añade, “juegan a crear su base política y cultural, pero no quieren ganar necesariamente; sólo quieren agitar mediante la guerra de valores”. De hecho, algunos de sus mantras, el odio a la población LGTBIQ y el antiaborto, están en declive en todo el mundo: “No se dirigen al grueso de los votantes, sólo agitan, buscan sacudir el consenso establecido”.

No hay duda de que existe una tendencia reaccionaria misógina internacional y que las guerras de género ocupan un lugar central en esta cruzada contra los derechos de las mujeres, con la extrema derecha renovando sus discursos, propuestas y estrategias en esta línea. Pero a su vez, también vemos que la retórica de la extrema derecha no es uniforme. Es más, encontramos una posición reaccionaria, ultracatólica y conservadora, cuya ideología es relegar a las mujeres a su papel tradicional, haciéndolas responsables del cuidado y la atención de la familia.

La gran sustitución y el ascenso del feminacionalismo

Según la investigadora austriaca Judith

Goetz, la teoría del “gran reemplazo” se basa en el llamado “problema demográfico” que supone la disminución de la natalidad de la “población autóctona”. En su narrativa del cambio demográfico utilizan un discurso racista para afirmar que la población autóctona será sustituida por la población musulmana, que quiere “islamizar Europa”, explica Goetz. Para contrarrestarlo, el papel de las mujeres es tener más hijos, es decir, hay que volver a los valores tradicionales y a un papel subordinado de las mujeres, destinadas a realizar el trabajo de reproducción social de forma invisible y gratuita, una condición crucial del sistema capitalista. La idea del “gran reemplazo” se refiere, de manera supuestamente apolítica, a la “naturaleza” y a las “familias normales” o a la “demografía” e “invoca abiertamente la naturaleza para legitimar estructuras racistas, coloniales o de clase.

Junto a esta idea de la inseguridad de las mujeres frente a los hombres extranjeros violadores está el segundo gran enfoque de la extrema derecha para una supuesta defensa de los derechos de las mujeres. Señalan y estigmatizan a los hombres extranjeros como violadores y se erigen en defensores de la seguridad y los derechos de las mujeres. Bajo ese mantra, no hacen más que ocultar su agenda islamófoba e instrumentalizar los derechos de las mujeres en beneficio de su agenda racista. Como señala Alabao, la principal novedad de los partidos de extrema derecha, “que comenzaron a resurgir en respuesta a mayo del 68, es presentar a los inmigrantes como delincuentes sexuales”. Hay muchos ejemplos de estas acusaciones infundadas, pero quizá el más significativo fue el desplegado en la Nochevieja de 2015 en Colonia. El objetivo de este discurso es relacionar las dificultades económicas con la idea de inseguridad. “Dicen que los problemas materiales de la sociedad se deben a una crisis de valores, no al neoliberalismo”. Y vinculan su idea de inseguridad a la vuelta al tradicionalismo, a la familia tradicional heteronormativa “que cuida de las personas”. Observa que la precariedad laboral ha beneficiado a la extrema derecha,

señalando que, aunque las políticas racistas han estado operando durante mucho tiempo, “la retórica racista no tenía lugar, lo cual sí tiene hoy”.

Aunque todas estas ideas parecen implicar sólo lo que conocemos como una guerra cultural o una batalla por las ideas, todas las cuestiones de género son, ante todo, materiales. La lucha por el derecho a abortar es una lucha por lo material: es una cuestión de control sobre el cuerpo de las mujeres y de quién lo decide. La idea de que las mujeres deben ocupar su posición tradicional no es sólo una idea; es el fundamento material y económico del sistema capitalista, basado en un sistema de cuidado y reproducción social gratuita de la vida. Negar la violencia sexista tiene como consecuencia el desmantelamiento de las políticas públicas, y de los presupuestos para llevarlas a cabo, destinadas a combatir la lacra de los asesinatos de mujeres por motivos puramente misóginos perpetrados por hombres.

¿Qué feminismo necesitamos?

Ahora es más necesaria que nunca una conciencia feminista colectiva que sea capaz de crear y marcar su propia agenda. El feminismo no puede conformarse con el lobby ni con el juego de las instituciones.

El feminismo ha dado respuestas concretas y materiales a problemas comunes: el derecho al aborto, con el ejemplo reciente de las mujeres polacas⁴; recientemente en México⁵, el feminismo ha intentado visibilizar y luchar contra las agresiones sexuales y los feminicidios, así como por derechos como la igualdad salarial, para lo que aún queda un largo camino por recorrer⁶; y la lista continúa. El feminismo es, además, un bastión contra la extrema derecha. Donde gobierna la ultraderecha, son las organizaciones feministas las que lideran las movilizaciones contra las políticas racistas y misóginas de la ultraderecha, como el movimiento EleNão en Brasil⁷. El feminismo es contrapoder y como tal hay que

configurarlo y construirlo. Por ello, es urgente seguir dando respuestas feministas colectivas, pacíficas, anticonservadoras y antipuritanas, por los derechos de las trabajadoras sexuales, de la comunidad LGTBIQ y no binaria, con un feminismo que ponga la vida en el centro, reivindicando derechos y exigiendo una concepción del trabajo que incluya la vida de las mujeres en todas sus dimensiones: las que cuidan y realizan tareas domésticas que cobran por hora, las que cuidan y no cobran, las que desarrollan su actividad en el sector informal de la economía, sin derechos contractuales - las migrantes, las invisibles.

Por lo tanto, un feminismo plural, antifascista y anticapitalista capaz de integrar tanto el antifascismo como el anticapitalismo como condiciones previas para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática, como la que proponía Rosa Luxemburgo: una sociedad donde somos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres.

1. Este artículo se publicó por primera vez en el anuario Transform!, (Walter Baier, Eric Canepa, Haris Golemis, Ed.), Merlin, 2021.

2. La necropolítica es un concepto que se refiere al uso del poder social y político para dictar cómo pueden vivir algunas personas y cómo deben morir otras. También está relacionado con la llamada "tanatopolítica", que se ha utilizado como sinónimo. Achille Mbembe, autor de On the Postcolony, fue el primer académico que exploró el término en profundidad, en el artículo del mismo nombre. La necropolítica se suele relacionar con la biopolítica, el término de Foucault para referirse al uso del poder social y político para controlar la vida de las personas. Mbembe vio claramente que la necropolítica va más allá del derecho a matar (le droit de glaive de Foucault), sino que también otorga el derecho a exponer a otras personas (incluidos los ciudadanos del propio país) a la muerte. Su visión de la necropolítica también incluye el derecho a imponer la muerte social o civil, el derecho a

esclavizar a otros y otras formas de violencia política. La necropolítica es una teoría de los muertos vivientes, es decir, una forma de analizar cómo "las formas contemporáneas de sometimiento de la vida al poder de la muerte" obligan a algunos cuerpos a permanecer en diferentes estados de ser situados entre la vida y la muerte. Mbembe utiliza los ejemplos de la esclavitud, el apartheid, la colonización de Palestina y la figura del terrorista suicida para mostrar cómo diferentes formas de necropoder sobre el cuerpo (estatista, racializado, estados de excepción, urgencia, martirio) hacen que las personas tengan que recurrir a condiciones de vida precarias.

3. <https://nuriabao.blog/2020/04/12/contra-la-ultraderecha-luchar-en-tiempos-de-las-identidades-oscuras/>.

4. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2020/11/poland-crackdown-on-womens-strike-protests-continues-unabated/>.

5. <https://elpais.com/mexico/2020-11-21/la-onu-pide-al-gobierno-de-mexico-que-proteja-a-las-mujeres-y-no-ataque-a-las-que-se-manifiestan-contr-la-violencia.html>.

6. https://ec.europa.eu/info/policies/justice-and-fundamental-rights/gender-equality/equal-pay/gender-pay-gap-situation-eu_en.

7. <https://ctxt.es/es/20181024/Politica/22535/elecciones-brasil-jair-bolsonaro-dilma-rousseff-corrupcion.htm>.

Amelia Martínez-Lobo es una activista feminista. Fundadora del movimiento MeToo en Bruselas, es responsable de los campos de la migración, la lucha contra la extrema derecha, el antifascismo y el feminismo en la oficina de la Fundación Rosa Luxemburg en Madrid.

Andrea Peniche es miembro del Bloco de Esquerda. Es activista del colectivo feminista A Coletiva, una de las organizadoras de la huelga feminista internacional en Portugal, y participa en varios proyectos colectivos, escribiendo sobre feminismo, identidades y filosofía política.

Más allá del miedo

Catarina Martins

En este ya largo año de pandemia, la izquierda europea ha intentado articular la intervención y compartir la información. Estamos viviendo la crisis de diferentes maneras, con diversos instrumentos y en medio de diferentes marcos políticos. Algunos de los partidos que constituyen el Partido de la Izquierda Europea tienen responsabilidades de gobierno, otros están en la oposición a gobiernos de centro y de derecha o incluso se oponen a gobiernos apoyados por fuerzas de extrema derecha. La fuerza con la que la pandemia azota a nuestros países es diferente en sus distintas oleadas, tanto en su impacto sanitario y socioeconómico, como en sus prioridades de política pública. Algunos países han optado por medidas de confinamiento más prolongadas o más severas, mientras que otros han tratado de mantener la normalidad en la medida de lo posible; en casi todos ellos, hay una combinación de confinamiento y apertura tras las oleadas pandémicas. Los instrumentos de los que disponen los gobiernos para responder a la pandemia también son diferentes: la universalidad o no de los servicios sanitarios, los niveles de protección social y laboral, la articulación entre los servicios públicos, la capacidad de los Estados para imponer reglas a la economía, la existencia o no de varios niveles de decisión (estatal, regional, local). Pero con todas estas diferencias, hay realidades transversales que pueden ser el núcleo de una intervención común.

¿Trabajadores esenciales sin derechos esenciales?

Las mujeres son mayoría en las tareas de

cuidados. Son mayoría en los sectores de la sanidad y los cuidados, y sus salarios están por debajo de la media, las horas de trabajo son inusualmente largas y las relaciones laborales precarias son habituales. También son mayoría en sectores como el de la limpieza, donde los bajos salarios y la precariedad son la norma. Además del trabajo (mal) pagado en el sector de los cuidados y la limpieza, también acumulan trabajo no remunerado de cuidados y limpieza en el ámbito de su propia familia. Acumulan así una doble carga en el encierro: son los trabajadores esenciales los que no pueden parar, y son los cuidadores familiares los que se quedan atrás cuando se cierran las instalaciones sociales (escuelas, servicios dedicados a las personas con discapacidad o a los ancianos). A esta doble carga se suma una tercera: la violencia sexista, que se esconde dentro del hogar.

Los sectores esenciales, que nunca pueden dejar de funcionar, revelan otra desigualdad: la prevalencia desproporcionada de trabajadores inmigrantes y de minorías racializadas. Así ocurre con las tareas de cuidado y limpieza, en la agricultura o en la distribución. Trabajadores mal pagados, con relaciones laborales muy precarias y muy a menudo sin acceso a la protección social. Sin capacidad para hacer valer sus derechos, se ven sometidos a condiciones de alojamiento, transporte y trabajo que ponen en peligro su salud. Una vez enfermas, ni siquiera tienen acceso a las prestaciones sociales que las apoyan cuando pierden su salario.

La lucha central de la izquierda sigue dirigiéndose hacia los derechos de los que trabajan. La crisis pandémica revela en toda su crudeza la violencia del “mercado laboral” liberalizado; los precarios no tienen protección social y son abandonados tanto en la enfermedad

como en el desempleo. Y, como demuestran las desigualdades que la pandemia no ha hecho más que agravar, la izquierda está obligada a una perspectiva feminista y antirracista en esta lucha. Cualquier compromiso u olvido en este campo creará más división social y pondrá en riesgo cualquier avance.

La fuerza y la fragilidad de los servicios públicos bajo la presión de la crisis

Mientras que los hospitales privados se hacían cargo del precio de cada día de hospitalización por Covid-19 y los seguros privados informaban al mundo de que sus pólizas no cubrían las pandemias, los servicios sanitarios públicos ya estaban recibiendo pacientes y reorganizando sus servicios. Los servicios de salud pública fueron capaces de dar una respuesta integral desde el principio. No pudieron esperar a saber más sobre la enfermedad para empezar a responder a la población y la cultura de sus trabajadores permitió adaptaciones muy rápidas en contextos extremadamente difíciles.

Lo mismo ocurrió con las escuelas, las universidades y los centros de investigación. Los servicios públicos fueron los primeros en responder a la pandemia, en adaptar su intervención. Tareas tan diversas como acompañar a los estudiantes a distancia o fabricar reactivos para las pruebas de Covid-19 se llevaron a cabo en pocos días. Los servicios públicos orientados a dar respuesta a la población fueron y son la clave en la respuesta a la pandemia.

Tras años de ortodoxia liberal, los países de la Unión Europea se enfrentan a la fragilidad de sus servicios públicos. Como demostró la crisis, el mercado no creó alternativas virtuosas para satisfacer las necesidades de la población. Por el contrario, espera el colapso de los servicios públicos bajo la presión de la pandemia, y ya debilitados por años de infrafinanciación y recortes de personal, para imponer la

privatización y financiarización de lo que queda del Estado de Bienestar europeo.

En un escenario de crisis prolongada, como el que estamos viviendo, la quiebra de los servicios públicos es un peligro real y que arrastra su propia deslegitimación popular; en este escenario, los mismos servicios públicos que son el soporte de la población en crisis, pueden ser vistos como culpables en la ausencia de este soporte. La protección y reconstrucción de los servicios públicos es la gran tarea colectiva inmediata en la defensa de la democracia.

Los tratados europeos socavan la cooperación europea

En el discurso europeo parece haber un consenso sobre la respuesta a la crisis: inversión en sanidad y protección social, cooperación entre países, apoyo a la economía para garantizar el empleo y facilitar la recuperación, plantear nuevas exigencias medioambientales a la inversión pública. Este discurso se topa con incoherencias, bloqueos e incluso retrocesos en las decisiones que se están tomando.

Si la cooperación en materia de vacunación ha sido sin duda un paso esencial, no es menos cierto que los contratos realizados han puesto a la Unión Europea en manos de las empresas farmacéuticas. Las mismas que recibieron millones de inversión pública, y cuyos avances también han dependido de la investigación financiada por los Estados durante décadas, están ahora negociando las vacunas que prometieron. Veremos cómo se desarrollan los próximos días y si no vuelve la triste competencia que vimos en los primeros días de la pandemia (en su momento, por los respiradores y equipos de protección personal). La vacuna debe ser tratada como un bien común; el control público de su distribución y el pago a precio de coste (centrado en garantizar su producción y no en el beneficio de las empresas farmacéuticas) son esenciales para universalizar el acceso a la

vacuna. Sería interesante, pero absolutamente improbable en el marco político actual, una articulación que permitiera a los Estados superar las patentes y aumentar rápidamente la producción de vacunas.

En el ámbito de la política económica, las contradicciones y dificultades son aún mayores. De entrada, aún no se sabe cómo funcionará el Mecanismo de Recuperación. Pero ya es seguro que, para responder a la crisis, la suspensión de los tratados era un paso necesario. Por segunda vez, la Unión Europea reconoce que sus tratados son un problema y no una solución. De hecho, la cuestión es tan simple como esto: los tratados europeos criminalizan la inversión pública y agravan cualquier crisis.

El problema central es saber si basta con suspender los tratados y la experiencia ha demostrado, incluso a los más optimistas, que no es posible. En primer lugar, porque la decisión de volver a aplicar las normas de los tratados siempre viene determinada por las economías más fuertes. Así fue en la crisis financiera, y ya se afirma que también será así con la crisis de la pandemia. En cuanto la economía alemana lo permita, volverán las barreras al gasto público. Para entonces, los países de la periferia del euro estarán aún más lejos de cualquier recuperación que cuando se creó la troika. Suspender temporalmente los tratados es una trampa y una condena a corto plazo para los pueblos de

esos países, pero también para la propia Unión Europea, cuya ruptura seguirá produciéndose.

Sobre todo, los tratados europeos niegan el proclamado nuevo gran plan europeo: la lucha contra el cambio climático. Sin inversión y capacidad de intervención pública en la transición energética y la descarbonización de la economía, no habrá respuesta a la crisis climática. Y si no tenemos razones para creer en la convicción de la Comisión Europea en esta lucha (después de todo, ¿quién más se acordaría de contratar a BlackRock, un fondo de inversión con intereses en los combustibles fósiles, para realizar estudios de impacto ambiental?)

La izquierda debe afirmar que la respuesta a la crisis climática, al igual que la respuesta a la crisis pandémica, requiere una colaboración europea e internacional. Lo que está claro es que los tratados europeos son el primer obstáculo para esa cooperación. Proponer la sustitución de los tratados inviables no es renunciar a la cooperación europea; es, por el contrario, un paso fundamental en su construcción.

Catarina Martins es coordinadora del Bloco de Esquerda. Diputada en el parlamento portugués, es activista política de movimientos culturales y de diversas luchas de trabajadores precarios y trabajadoras precarias.

Algunos aspectos destacados de la situación en Austria en febrero de 2021

Mirko Messner

1. Cuanto más clara se vuelve el alcance social de la crisis sanitaria, más agitadas se articulan en Austria las contradicciones sociales y políticas. Las aparentemente confusas maniobras del gobierno federal da un amplio espacio para que esto ocurra. Esta confusión, a su vez, se debe, por un lado, a la incertidumbre generalizada a nivel europeo para afrontar una situación que no es familiar desde la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, los últimos meses no se utilizaron para involucrar a los diferentes grupos de población afectados, como trabajadores del sector salud u organizaciones de la sociedad civil, en las decisiones sobre medidas relacionadas con la pandemia.

En cambio, existe un panorama de juego político a niveles municipal, estatal y federal, entre los gobernadores estatales y los políticos del gobierno, en un contexto de sensación negativa generalizada, para mantener a flote la industria del turismo, independientemente del estado sanitario de la población. Esto, a su vez, socava aún más la opinión general en relación a las restricciones relacionadas con la pandemia.

2. El cómo se incluyen las cuestiones relacionadas con la Covid en los cálculos de partidos políticos se ilustra con un ejemplo: muchos sindicalistas progresistas de la Iniciativa de Maestros Austriacos (ÖLI-UG) han pedido medidas integrales en el sector escolar desde el comienzo de la crisis de la Covid. Uno de los reclamos entre muchos fue un subsidio para trabajar desde casa, es decir, para llevar a cabo la educación a distancia. La dirección sindical dominada por el ÖVP (Österreichische Volkspartei) lo llevó a cabo, aunque bastante tarde.

El propósito detrás de esto es claro: por un lado,

deben mostrar a sus grupos de apoyo, de una manera populista, el “haremos algo por ustedes en cualquier caso”, pero, por otro lado, también tuvo el objetivo de alejar la atención del fracaso del ministerio de educación del ÖVP. Se ha acordado el debate sobre si los colegios en general o si los grados inferiores y los jardines de infancia deberían permanecer abiertos o deberían cerrarse (de nuevo) (en el momento de redactar este texto, se están reabriendo). No tendría que realizarse en absoluto si hubiera habido suficientes medidas, preparación y recursos financieros para la educación antes y especialmente durante el período de mayor auge de la Covid. La pregunta que debe responderse es qué se ha hecho en los ocho meses desde la primera ola para proteger a los grupos pertenecientes al sector educativo, es decir, al personal docente y a los estudiantes. ¿Dónde están, por ejemplo, los filtros de aire y otras medidas técnicas? ¿Dónde están los recursos financieros para más aulas, personal y equipo para una escuela y una operación de enseñanza reducidas? ¿Y dónde están las mascarillas FFP2 para todos los profesores, por ejemplo, y en cantidades suficientes?

3. Grupos de extrema derecha, algunos partidos y adictos a la conspiración han descubierto en la crisis de la Covid un campo de maniobra para ellos mismos. Ven la oportunidad de incluir a quienes se sienten inseguros o desesperados, incluidos aquellos que viven en condiciones precarias y cuyas vidas se han vuelto aún más precarias en los últimos meses. El FPÖ (Freiheitliche Partei Österreichs), debilitado desde el escándalo de Ibiza, intenta asumir el papel de portavoz en este campo de maniobras y se enfrenta a exponentes de su ex-socio

de coalición de la alborotada forma a la que acostumbran.

A su vez, reaccionan ante la temida pérdida de imagen en el electorado de derecha y extrema derecha, que se ha hecho presente por ejemplo con la deportación de una colegiala nacida en Austria que, de acuerdo con la situación legal actual decidida o aceptada por los partidos gobernantes anterior y actual, presuntamente no puede vivir en el estado en el que nació. Todo se reduce a un juego de ajedrez inhumano y hostil con los derechos humanos: los socios de la coalición verde están involucrados en este juego y están listos, con una expresión amarga, para apoyar todo ello con tal de mantener el poder, lo cual está demostrando cada vez más ser inútil tanto para ello como para los derechos humanos por los que fueron elegidos para pelear a través del estudio de la situación jurídica.

4. Si al comienzo de la crisis de la Covid todavía existía un consenso social relativamente amplio sobre las medidas restrictivas y de bloqueo, hoy se está desmoronando cada vez más ante los anuncios de que no se cumplen o solo se cumplen parcialmente – por ejemplo con la ayuda financiera rápida y no burocrática para empresas unipersonales, así como debido a proyectos como el „Corona-Ampel“, colas miserablemente largas en líneas telefónicas directas, librerías cerradas pero tiendas de armas abiertas, museos cerrados (que actualmente pueden reabrirse), largas esperas por las mascarillas FFP2, una gestión de la vacunación descoordinada o mal coordinada por culpa personal o externa, etc. – y todo esto molesta a la gente. Pero sobre todo: a pesar de toda la falta de transparencia, se puede ver que los programas de ayuda están siendo aprovechados principalmente por grupos de interés económico.

Los proveedores de servicios que han sido elogiados por “mantener el sistema” son recibidos con corteses aplausos, pero nada más; sin aumento de las prestaciones por desempleo para los desempleados, sin congelación de los desahucios o exención de pago para aquellos que ya no pueden pagar sus alquileres, energía y otros costos operativos. Desde el punto de

vista de los padres solteros y los que viven en condiciones precarias, las regulaciones tras el confinamiento por la Covid solo pueden ser calificadas como una chapuza.

5. No hay indicios de una orientación gubernamental positiva en el campo del sistema de atención psicosocial. En este sentido, la KPÖ ya estableció en marzo del año pasado que existe una necesidad urgente no solo de aumentar el número de efectivos en los hospitales públicos, mejorar sensiblemente los salarios de los empleados allí y aumentar el número de camas, sino también de descentralizar los centros de forma regional, apoyar los centros de salud con financiación pública o crear centros sociales de distrito. Según la KPÖ, estos no solo deben ser a prueba de pandemias, sino que también deben permitir y garantizar la atención psicosocial al nivel más pequeño posible en las regiones o distritos de la ciudad.

Esto se vuelve cada vez más urgente a medida que la pandemia dura, y no puede ser compensado de ninguna manera por el sistema actual. Además, dichos centros podrían identificar de forma preventiva y proactiva las posibilidades de infección y tomar medidas específicas para prevenirlas. Las “Enfermeras Comunitarias en 500 Municipios” contenidas en el programa de gobierno (capítulo „Cuidados“), recientemente retiradas por el Ministro de Salud verde, también podrían encontrar su base aquí. Sin embargo, nada sugiere que se esté trabajando concretamente en esta dirección.

6. Especialmente en las últimas semanas se ha hecho evidente que los servicios psiquiátricos y psicoterapéuticos, los servicios ambulatorios y las clínicas no pueden hacer frente a la necesidad de atención de los jóvenes con problemas psicológicos, que ha aumentado enormemente durante la crisis. Incluso antes de la crisis, había tiempos de espera enormes e inaceptables para la atención de la salud mental, que solo podían reducirse a golpe de talonario. Ahora crece como una crisis, con graves consecuencias para los afectados y sus familiares.

El desconocimiento de la política sanitaria sobre este ámbito no ha llevado a repensar

ni fortalecer la estructura asistencial en los últimos meses. Esto también se aplica a la asistencia sanitaria en general. Todos sabían que esta pandemia duraría más y que las vacunas no solucionarían el panorama a corto plazo. Sin embargo, el gobierno no ha hecho nada fundamental para preparar nuestro sistema de salud ante la situación amenazante previsible y hacerlo a prueba de pandemias.

7. Mientras se produce la vuelta a la “normalidad”, es evidente para todos los afectados que no solo es urgente aumentar la plantilla en los hospitales públicos y formarlos en cuidados intensivos, para incrementar sensiblemente la retribución para los empleados, así como aumentar el número de camas y adaptar el parque de máquinas a la segunda o inminente tercera ola, sino también desarrollar ampliamente la investigación médica desatendida y deshacerse de la dependencia de las compañías farmacéuticas a través de su propia producción estatal, lo cual ha demostrado recientemente de manera impresionante su fracaso como mercado.

Además de la dinámica de la pandemia específica del virus, las ordenanzas actuales para contener esta crisis de la Covid, que se justifican con un inminente colapso del sistema en los hospitales, también son una expresión de las fallas fundamentales en temas de salud y en el ámbito sociopolítico por parte del gobierno. Las restricciones en la vida pública seguirán siendo una chapuza a corto plazo sin inversiones masivas en estructura y sin expansión y calificación del personal en el sistema de salud, incluso cuando ya se empieza a informar sobre la próxima ola de la epidemia o el aumento del riesgo de infección por mutaciones – que, según los expertos, lo que en última instancia conduce a la previsión de una peor evolución para la enfermedad – que se prevee para primavera.

8. Las crisis medioambientales, climáticas y migratorias llevan años llamando a la puerta de los países europeos. Los jóvenes lo han notado, pero el personal político y los gobiernos siguen haciendo oídos sordos. La crisis del coronavirus ahora los ha obligado a actuar porque afecta a

todos, no solo a los pobres del sur global, sino también a los que están a la cabeza del poder económico y político en el centro. Hay una gran esperanza, pero nadie puede decir hoy si el efecto de las vacunas será más rápido que el desarrollo de mutaciones en el virus, si la pandemia seguirá propagándose, cuándo remitirá y en qué medida las medidas adoptadas para contenerla exacerbarán la crisis social general.

Sin embargo, hay una cosa que ya se está volviendo más importante para grandes sectores de la población: la sobreexplotación global de la naturaleza y el medio ambiente, causada tanto por la economía impulsada por la necesidad de maximizar las ganancias como por la forma de vida imperial de los países del hemisferio norte, lo cual ha acercado el virus a las personas. Es inevitable la necesidad de una transformación eco-social radical de nuestra forma de producción y de vida, así como la protección, preservación y expansión de los sistemas sociales atacados por los neoliberales, o su implementación social en esas regiones del mundo donde están todavía no existen o existen sólo parcialmente.

9. Un “regreso a la normalidad” después de la crisis puede verse como una amenaza peligrosa, porque eso significaría pagar el peso de la crisis a través de ingresos por salarios e impuestos masivos en lugar de mediante la introducción de impuestos a la propiedad y sucesiones, a través de una mayor redistribución de los valores de la renta del trabajo social de abajo hacia arriba, donde el uno por ciento en la parte superior ya tiene 500 mil millones solo en Austria, y eso a pesar del medio millón de desempleados con los que cuenta el país.

Este es el desafío al que se enfrenta la izquierda austriaca, generalmente débil, frente a los partidos, los movimientos sociales y sindicales de la Izquierda europea: asegurar el sustento de las personas asalariadas y desempleadas, que viven en condiciones precarias y dependen de su propio trabajo y creatividad. Es una lucha sobre la cuestión de quién debe asumir los costos de la crisis, para que los grupos sociales correspondientes cumplan – y, al mismo tiempo,

incluir la necesidad de la transformación fundamental de la propiedad social y las relaciones de distribución en el enfoque y la acción.

Mirko Messner es el portavoz federal del KPÖ (Kommunistische Partei Österreichs). De 2009 a 2016 fue editor en jefe del periódico del partido Volksstimme.

Competencia por los bajos salarios en Europa: La Hungría de Viktor Orbán

Judit Morva

El primer ministro húngaro, Viktor Orbán, es un político muy conocido en toda Europa. Su determinación política y su audacia son notables: como representante de un país de 10 millones de habitantes, ha ascendido a la cima de la alta política y se está subiendo a la ola populista que recorre Europa. Estos movimientos nacionalistas de derechas, que han ido ganando adeptos en un número creciente de países europeos, aparecieron a mediados de los años 90, primero en Italia (con Forza Italia, fundada por Silvio Berlusconi) y luego en Austria (con Jörg Haider).

El retorno del capitalismo y el problema estructural del país

En 1989-1990, con la restauración del capitalismo en Hungría, el país, como otros antiguos países socialistas, perdió sus bases industriales y agrícolas construidas 40 años antes, así como parte de su industria aún más antigua. La transformación se produjo con tal brutalidad y rapidez que Naomi Klein la ha llamado “terapia de choque”¹. Su objetivo era excluir a los competidores y ganar cuota de mercado para los productos occidentales. También destruyó varias minas y fábricas importantes, con fines directamente políticos. Las cooperativas agrícolas, que eran extremadamente prósperas, fueron asfixiadas por la misma razón: bloquear toda forma de organización política y de posible resistencia al retorno del capitalismo.

La economía del país pasó así a depender de

Europa Occidental, principalmente de los grandes grupos alemanes. En general, los países del Este, incluida Hungría, se convirtieron en una reserva de mano de obra barata.

De una población de menos de 10 millones de habitantes, se calcula -aunque no se publican las cifras exactas- que entre 500.000 y 700.000 húngaros han emigrado a Europa Occidental. Al mismo tiempo, se están instalando fábricas en el país, principalmente en el sector del automóvil, aprovechando la mano de obra barata, pagada a un tercio de los salarios occidentales.

La prometida y deseada convergencia de los salarios y otros ingresos entre el este y el oeste no está ciertamente en la agenda.

Hungría se ha establecido permanentemente como un país “semiperiférico” -un país satélite- en el patio trasero de Alemania. El gran vencedor de estos cambios es, por supuesto, el sistema económico alemán, que ha conseguido reconstruir la dependencia económica de la región e incluso hacerla más efectiva que en el periodo de entreguerras.

Los bajos salarios y la vulnerabilidad resultante encarnan no sólo el presente, sino también el futuro de Hungría, así como de otros países de Europa del Este. La mayoría de la población es consciente de ello. De ahí la desilusión y la nostalgia generalizada por el sistema socialista de János Kádár. Para la gran mayoría de la población, el periodo socialista húngaro supuso una mejora social y un bienestar real.

La restauración del capitalismo golpeó duramente a Hungría y su situación económica se deterioró: el país llegó a perder un 10% de su población. En muchos aspectos, Hungría ha vuelto a la situación que prevalecía en el periodo de entreguerras: considerable miseria

en algunas regiones y una parte importante de la población concentrada en Budapest. Se ha restablecido la amplísima propiedad de la tierra en el campo, financiada por la Política Agrícola Común (Pac).

La política definida por Viktor Orbán

Este proceso de transformación/destrucción, “propiamente increíble”², es, al principio, dirigida con mano de hierro por actores extranjeros. Para Hungría, se han desarrollado varios programas³. La Fundación Soros, como las fundaciones de los partidos políticos alemanes y tantas otras, ha sido muy activa durante este periodo crucial. Varias decenas de miles de personas fueron formadas -y preparadas- durante periodos más o menos largos por estas instituciones. El propio Orbán fue seleccionado, entrenado y puesto en órbita por la Fundación Soros, de lejos el más activo y más visible de los participantes extranjeros. Una vez que la transición se ha completado y se ha hecho prácticamente irreversible, un personal político autóctono, “comprador” como se le suele llamar, tiene que lidiar con una situación apenas manejable. Viktor Orbán está a la cabeza de este equipo.

Viktor Orbán nació en 1963 en el seno de una familia que supo aprovechar la promoción de la época socialista para ascender a la clase media. Es licenciado en Derecho, pero siempre será un político. Es miembro fundador de la Asociación de Jóvenes Demócratas (Fidesz), creada en 1988. Se dio a conocer a escala nacional durante el verano de 1989: durante una gran manifestación política, exigió públicamente la retirada del Ejército Rojo del país. Los medios de comunicación celebraron este acontecimiento como un acto heroico y citaron el valor personal de Orbán como ejemplo. De hecho, la retirada del Ejército Rojo comenzó en abril de 1989, independientemente, por supuesto, de las exigencias de Viktor Orbán.

En 1989-1990, estudió en Oxford, donde

recibió una beca de la Fundación Soros. Al igual que su partido político, defiende los principios liberales. Como vicepresidente de la Internacional Liberal, colaboró estrechamente con el Partido Liberal (Szdsz), que desde entonces ha desaparecido de la escena política del país, pero que entonces estaba al frente del periodo de transición. El giro a la derecha de Viktor Orbán se remonta a 1992.

Su habilidad política es incuestionable. Durante más de un cuarto de siglo, le ha distinguido de sus competidores. Esta es quizás una de las razones por las que, aunque él y su familia se han convertido en una de las personas más ricas del país, la exasperación por la corrupción apenas ha disminuido su popularidad.

El 26 de julio de 2014, en Transilvania, Orbán pronunció un discurso en Tusnádfürdő en el que resumió su actual visión política: «La evolución que se está produciendo en el mundo hoy es de la misma importancia que el cambio de sistema en nuestra región (...) Las sociedades construidas según los principios de la democracia liberal no podrán mantener su competitividad en las próximas décadas (...) Queremos organizar una sociedad basada en el trabajo que declare abiertamente que no es liberal. El nuevo Estado que estamos construyendo en Hungría es un Estado antiliberal, no un Estado liberal⁴».

Con respecto a la UE, el régimen desarrolla un doble discurso. Por un lado, cuando se dirige a la población húngara, acusa a la UE de ser responsable de todas las dificultades que atraviesa el país. Por otro lado, no se plantea abandonar la UE. Y con razón: Los fondos europeos financian la mayor parte de las inversiones y todo lo que enriquece a las clases pudientes. Además, los dirigentes de las multinacionales con sede en Hungría están bastante satisfechos con la política económica del gobierno y presionan a sus gobiernos para que la apoyen, lo que refuerza la posición de Viktor Orbán.

Orbán parece ser un político pragmático, dispuesto a adaptarse a todo tipo de situaciones, a sortear las contradicciones y a sacar provecho de ellas. Siempre está dispuesto a asumir un

papel escandaloso y provocador. Así ocurrió en el verano de 2015, durante la crisis de los migrantes. Los migrantes no querían instalarse en absoluto en Hungría, por lo que era superfluo levantar una barrera para supuestamente “defender el país” contra ellos. Pero esta postura cínica e inhumana aumentó la popularidad de Orbán, que se presentó en el país como un político valiente que sabe defender los intereses de la nación.

¿Y ahora?

Durante la reciente pandemia, Orbán no dejó de hacer honor a su reputación. En la primera oleada, declaró el estado de emergencia, puso bajo tutela a varias empresas privadas y nombró a militares para dirigir los hospitales. En la primavera, el país se salvó relativamente. Luego se levantaron todas las medidas de precaución para que el sector turístico pudiera aprovechar la temporada de verano. Con la segunda ola, Hungría es uno de los países más afectados. A pesar de ello, no se cerraron ni las grandes empresas ni las escuelas.

Con la aprobación del marco financiero plurianual de la UE para el periodo 2021-2027, Orbán volvió a hacer de enfant terrible y exasperó a la opinión pública europea. Al armonizar su posición con la de Polonia, ambos países amenazaron con vetarlo a principios de noviembre. El desacuerdo estalló después de que el Parlamento Europeo aprobara un mecanismo para condicionar el pago de los fondos al respeto del Estado de Derecho. Tras unas semanas de tensión, se llegó a un compromiso con la Canciller Angela Merkel. Alemania ha redactado una “declaración interpretativa” y la aplicación del mecanismo será posterior y más restringida. Esto significa que Viktor Orbán tendrá que volver a presentarse a las elecciones legislativas de 2022 con una generosa financiación de la Unión. Además, y aunque rara vez se menciona en la prensa, el Estado de Derecho también

se aplica al derecho laboral y a los derechos sindicales, que son especialmente laxos en Hungría. Orbán lleva mucho tiempo trabajando en este registro en estrecha colaboración con los socios económicos alemanes. Así, el conflicto duró sólo unas semanas, Orbán consiguió lo que buscaba, mientras que la oposición húngara tuvo que volver a decepcionar.

Después, Orbán con su franqueza traerá otra noticia, y no sólo para Hungría. Dirá en voz alta y por adelantado lo que sólo se está preparando. En una conferencia por Skype con los primeros ministros de Serbia y Eslovenia, Orbán anunció el fin del Estado del bienestar, que, según él, “es una estructura que ya no funciona”. En lugar de un sistema de solidaridad nacional, quiere un “Estado del trabajo” en el futuro. Por ello, ofrecerá puestos de trabajo en el “Estado del trabajo” a todo el mundo, pero sin mencionar que el salario será un tercio o la mitad del salario mínimo...

1. Naomi Klein, *La Stratégie du choc, la montée d'un capitalisme du désastre*, Leméac/Actes Sud, Arles, 2008.
2. Vladimiro Giacché, *Le Second Anschluss, l'annexion de la RDA*, Delga, Paris 2015.
3. *Hoy se conocen dos programas de transformación detallados: el programa de la Comisión Blue Ribbon húngara-internacional, principalmente estadounidense, y el programa del Instituto Battelle suizo: https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-349-22922-2_12. Treinta años después, es increíble ver hasta qué punto los proyectos de la Comisión Blue Ribbon han tenido un seguimiento preciso, especialmente en lo que respecta a la privatización o el cierre de fábricas.*
4. *La versión inglesa del discurso: www.kormany.hu/en/the-prime-minister/the-prime-minister-s-speeches/prime-minister-viktor-Orbán-s-speech-at-the-25th-balvanyos-summer-free-university-and-student-camp.*

Judit Morva es una economista jubilada húngara y una activista. Es miembro del Comité Ejecutivo del Partido de la Izquierda Europea y coordina la edición húngara de Le Monde diplomatique y también participa en la edición húngara de Transform!

La vacunación “mundial” contra la pandemia del Covid-19. De la hipocresía sobre el derecho a la vida (“nadie quedará al margen”) a la inescrupulosa evaporación de la soberanía del pueblo

Riccardo Petrella

Por enésima vez, desde el pasado mes de mayo, Sudáfrica e India presentaron la propuesta de suspender provisionalmente las normas de la OMC (Organización Mundial del Comercio) relativas a las patentes de vacunas (Tratados TRIPs), el 4 de febrero, los países ricos (y poderosos) del mundo “occidental” (EE.UU., UE, Reino Unido, Noruega, Suiza, Canadá, Australia etc.) lo rechazaron en términos inequívocos, salvo para proponer (por iniciativa de la UE) algunas pequeñas medidas prácticas a nivel de logística de vacunación.

La injusticia imperial

El frente occidental se ha mantenido unido, incluso a nivel de instituciones representativas parlamentarias, en la defensa dogmática del derecho a la propiedad privada en materia de organismos vivos. Una vez más, las industrias farmacéuticas han hecho que “sus” estados defiendan, dentro de la OMC, su rechazo sobre la base de argumentos engañosos que no se sostienen, si no la de la fuerza que tienen a su disposición.

Ver <https://wsimag.com/it/economics-and-politics/64793-the-vaccination-global>.

Situación “imperial” típica, así definida porque “El emperador solo puede imponer su voluntad

contra la voluntad de todos los demás súbditos, pero todos los demás súbditos no pueden imponer nada al emperador contra su voluntad”. Lo anterior es para decir que uno de los aspectos más críticos y devastadores de las desigualdades destacadas por el “gobierno” de la pandemia Covid-19 es la evaporación de la “soberanía popular”.

La actual política “mundial” de lucha contra la pandemia de Covid-19 está en total contradicción con el tan anunciado objetivo proclamado por los fuertes grupos sociales de los países poderosos del mundo de “*nadie será dejado al margen*”. En nombre de la seguridad sanitaria nacional (el *nacionalismo de la vacunación* era una coartada conveniente), los grupos dominantes han adoptado medidas abiertamente contra el principio de igualdad de todos con respecto al derecho universal a la salud, en particular a las vacunas. Incluso antes de la comercialización de vacunas, sobre la cual las autoridades medicas competentes han otorgado el derecho exclusivo de propiedad y uso, durante 20 años a empresas privadas con fines lucrativos, las autoridades públicas admitieron que a finales de 2021 entre el 70% y el 80% de la población mundial quedará sin vacunación. El secretario general de la ONU, Antonio Guterres, confirmó el 17 de febrero que el 75% de todas las vacunas disponibles fueron utilizadas por solo 10 países y que 130 países,

hasta el momento, no han recibido una sola dosis de la vacuna. Si todo va bien, lo cual no está garantizado, tendremos que esperar hasta el final de 2024 para esperar que la población mundial alcance el estado de inmunidad de seguridad colectiva. Mientras tanto a) decenas de millones de seres humanos habrán desaparecido prematuramente de la circulación, con la bendición de los accionistas del mundo, que habrán visto aumentar considerablemente sus dividendos pandémicos, b) unos cientos de millones más de personas habrán ido a engrosar el ejército de los pobres y trabajadores pobres y c) los veinte multimillonarios más importantes del mundo habrán visto aumentar su riqueza en algunas decenas de miles de millones¹.

Se dice que “la justicia es igual para todos” (lo cual no es cierto), pero sabemos con certeza que “la pandemia no es igual para todos” (esto es cierto).

¿La soberanía del pueblo en todo esto?

Hay poco de qué reír y mucho de qué llorar. Durante décadas hemos sido testigos de una lenta destrucción de todo el edificio llamado “democracia” o sistema democrático representativo.

A partir de la década de los 70-80, entre los movimientos más significativos en la labor de romper con el pico la democracia podemos incluir, además de la tradicional y sistémica oposición a la democracia de las fuerzas políticas y sociales conservadoras y reaccionarias de derecha y extrema derecha:

- *el anti-estatismo* anticomunista de importantes sectores marginales de los movimientos progresistas;

- *el interés por “los costes de la política”*. En nombre de la eficiencia y la reducción de los impuestos directos, toda forma de elección política se ha reducido a una cuestión de gestión óptima de los limitados recursos disponibles y reducción del gasto público (excepto, entre

otras cosas, el gasto militar);

- *la promoción de la “tercera vía”*, en nombre de “más allá del Estado y del mercado”. Esto resultó ser lo que era en realidad y eso es “mucho menos estado” y “mucho más mercado”. La “tercera vía” fue el caballo de Troya a través del cual la clase política electa (digamos, para simplificar, la socialdemocracia occidental), para promover y defender los derechos universales, la justicia social, las clases sociales más explotadas y marginadas, la libertad de los abusos de la poderosa, paz etc.), ha abdicado literalmente sometiéndose a los imperativos de una globalización económica eficiente, extractivista y devastadora de la naturaleza y de la sociedad. Personajes como Blair, y muchos otros líderes como él en Europa y en otros lugares (sin mencionar a los predicadores “progresistas” estadounidenses del culto de transición ...), tienen una gran responsabilidad histórica por lo que ha sucedido durante los últimos 40 años.

Me refiero específicamente a

- *las “olas mundiales”* de liberalización, desregulación y privatización de todas las formas de actividad económica y, en particular, de todos los bienes y servicios que antes eran comunes y públicos. Para lo cual hemos sido testigos de la sustitución del gobierno del estado de derecho, social y democrático por un sistema llamado “gobernanza económica mundial” basado en la competencia/exclusión, intercambios/negociaciones/conflictos entre las partes interesadas (la famosa y antidemocrática “gobernanza de los stakeholders”); sobre la marginación de los derechos humanos y sociales; sobre la mercantilización de todo bien esencial e insustituible para la vida; sobre la privatización del poder político, como lo demuestra el poder imperial de los grandes grupos económicos privados globales como GAFAM, Big Pharma etc., a modo de ejemplo ...

- *el triunfo de la científicización y tecnologización*

de la vida en franca independencia o en contraste con los valores del constitucionalismo político social democrático (estoy pensando en el modelo escandinavo).

La dominación del uso utilitarista mistificador por los grupos dominantes de las “razones” de la ciencia y la tecnología sobre las otras “razones”, ha jugado un papel preponderante en los procesos mencionados. A través de dos modos clave. Por un lado, permitir la superación de límites temporales (“the instant economy”, nanotecnologías, finanzas a la millonésima de segundo etc.) y límites espaciales (las fronteras biológicas entre especies, la “economía sin fronteras”). Por otro lado, presionando a las autoridades públicas “locales” (nacionales) para transferir nuevos sistemas y productos con alta intensidad tecnológica a los productores, el poder de propiedad, uso y control y, por tanto, la regulación de la vida de la Tierra.

La evaporación de la soberanía popular

Es en este contexto donde emerge claramente el papel decisivo de las patentes sobre la inteligencia viva y artificial, otorgadas a sujetos privados con fines de lucro. *Las patentes son la máxima expresión, junto con la capitalización bursátil de las empresas, de la primacía del derecho prioritario de los intereses privados a gobernar el mundo.*

Tanto las patentes (industriales, comerciales etc.), como los derechos de autor, existen desde hace mucho tiempo. Pero las patentes sobre organismos vivos (células, moléculas, genomas etc. del mundo vegetal, natural y humano) son recientes. En 1980, tras una decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos autorizó, por primera vez en la historia, a la empresa General Electric a patentar con fines de lucro una molécula que “descubrieron” capaz de favorecer una acción positiva sobre el medio ambiente. Por “razones” puramente comerciales y económicas, la Unión Europea adoptó en

1998 una directiva sobre la patentabilidad de los vivos, en consonancia con la estadounidense, a pesar de la fuerte oposición de muchos círculos científicos, políticos, culturales, sociales, humanos y religiosos. Desde entonces, el río de patentes (casi 60.000 las de los vivos) se ha desbordado por todos lados favoreciendo una rápida y sistemática apropiación privada, de la propiedad y el gobierno de la vida, por parte de los titulares de patentes (la gran mayoría compuesta por privados “globales”).

El caso de las patentes de las vacunas Covid 19 es, lamentablemente, una confirmación dramática de la evaporación de la soberanía popular. En tres niveles.

El nivel de toma de decisiones. Es raro que las instituciones parlamentarias nacionales hayan participado, directamente y significativamente, en las decisiones relativas a la promoción y financiación de la investigación y desarrollo de medicamentos, su producción (quién, dónde, cuántas dosis, cómo financiarla etc.). Todo fue decidido por comités “técnicos”, a menudo mixtos (públicos y privados), dominados por representantes de la industria farmacéutica y del mundo financiero. En este contexto, los científicos han actuado como servidores y los gobiernos como notarios de apoyo, decidiendo a fuerza de decretos gubernamentales y reduciendo así, a poco o nada, el papel de las instituciones parlamentarias.

El nivel de intercambio de conocimientos e información. No solo no participaron, sino que el pueblo, la gente fue sistemáticamente ignorada y mantenida en la ignorancia. El Parlamento Europeo tuvo que batir los puños sobre la mesa para acceder a los contratos/acuerdos firmados por las autoridades públicas europeas, en nombre de 650 millones de ciudadanos, con un puñado de compañías farmacéuticas globales. Y cuando llegaron a consultar el contrato con AstraZeneca (multinacional anglo-sueca), el texto estaba oculto, hecho un 90% ilegible. Se ha ridiculizado al Parlamento Europeo y se ha responsabilizado a la Comisión de este

ridículo. Un escándalo. La Comisión Europea ha reclamado la obligación de secreto impuesta por las empresas y aceptada por las autoridades públicas. Pero ¿cómo pueden los representantes designados por los funcionarios electos del pueblo otorgar el derecho al secreto a las empresas y, por otro lado, negar el acceso a la información al pueblo? Lo que es aún más grave es que ni los ciudadanos europeos ni la mayoría de los eurodiputados lucharon por defender plenamente el sagrado derecho de los pueblos a la información y la democracia.

Incluso hoy en día no se sabe cuántos miles de millones de euros han sido concedidos a empresas privadas por las autoridades públicas. Lo que sí se sabe es que ciertamente ninguna empresa farmacéutica occidental habría iniciado el desarrollo y la producción de vacunas si no hubiera sido por las autoridades públicas quienes las financiaran.

Negarse a compartir el conocimiento y la entrega de información relevante a las personas, a través de sus representantes, es un acto explícito de *violencia realizado al derecho del conocimiento*.

¿Cómo puede el pueblo, cómo puede actuar el ciudadano con plena y libre conciencia si se le mantiene en la ignorancia? ¿Bajo qué principio de legitimidad, los gobiernos siguen afirmando que no pueden brindar información relevante a los ciudadanos?

En un mundo cada vez más científicizado y tecnológizado, *el derecho al conocimiento pertinente es tan fundamental como el derecho al agua potable y al aire*. La elección de nuestros gobernantes, basada en la afirmación de que los gobiernos deciden sobre la salud pública en base a lo que dicen los científicos, es muy grave, como si la única “razón” determinante posible fuera la “razón” de un conocimiento no compartido y no compatible, incomprensible para casi toda la población mundial. Un monopolio inexpugnable de los grandes gobernantes de las finanzas dominantes. Al hacerlo, los gobernantes admiten que la mayoría de los seres humanos son ignorantes y deben permanecer ignorantes y que, como en el pasado tuvieron que obedecer la voluntad y

las razones de Dios, hoy deben obedecer las razones de la ciencia y la tecnología.

El nivel de responsabilidad. La burla. Según las empresas privadas, las autoridades públicas han aceptado que las empresas no se hacen responsables de las consecuencias negativas de las vacunas y los “accidentes” imprevisibles. ¡Los estados han decidido asumirlo por sí mismos! Los pueblos ni siquiera han sido advertidos. Dicho de otra manera, las personas no solo no están en condiciones de participar en las decisiones y, en consecuencia, asumir sus responsabilidades, sino que se les acusa de graves responsabilidades sin su conocimiento y sin recurso. La burla a la soberanía popular operada en nombre del actual régimen de patentes no puede ser más degradante.

Solo una propuesta. ¿Adiós soberanía del pueblo? No

Los grupos sociales dominantes de los países más poderosos afirman que sus decisiones se dictan sobre la base de razones científicas. La ciencia, dicen, y con ella la tecnología, dicta las opciones políticas. Dicen que la soberanía del pueblo pertenece al pueblo, pero se expresa a través de la clase de científicos y tecnólogos. En la práctica, a través de la clase de sus prestamistas y partes interesadas. Asegurar el buen funcionamiento y la permanencia de este sistema es función de las patentes reguladas por los Tratados TRIPs de la OMC. El poder de la ciencia no es abierto, transparente, compartible. Cada vez es más centralizado y exclusivo.

Estamos ante una masacre de la democracia. Por supuesto, las vacunas y los medicamentos no se conciben ni se fabrican en las salas parlamentarias ni en las oficinas ministeriales. Pero la política de la ciencia, de la salud, sí. Esto no se hace ni se debe hacer en los clubes de las partes interesadas del Foro Económico Mundial, en las bolsas de valores y en las sedes de los accionistas de las empresas farmacéuticas y la industria viva, sino en las “casas de los

ciudadanos”. Así como en debates públicos abiertos, en comisiones de representantes electos del pueblo, en referendos ciudadanos y populares, en instituciones de autogobierno.

Nuestra propuesta es la siguiente: la lucha contra la pandemia de Covid19 y otras enfermedades sindémicas, por el derecho universal a la salud y en particular por la abolición de las patentes, debe ser parte de una lucha clara y coherente, a todos los niveles, por la liberación de la humanidad. de la dominación de los grupos sociales imperantes en la actualidad. Estos están compuestos por grupos sociales económicamente poderosos cuyo dominio se nutre y refuerza por los procesos de concentración de apropiación privada del poder científico y tecnológico en manos de un pequeño círculo de oligarquías mundiales. Su pretensión de “legitimidad” a la dominación se basa en la apropiación privada y el control de la ciencia y la tecnología (ver, patentes). No es un tiempo de transición o resiliencia (resistencia y supervivencia a los terribles trastornos en curso) sino de liberación de la humanidad de los “señores de la vida” y sus nuevas formas de colonización del mundo que están en el origen

de los trastornos.

1. <https://europa.today.it/attualita/2020-anno-meraviglioso-uomini-ricchi.html>.

En conjunto, las 20 personas más ricas del mundo ganaron alrededor de 1,77 billones de dólares, o 1.440 millones de euros más que en 2019, y aumentaron su riqueza un 24% en comparación con el año anterior. Solo 13 países en el mundo tienen un PIB mayor que la riqueza personal de los 20 multimillonarios más ricos. Impensable, intolerable. En la parte superior de la tabla de posiciones, Jeff Bezos, de 56 años, director de Amazon, tiene un patrimonio neto personal de \$ 193,7 mil millones en 2020, un 68,7% más en comparación con 2019. Sólo 52 países en el mundo (de casi 190) tienen un PIB más alto. “El sistema económico mundial actual no tiene sentido, debe ser demolido. Los costos más duros los pagan los empobrecidos (unos 3 mil millones de seres humanos) y es gracias a ellos que los más ricos se vuelven aún más ricos. ¿Crecimiento económico? ¿Progreso tecnológico? Un gran robo a la riqueza de miles de millones de seres humanos por parte de los más enriquecidos.”

Riccardo Petrella, Profesor Emérito de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), es actualmente un exponente del “Agorà degli Abitanti della Terra”.

Por qué el mundo después de Covid se parecerá al mundo antes de Covid

Vijay Prashad

En los primeros meses después de que la Organización Mundial de la Salud anunciara la pandemia de coronavirus, la novelista india Arundhati Roy esperaba que la “pandemia fuera un portal”; esperaba, en otras palabras, que el mundo reconociera sus graves problemas, exacerbados por la pandemia, y que hubiera una apertura hacia una reorganización de las estructuras sociales. Nada de eso es posible si no se transforma el carácter de clase de los estados en la mayor parte del mundo. El mero reconocimiento del problema no dará lugar a ninguna epifanía en lugares como Estados Unidos, Europa y los Estados más grandes del mundo en desarrollo, como Brasil e India. De hecho, la evidencia en el transcurso de este último año ha sido la contraria: las clases dominantes de estos países querrían utilizar el dinero público para rescatar el sistema capitalista antipopular y en crisis, y no para transformar el sistema y anteponer los intereses de la mayoría del pueblo a los beneficios de la minoría.

Un reciente informe de Oxfam nos muestra que “los diez hombres más ricos del mundo han visto aumentar su riqueza combinada en medio billón de dólares desde que comenzó la pandemia, más que suficiente para pagar una vacuna contra el Covid-19 para todo el mundo y para garantizar que nadie se vea empujado a la pobreza por la pandemia”. En lugar de utilizar ese dinero para la vacuna y para la erradicación de la pobreza, el dinero va a parar a paraísos fiscales ilícitos y a cuentas bancarias infladas mientras el nacionalismo vacunal y el aumento de la hambruna definen la sociedad capitalista. Mientras tanto, en China, el proyecto socialista ha dado lugar -durante la pandemia- a la

abolición de la pobreza absoluta. En noviembre de 2020, las autoridades de la provincia de Guizhou, en el suroeste de China, anunciaron que nueve de sus condados pobres fueron eliminados de la lista de pobreza. En siete años, las políticas en China permitieron que 80 millones de personas - alrededor de toda la población de Alemania - salieran de la pobreza; en total, unos 800 millones de chinos han salido de la pobreza en las décadas transcurridas desde la Revolución de 1949. Esta transformación ha tenido tres métricas: en primer lugar, que todas las familias chinas dejaran de estar por debajo del umbral de pobreza rural; en segundo lugar, que el proyecto comunista acabara con las “dos preocupaciones” del hambre y el vestido; en tercer lugar, que el Estado chino asegurara las “tres garantías” de la educación, la sanidad y la vivienda. Todo esto ocurrió durante la pandemia.

No cabe duda de que el proyecto socialista - desarrollado en gran medida en los países pobres - es muy superior al proyecto capitalista - que ha seguido estando en crisis a pesar de la riqueza de estos países -. Para dar sólo una cifra que ilustre ese sistema en crisis: la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que el total de horas de trabajo perdidas fue del 10,7% en promedio durante los tres primeros trimestres de 2020, lo que representa 3,5 billones de dólares en ingresos laborales perdidos (alrededor del 5,5% de la producción mundial en 2019). Lo que esto significa es que la clase trabajadora de los Estados capitalistas ha perdido su capacidad de pago para ocuparse de las dos preocupaciones y las tres garantías, todas ellas típicamente privatizadas.

Debido a la debilidad de los Estados socialistas

y al movimiento socialista mundial, las ventajas de ese proyecto se ven denigradas en una guerra de información intensificada y su lógica no ha sido capaz de impulsar una orientación política global. En cambio, el momento actual se define por tres apartheids.

Tres Apartheids

1. *Apartheid del dinero.*

La deuda externa de los países en desarrollo supera los 11 billones de dólares, y los pagos del servicio de la deuda ascenderán a cerca de 4 billones a finales de este año natural. El año pasado, sesenta y cuatro países gastaron más en el servicio de la deuda que en la atención sanitaria. Se habló modestamente de la suspensión del servicio de la deuda, con alguna pequeña ayuda de varios organismos multilaterales. Esta conversación sobre la suspensión de la deuda viene acompañada de la orden del FMI para que los Estados se endeuden ya que los tipos de interés son bajos; en lugar de pedir más préstamos, ¿por qué no cancelar simplemente el total de la deuda externa y - al mismo tiempo - incorporar los al menos 37 billones de dólares que se encuentran en paraísos fiscales ilícitos? La palabra que se suele utilizar para definir la cancelación de la deuda es perdón; sin embargo, no hay nada que perdonar, ya que esta deuda es consecuencia de una larga historia de robo y saqueo colonial. Los países más ricos pueden pedir préstamos a tipos de interés bajos o nulos, mientras que al mundo en desarrollo se le cobran tasas usurarias y tienen que pagar la odiosa deuda con fondos preciosos que deberían destinarse a romper la cadena de la infección de Covid-19.

2. *Apartheid Médico.*

El director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, dijo recientemente que el mundo está al borde de un “fracaso moral catastrófico”. Se refería al nacionalismo vacunal y al acaparamiento de vacunas que marca el proyecto capitalista. Los Estados del Atlántico Norte (Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y muchos Estados europeos) se

han encogido de hombros ante el llamamiento de India y Sudáfrica para suspender las normas de propiedad intelectual relativas a la vacuna; han infrafinanciado el proyecto COVAX, que corre un alto riesgo de fracasar, con la expectativa de que los países en desarrollo no vean una vacuna antes de 2024; y han acaparado vacunas, con Canadá acumulando reservas de cinco vacunas por canadiense, incluso sacando estas vacunas de las reservas de COVAX. Hay una gran brecha entre este tipo de nacionalismo vacunal y el internacionalismo socialista que exhiben los médicos cubanos y chinos (por eso es muy importante apoyar la campaña para que la Brigada Médica Henry Reeve de Cuba reciba el Premio Nobel de la Paz de 2021).

3. *Apartheid de Alimento.*

El hambre en el mundo, que había disminuido de 2005 a 2014 comenzó a aumentar desde entonces (esto a pesar de que China había erradicado el hambre en este período). El hambre en el mundo está ahora en los niveles de 2010. El informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre la inseguridad alimentaria en 2020 muestra que el número de personas que pasan hambre superará los 840 millones en 2030. Pero esta cifra es baja. La reducción de la cantidad y la calidad de los alimentos disponibles ha afectado a dos mil millones de personas, es decir, al 26% de la población mundial; esta gran población ha “pasado hambre” y no tiene “acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes en 2019”. Esto es importante. Los datos son de 2019, *antes de la pandemia*. La situación no ha hecho más que empeorar desde entonces. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU proyecta que el número de personas que padecen hambre podría duplicarse antes de que se contenga la pandemia. Estas cifras son abrumadoras. A medida que esta pandemia de hambre se agrava, la lógica sugiere que las políticas se inclinen para ayudar a los agricultores y trabajadores agrícolas para que puedan producir el tipo de alimentos de buena calidad que se necesitan en la época de la pandemia; los regímenes de subvenciones deberían haberse reforzado para que los alimentos sean asequibles. Ninguna

señal del FMI y de los demás organismos multilaterales para dar libertad a los países en desarrollo para sus sistemas de subvenciones y de distribución pública de alimentos. En la India, el gobierno de extrema derecha anhelaba romper el sistema de apoyo a los precios de las subvenciones, lo que hizo, y provocó una larga revuelta de los agricultores; el resultado de la revuelta amenaza con abrir una nueva realidad política en la India. Detrás de la dura política de recorte de subvenciones en lugares como la India se esconde una gran hipocresía, la esencia del apartheid alimentario: Estados Unidos ha gastado 1,7 billones de dólares en los últimos veinte años para subvencionar a sus agricultores, en su mayoría empresas, mientras que la Unión Europea gasta 65.000 millones de dólares al año para subvencionar a sus agricultores. Lo que es bueno para la oca del Atlántico Norte no es bueno para el ganso del Sur Global.

Estos son los tres apartheids que estructuran el sistema mundial fuera de los países comprometidos con un proyecto socialista, y que se enfrentan a amenazas de asalto militar y que se enfrentan a tecnologías de guerra híbrida (como la guerra de la información, la guerra económica y la guerra diplomática). Los países del Atlántico Norte persiguen una política de confrontación más que de cooperación, impulsando una visión del mundo elaborada en torno a la estigmatización más que a la solidaridad.

La respuesta neoliberal se rige principalmente por el temor de que el Gran Bloqueo - como lo llama el FMI - provoque un paro cardíaco del capital financiero y del capitalismo en general. Están utilizando todos los métodos posibles - dentro de las barreras de la competencia nacional - para liquidar el dinero en los mercados de valores y las empresas transnacionales. Estados Unidos, con sus inmensos recursos, lleva la delantera en este aspecto, poniendo billones de dólares en su economía. Los europeos están divididos por el fracaso de la mutualización de la deuda, es decir, que Alemania y los Países Bajos reciclen parte de sus excedentes a los países del sur de Europa. Hay un fracaso general en el manejo de la deuda inducida por la

corona de los países emergentes y en desarrollo. Quieren estabilizar la economía mundial para seguir beneficiándose, pero no están dispuestos a proporcionar una red de seguridad equitativa; este fracaso va a crear un gran sentimiento de traición en las economías emergentes, que podrían recurrir a China y a otros países en busca de liderazgo en las próximas décadas. El fracaso del bloque neoliberal para ofrecer liderazgo en este periodo es evidente; la declaración del presidente francés Emmanuel Macron al *Financial Times* de que los neoliberales como él necesitan “pensar lo impensable” es emblemática; que es lo “impensable” sino ciertas propuestas socialistas. No quieren el socialismo; se aferran a cualquier cosa para proteger el sistema capitalista.

La pandemia podría ser un portal, pero no porque el resultado de la pandemia abra automáticamente los ojos de la burguesía liberal. Están canalizando el dinero hacia el apuntalamiento de los bancos y asegurándose de que la demanda no se aplane. Esa es su motivación. No van a cancelar la deuda, ni a producir una vacuna popular, ni a garantizar que los sistemas alimentarios sean sólidos con los agricultores y los trabajadores agrícolas a cargo; no van a deshacer las estructuras del apartheid por sí mismos.

El impacto negativo de la pandemia sobre los trabajadores y campesinos del Sur Global - en particular - tiene una tendencia a profundizar la deflación salarial que fortalece el poder de negociación de las corporaciones multinacionales; a medida que los ingresos y los salarios se desinflan y los salarios sociales disminuyen, las empresas son capaces de exigir salarios más bajos a los trabajadores. Pero este deterioro de las condiciones de vida que sobrepasa los límites de lo soportable encuentra una feroz resistencia. La revuelta de los trabajadores agrícolas y de los campesinos de la India, la huelga de los trabajadores de la sanidad de Kenia y Perú, las protestas generales de los pobres en Túnez, las luchas contra el fracaso absoluto del gobierno para hacer frente a la pandemia en Brasil, las manifestaciones masivas por la ley del aborto en Argentina: estos son los contornos de los levantamientos

del pueblo, lo que Hegel llamó “la seriedad, el sufrimiento, la paciencia y el trabajo de lo negativo”. Es este “trabajo de lo negativo”, estas luchas que son sostenidas por las organizaciones, estos movimientos que están construyendo la confianza y el poder de la clase obrera y el campesinado que sería capaz de impulsar una agenda; ellos construyen el camino al caminar.

Vijay Prashad es director de Tricontinental: Institute for Social Research, India, corresponsal jefe de Globetrotter y editor jefe de LeftWord Books.

Un nuevo marco de relaciones globales

Enrique Santiago

La pandemia del Covid 19 ha situado al mundo ante una nueva crisis económica, de alguna forma esperada por la ineficacia de las medidas impulsadas por la mayoría de los gobiernos neoliberales tras la crisis financiera de 2008 y por la inercia de la lógica capitalista. Asistimos a la posibilidad de una seria quiebra de los mecanismos sociales de protección, agravada por el alto impacto económico y social que implica la extensión descontrolada del virus.

En términos de geopolítica global, la evolución de la crisis también puede alterar significativamente la posición de las grandes potencias en las relaciones de poder. La epidemia del Covid-19 muestra las fortalezas y las debilidades de los distintos sistemas económicos y políticos del planeta y de los mecanismos de los que dispone cada sistema para garantizar eficazmente la seguridad humana integral. No olvidemos que China tuvo que soportar todo tipo de críticas por las medidas de control de la movilidad de la población adoptadas para contener al virus, aunque hoy ha erradicado casi totalmente la mortalidad asociada a la enfermedad. Sin duda un Estado con capacidad de planificación y dirección de la economía pensando en el bien común tiene más posibilidades de evitar las consecuencias perniciosas - sanitarias, económicas y sociales - de la pandemia.

Por otro lado, las consecuencias de la pandemia van a ser muy graves en regiones con precarios sistemas sanitarios - Estados Unidos, India o muchos países de América Latina o África - y también en países que sufren las consecuencias de guerras o bloqueos. Así, la crisis está poniendo de manifiesto la necesidad de una revisión profunda de las relaciones internacionales y de las alianzas preestablecidas, máxime las que se están mostrando incapaces de organizar

mecanismos de ayuda mutua.

La pandemia también advierte sobre el impacto de las agresiones del sistema capitalista al medio ambiente, evidenciando de manera más crítica la incompatibilidad del capitalismo con la vida humana y de otras especies.

La humanidad no puede continuar confiando en una globalización neoliberal en la que todos los recursos de la economía se ponen al servicio de mantener altas tasas de beneficios para una minoría que controla el poder económico. Se impone avanzar juntos, todos los pueblos del planeta, para combatir las situaciones de emergencia como la que vive en estos momentos la humanidad, compartiendo recursos, desarrollando instrumentos de gobernanza global, sobre la base del beneficio mutuo y la defensa de un concepto de seguridad humana compartida integral y sostenible. Solo lograremos este objetivo poniendo fin a las políticas belicistas heredadas de la Guerra Fría, enterrando las guerras comerciales y acabando con el modelo de globalización de carácter imperialista.

La emergencia mundial hace necesario reforzar la cooperación internacional, impulsando el multilateralismo y el papel de las NN.UU. para la aplicación de los valores y principios recogidos en su Carta Fundacional, actuando como una plataforma de cooperación mutua, estableciendo mecanismos económicos efectivos para mejorar la calidad de vida de quienes han sido afectados por las consecuencias de la crisis social que acompaña a la crisis sanitaria. El desarrollo de las fuerzas productivas, los avances tecnológicos y los avances científicos permitirían, con una adecuada asignación de recursos, hacer frente a la actual situación de emergencia y vencer la pandemia y sus consecuencias. Pero ello implica acabar con las políticas neoliberales y

avanzar en sentar las bases de un nuevo sistema económico que garantice el bienestar y el interés común de la humanidad.

La necesidad de una nueva Europa tras la pandemia

En Europa, las consecuencias del Covid 19 han servido para constatar las graves consecuencias del debilitamiento de la sanidad y del resto de servicios públicos propios de las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas. Países como Italia, España y Francia sufren particularmente sus estragos.

El Eurogrupo optó en un primer momento por renunciar a una respuesta europea común, actitud claramente insolidaria que impulsó un amplio sentimiento de cuestionamiento a la Unión Europea, lo que obligó al Consejo de Europa a rectificar para asegurar financiación a los países que pusieran en marcha planes de choque.

La compra de bonos nacionales no resuelve por sí misma las necesidades de financiación. Es obvio que se precisa la aprobación de un gigantesco plan de ayuda europea a los sectores populares, los más débiles, un plan que evite la multiplicación de despidos en las empresas y que evite destinar la mayor parte de los recursos públicos movilizados contra la pandemia a financiar empresas y avalar créditos. La prioridad es atender las necesidades de las personas y, en especial, de las personas trabajadoras, las más vulnerables. En este sentido, la Unión Europea ha decidido articular una respuesta a la crisis que resulta insuficiente, pues las medidas que ponen los recursos económicos a disposición de gobiernos, empresas y entidades financieras no son las que precisan los países más afectados por la epidemia. Los fondos Mede son insuficientes para hacer frente a la pandemia, aunque vayan acompañados de la inyección de fondos del Banco Europeo de Inversiones destinados a las empresas, y de la emisión de bonos para financiar expedientes de regulación de empleo cuyo montante asciende al menos a

cien mil millones de euros, en un momento en que Italia, Francia, España y otros países menos poblados han suspendido el trabajo de millones de personas.

Se precisa un ambicioso Plan de Reconstrucción de Europa para hacer frente al futuro inmediato, motivo por el cual se han puesto en marcha los programas para la Reconstrucción, nutridos de fondos imprescindibles que por primera vez contemplan un importante porcentaje de recursos económicos no retornables, pero un Programa aun insuficiente para desplegar y mantener el Escudo Social que necesitan las clases trabajadoras europeas golpeadas por la pandemia. Si la Unión Europea no despliega y financia adecuadamente un eficaz escudo de protección social y laboral, se verá masivamente cuestionada por no haber atendido la emergencia social y quedará abocada al bloqueo, la decadencia y, muy probablemente, a una crisis irreversible que podría provocar su disgregación por ineficaz.

Un cogobierno en España marcado por la pandemia

Nadie podía imaginar un contexto político, social y económico más difícil que el actual para que comenzara a funcionar el primer gobierno de coalición progresista de los últimos 80 años en España, en el que a través de Unidas Podemos participa Izquierda Unida y, por tanto, también el Partido Comunista de España. Desde el inicio de la emergencia hemos trabajado para que se adopten todas las medidas necesarias para evitar que esta crisis sanitaria, y la posterior crisis económica y social, la pagara la clase trabajadora.

A pesar de que la correlación de fuerzas en el Gobierno de coalición no es lo favorable que nos gustaría a la izquierda alternativa, el trabajo conjunto de Unidas Podemos con los sindicatos de clase y colectivos sociales ha permitido poner en marcha medidas para proteger a la clase trabajadora de esta crisis. Se ha constatado que la clase obrera ha sido la

principal garantía del funcionamiento del país, por supuesto el personal sanitario, pero también las personas trabajadoras de sectores altamente precarizados, escasamente reconocidos y mal remunerados como la alimentación, la limpieza, los transportes, la energía, seguridad pública, los cuidados y tantos otros que realmente son quienes garantizan el funcionamiento cotidiano de la sociedad.

La verdadera lucha que se está librando en estos momentos en la sociedad española -en el Consejo de Ministros/as, en las mesas de diálogo social sindicatos-patronal, entre las distintas fuerzas políticas y movimientos sociales, y entre los sectores que influyen en la opinión pública - no es otra que la definición del modelo económico y social de España en la post pandemia. España se encuentra ante la necesidad de determinar cuál será el modelo de reconstrucción económico y social post Covid 19. La prioridad debe ser garantizar los derechos y la vida digna a las capas populares, para lo que se necesita la adopción tanto de medidas políticas y económicas estratégicas a medio plazo, como de medidas urgentes para el mantenimiento en estos momentos del máximo empleo.

El bloque contra la presencia de Unidas Podemos en el Gobierno cada día se fortalece e incrementa, máxime ahora que está en disputa el programa de reconstrucción de todo el país. Este bloque está conformado por la derecha y la ultraderecha parlamentaria, la oligarquía económica y financiera, buena parte de los sectores empresariales, las instituciones y sectores de la administración no sometidos a control democrático, así como los diversos sectores políticos funcionales a los intereses de las instituciones de la Unión Europea. Las fuerzas reaccionarias necesitan la expulsión de Unidas Podemos del Gobierno para avanzar con seguridad en ese escenario de un gran acuerdo para la reconstrucción.

Nuestra tarea es apuntalar al Gobierno de coalición progresista, intentando con ello generar contradicciones que impidan la puesta en práctica de medidas neoliberales, mientras a la vez acumulamos fuerzas, mediante la organización y movilización popular, en favor de una salida rupturista de la crisis de régimen. Si no se mantiene este Gobierno, el necesario proceso de reconstrucción lo impulsaran y dirigirá la derecha sin que la izquierda ni los comunistas tengamos una influencia apreciable en ese proceso.

El debate sobre este necesario proceso de reconstrucción económica y social tras la pandemia ya se ha iniciado y puede acabar convirtiéndose en un nuevo proceso constituyente. El único consenso es que este sistema - incapaz de garantizar una vida digna a las mayorías sociales - ha mostrado una fragilidad inaceptable e incompatible con la seguridad humana. Tan frágil se ha mostrado que por primera vez en mucho tiempo podemos tener suficiente apoyo popular para hacer hegemónica una propuesta clara de reconstruir desde la reivindicación de lo común frente a lo individual, sobre propuestas que den garantías y confianza a las mayorías.

Para la izquierda transformadora la manera de poder hegemonizar las propuestas sobre la reconstrucción es trasladar el debate a la sociedad y a los distintos sectores productivos para que desde estos surjan las propuestas que reflejan los verdaderos consensos puestos de manifiesto en esta crisis, esencialmente la defensa de lo público, lo común.

Enrique Santiago es Secretario General del Partido Comunista de España (PCE). Es miembro del XIII Congreso de los Diputados en representación de Madrid.

Cambiar el mundo en tiempos de Covid

Liisa Taskinen

En la víspera de Año Nuevo de 2020 no podíamos ni siquiera imaginar que en pocos meses habíamos hecho algo que nadie había considerado después de la Edad Media. Declaramos circunstancias excepcionales, cerramos las fronteras nacionales y de toda la sociedad. Las escuelas y los lugares de trabajo quedaron desiertos, e incluso bloqueamos el tráfico entre la provincia del sur alrededor de Helsinki, Uusimaa, y el resto del país. Así abrió su artículo en una publicación finlandesa el profesor de investigación Mika Salminen, director del Departamento de Seguridad Sanitaria del Instituto Nacional de Salud y Bienestar.

No todos los lugares de trabajo estaban desiertos. La pandemia hizo visible muy pronto que la sociedad está dirigida por trabajadores ordinarios, tanto en el sector público como en el privado, y no por directores generales o consejos de administración de empresas que cotizan en bolsa. Necesitábamos enfermeras y médicos, profesores y limpiadores, conductores de autobuses y camiones y vendedores de comercio para que hicieran su trabajo. Muchos de estos trabajadores están mal pagados, su trabajo es invisible y está infravalorado. Muy a menudo son inmigrantes. También enferman estadísticamente más a menudo que la media de la población. Utilizan el transporte público, tienen familias más numerosas y viviendas estrechas. Muchos de ellos tienen conocimientos lingüísticos deficientes y no pueden entender del todo las recomendaciones. Por ello, algunas comunidades de inmigrantes han organizado actividades de apoyo e información para sus miembros menos integrados.

La producción de alimentos en las granjas se vio amenazada durante las restricciones

de circulación, no sólo en Finlandia. La producción de frutas y verduras necesita trabajadores de temporada. A Finlandia llegan principalmente de Ucrania y Tailandia. Estos trabajadores también dependen de este trabajo. Finalmente, el gobierno hizo excepciones, para que estos trabajadores pudieran venir. Tuvieron que vivir en cuarentena. No podían hacer nada más que trabajar y permanecer en su modesto alojamiento. Los sindicatos han actuado para que los trabajadores reciban al menos el salario mínimo, y para que sus condiciones de trabajo y de vida sean tolerables. Mi pregunta es: ¿Tiene el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria en Europa una base sólida, si depende tanto de los trabajadores estacionales extranjeros, y estos trabajadores están suficientemente pagados y bien tratados? También aprendimos que un sistema de salud pública fuerte es el mejor para manejar la situación de pandemia, y que no debe ser privatizado, y que debe tener suficientes recursos. Los buenos servicios sociales son aún más necesarios en circunstancias excepcionales. La gente no sólo necesita apoyo económico, sino también social y psicológico. Cuando se cerraron las escuelas y en su lugar llegó la enseñanza a distancia, la desigualdad de los escolares se hizo más visible. No todas las familias podían permitirse ordenadores portátiles y otras herramientas, ni todos los padres podían ayudar a sus hijos. No todos los niños podían encontrar un rincón tranquilo para las clases en sus casas. Los niños, que necesitaban más apoyo en el aprendizaje, corrían el riesgo de quedarse atrás y abandonar la enseñanza. Todo esto suponía un reto para las escuelas y los profesores. Incluso en la vida normal, las escuelas necesitarían más recursos para atender a todos y cada uno de los niños.

Por eso, cuando ocurre algo, las escuelas tienen pocas reservas para circunstancias excepcionales. Esto debe tenerse en cuenta, así como las necesidades del sector sanitario y social, cuando el gobierno subvenciona a los municipios. La política económica neoliberal amenaza el desarrollo del sector público, y debemos luchar contra ella.

La economía se derrumbó por todas partes. Miles de personas perdieron su trabajo en la industria, el comercio, en negocios relacionados con el turismo, en bares y restaurantes, en el sector cultural. De nuevo esos trabajadores mal pagados. Se han pagado cientos de millones de euros a la industria y a la vida empresarial para evitar una recesión económica, más grave que la de los años 30. En otras palabras, para garantizar los beneficios de los grandes capitales. ¿Se recuerda a aquellos, cuyo trabajo ha creado ese beneficio? Hay que proteger sus ingresos, no los dividendos de los accionistas. Las subvenciones de los gobiernos y de la UE deben utilizarse para salvar los puestos de trabajo de las personas. También deben utilizarse para mejorar la tecnología y los procesos hacia la tecnología limpia, la eficiencia energética, para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

En todos los países se han tomado medidas que restringen los derechos humanos, como la libertad de circulación, la libertad de ejercer un oficio o una profesión. Se ha hecho para proteger el derecho humano más importante - el derecho a la vida. La mayoría de la gente lo ha aceptado. Las decisiones han sido necesarias. En Finlandia se aceptó una ley de preparación en 2011. En marzo de 2020 esa ley se utilizó por primera vez, para el encierro, cuando se había establecido el estado de emergencia. ¡Los confinamientos se hicieron bastante populares! Hay muchas preguntas, cuando se trata de los derechos constitucionales de una persona privada, y la sociedad, y el posible conflicto entre ellos. ¿Cuáles son los criterios de un estado de emergencia? La pandemia es fácil de entender, así como las catástrofes naturales. Debemos ser conscientes de que los movimientos sociales,

como la huelga general, pueden ser considerados como un estado de emergencia, y estas “leyes de caja fuerte” pueden ser utilizadas para restringir la libertad de expresión, de manifestación y de huelga. Esta situación de pandemia también puede considerarse una prueba de ello. En muchos países miembros de la UE se crearon aplicaciones móviles para localizar a las personas que pudieran haber estado expuestas a este coronavirus. Muy pronto estas aplicaciones se hicieron compatibles, de modo que cuando uno viaja de un país a otro, puede obtener información sobre un posible contacto con una persona contagiada. En la pandemia es útil y ayuda a limitar las cadenas de infección. Las aplicaciones son anónimas. No dicen a nadie quién ha estado en contacto con quién y dónde. Me pregunto si estas aplicaciones pueden ser modificadas para hacerlas menos anónimas para otros fines.

La actual pandemia no fue una sorpresa para los científicos. La sorpresa fue el virus SARS-CoV-2, Coronavirus, que la causó. Hace unos 20 años hicimos planes para la pandemia de la gripe aviar, pero nos encontramos inesperadamente con la gripe porcina en 2009.

Los nuevos virus nocivos suelen pasar de los animales salvajes a los domésticos y luego a los humanos. Esta vía puede darnos virus aún más peligrosos, como nuevas formas del virus del Ébola. Esto es una consecuencia directa del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, por un lado, y de la producción masiva de carne y aves de corral, por otro. Cuanto más se destruyen los bosques tropicales y se utilizan para la agricultura, más estrecho es el contacto entre los animales salvajes y los de producción. Las grandes explotaciones, donde conviven miles de animales, son como incubadoras de virus. En estas circunstancias, aparecen fácilmente nuevas mutaciones. Los antibióticos se utilizan ampliamente en las plantas de producción de carne. Esto nos ha producido bacterias multirresistentes causantes de enfermedades. ¿Qué otras consecuencias no conocemos todavía?

El calentamiento climático y la crisis ecológica

afectan a todo, no sólo como fuente de virus de nuevas epidemias. Las sequías, las lluvias e inundaciones extremas y los incendios forestales ya han obligado a la gente a abandonar sus hogares en el Sur Global y a buscar mejores lugares para vivir. Este fue también uno de los factores de la crisis en Siria. También en Europa se han observado signos de fenómenos meteorológicos extremos. Si queremos que todo el planeta siga siendo habitable y cultivable, hay que detener el calentamiento del clima en un plazo de diez años. Por ello, el Parlamento Europeo declaró la emergencia climática ya el 27 de noviembre de 2019. La biodiversidad constituye un valor como tal, pero aún más. Gran parte de la biodiversidad es invisible, en nuestro suelo. Todavía se sabe poco sobre ella. El cultivo intensivo de una especie, como el maíz, con fertilización artificial ha empobrecido el suelo y reducido su fertilidad. Al menos el 20% del suelo y la naturaleza original deben permanecer intactos. La pérdida de insectos polinizadores fue una señal de alerta. Dependemos completamente de la naturaleza. Su equilibrio es muy complicado, y aún sabemos muy poco al respecto. Dañarlo significativamente es como abrir la caja de Pandora. Nadie puede predecir ni contar los efectos acumulativos y las reacciones en cadena. Para los humanos son irreversibles. Si no somos capaces de detener el calentamiento climático y la crisis ecológica, no habrá paz, igualdad, democracia, condiciones de vida saludables. Habrá luchas por los recursos naturales, la tierra habitable y cultivable, los alimentos, el agua limpia.

¿Puede ser esta pandemia un punto de inflexión entre dos épocas históricas, como una alarma de incendio? Entonces, ¿cuál es la nueva era? ¿Nos hemos dado cuenta por fin de que

la crisis climática y ecológica es la cuestión principal? ¿Que la tecnología limpia, los coches eléctricos, comer menos carne, ir en bicicleta no es suficiente? Usamos en exceso los recursos naturales no renovables. Hay que ponerle fin, de forma democrática y justa. La humanidad tiene todos los conocimientos, habilidades y recursos para resolver el problema. La solución del problema deja claro que los mecanismos de la economía de mercado no funcionan. La nueva era histórica debe ser la era en la que la mayoría de las fuerzas diferentes se unan para obligar a los responsables a tomar grandes decisiones reales. Es la era en la que el nivel de consumo debe reducirse para los que consumen en exceso, pero debe aumentarse para los que viven en la más profunda pobreza. Significa mejorar la vivienda, el saneamiento, el agua potable, los alimentos, la atención sanitaria y la educación para los pobres de nuestros países y del Sur Global. Si esto no se tiene en cuenta, nos quedamos en una época antigua, en la que la política medioambiental es sólo medioambiental, se mantiene separada, en silo, de estas otras cuestiones, y es incapaz de manejar la complejidad de la solución.

Nosotros, los partidos y organizaciones de izquierda, verdes y progresistas, tenemos que ser conscientes y escuchar a la ciencia, no discutir sobre cuestiones menores. ¿Está la izquierda europea preparada para pasar al siguiente nivel en su política?

Liisa Taskinen es doctora y vicepresidenta del Partido Comunista de Finlandia, en el que ha estado activa durante 50 años.

Cambiar el mundo en tiempos de Covid

Marilisa Xenogiannakopoulou

A pesar de los argumentos neoliberales, “la historia no terminó en 1989”. La distinción entre izquierda y derecha, progreso y conservadurismo sigue siendo dominante, ya que surge de las condiciones económicas y sociales y de las desigualdades. Siempre tiene sentido, mientras haya diferentes intereses económicos y sociales, fuertes y débiles, acumulación de riqueza, explotación y desigualdades.

Hoy en día, se enfrentan dos percepciones y políticas diametralmente opuestas. La crisis de la pandemia de Covid-19 ha sacudido las certezas del capitalismo global, la narrativa del neoliberalismo ha recibido un duro golpe, y el modelo económico dominante se ha mostrado incapaz de afrontar eficazmente la pandemia y sus consecuencias. Los efectos negativos de los recortes y privatizaciones de los servicios públicos, que han tenido lugar en los países europeos en las últimas décadas, se han hecho evidentes. La importancia de las políticas e inversiones públicas, del sistema de salud pública y del estado de bienestar se ha vuelto a demostrar.

La crisis sanitaria provocada por la pandemia se suma a la crisis económica, climática y migratoria y tiene un efecto catalizador sobre las condiciones de trabajo y la democracia. El mundo será definitivamente diferente después de la pandemia. El capitalismo se está transformando y la pandemia es vista por las fuerzas neoliberales y los gobiernos como una oportunidad para reestructurar la economía, en detrimento de los pequeños productores y las pequeñas y medianas empresas, y para desregular completamente el mercado laboral en detrimento de los empleados, sus salarios y sus derechos.

En la Unión Europea, a diferencia de la política de austeridad restrictiva que se impuso durante la crisis financiera, ha prevalecido una estrategia diferente para gestionar la crisis pandémica y sus consecuencias, que llevó a la suspensión temporal del Pacto de Estabilidad, a las medidas adoptadas por el Banco Central y a la creación del Fondo de Recuperación. Esta evolución positiva se debe principalmente a que la actual crisis sanitaria y económica no se limita, como en 2010, a los países del Sur, sino que afecta a todos los países europeos y a la economía europea en su conjunto.

Estas diferenciaciones en la concepción neoliberal dominante están configurando un nuevo campo de acción para la izquierda, los verdes, las fuerzas socialistas y progresistas, los movimientos sociales y el pueblo trabajador para impulsar su programa y propuestas, emprender iniciativas políticas y plantear efectivamente las reivindicaciones sociales. Las nuevas condiciones plantean cuestiones críticas y nos sitúan ante nuestras responsabilidades, para que podamos responder con nuestras propuestas y acciones a los nuevos peligros, necesidades y condiciones que están surgiendo.

La cuestión crucial es qué percepciones prevalecerán en Europa el día después de la pandemia. Hoy tenemos que luchar por el cambio del modelo económico dominante y poner fin a las políticas de austeridad. Tenemos que proyectar un nuevo plan europeo y una arquitectura alternativa para la Eurozona, garantizando la aplicación de políticas de inversión pública y social para la recuperación económica, el empleo, los salarios justos y la cohesión económica y social. Es necesario un enfoque y una respuesta global por parte de la

izquierda y de las fuerzas progresistas europeas para hacer frente a los peligros que amenazan la democracia, las libertades individuales y los derechos sociales. En las últimas décadas, la concentración sin precedentes de la riqueza y el poder en manos de unos pocos ha provocado la erosión de la democracia. Es revelador que en Europa el 5% de la población posea casi el 40% de la riqueza privada.

En todo el mundo, las fuerzas de extrema derecha explotan las desigualdades, el miedo, la inseguridad y el descontento social para socavar la democracia. Lo vivimos en Europa durante la crisis financiera y como consecuencia de las políticas de austeridad. Seguimos viendo cómo los movimientos de extrema derecha se aprovechan de los efectos de la pandemia y de la crisis sanitaria y económica en la sociedad. Debemos luchar con nuestras posiciones y nuestras acciones, para que el descontento popular y la angustia social se expresen reclamando un cambio democrático y social progresista.

Nuestro mundo está cambiando rápidamente debido a la transformación digital y tecnológica y sus consecuencias económicas y sociales, el cambio climático, los reajustes geopolíticos y el aumento de las desigualdades. La demanda de una redistribución justa y democrática de la riqueza y el poder está creciendo de forma espectacular en todo el mundo. La cuestión es quién definirá y en qué dirección se producirán los cambios. ¿Serán dictados por intereses económicos extrainstitucionales en ausencia del pueblo, o serán el resultado de una transformación social democrática?

Nuestra respuesta concreta y afirmada es que el marco y las reglas de organización de la economía y de la sociedad deben ser definidos por la soberanía popular, expresada democráticamente y los movimientos sociales guiados por los intereses de la mayoría social. Frente al neoliberalismo es necesario y factible un camino alternativo diferente, y en esta dirección estamos luchando tanto en nuestros países como a nivel europeo. En este contexto nos planteamos objetivos prioritarios.

El acceso a los tratamientos y vacunas disponibles debe estar garantizado para todos. Es de crucial importancia la liberación de las patentes de las nuevas vacunas y garantizar la posibilidad de una producción masiva y rápida, por parte de más industrias farmacéuticas europeas, de las cantidades necesarias para completar el programa de vacunación en todos los países europeos. Es necesario asegurar la equidad de las vacunas, para garantizar la igualdad de acceso a las mismas, pero también para frenar la práctica especuladora de las multinacionales farmacéuticas, que a menudo no respetan sus compromisos, como ha ocurrido recientemente al no garantizar la entrega masiva de vacunas a la Unión Europea. Esta idea ha sido propuesta inicialmente por el presidente de Syriza, Alexis Tsipras, y está ganando terreno. De hecho, se está debatiendo en el Parlamento Europeo, y la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa ha aprobado por amplia mayoría una enmienda del Grupo de la Izquierda Unitaria Europea, que pide a los Estados del Consejo de Europa que traten la vacuna Covid-19 como un bien público global, y a las autoridades y Estados de la Unión Europea que superen las barreras y restricciones derivadas de las patentes y los derechos de propiedad intelectual, con el fin de garantizar la producción y distribución generalizada de vacunas en todos los países y a todos los ciudadanos.

Europa debe reforzar el sector público; desarrollar un nuevo modelo productivo y un sistema fiscal más justo y progresivo que permita aumentar el gasto social. Es necesario garantizar recursos suficientes para las políticas sociales, la sanidad pública, la educación y el fortalecimiento de los sistemas de seguridad social.

Se avecina una nueva crisis de la deuda en el sur de Europa, así como la amenaza de una nueva ronda de austeridad, ajuste fiscal y devaluaciones internas. Subrayamos el llamamiento a un ajuste europeo y a la liquidación del sobreendeudamiento, en el marco de una revisión del papel que tiene y la misión del Banco Central Europeo.

Los fondos emitidos por el Banco Central Europeo y los paquetes de estímulo europeos deben tener prioridad sobre la financiación de los servicios públicos, el sistema público de salud y educación, el empleo y el estado de bienestar en su conjunto para lograr una transición socialmente justa.

Nuestro principal objetivo es apoyar a los trabajadores y empleados, sus salarios y sus derechos, establecer un salario mínimo justo y garantizar la negociación colectiva en la Unión Europea para luchar contra las crecientes desigualdades y el dumping social.

En los últimos meses, para millones de empleados en Europa el trabajo a distancia/teletrabajo se ha convertido en algo obligatorio, y en muchos países como en Grecia sin ninguna norma. El marco institucional que regula el teletrabajo debe estar garantizado y debe haber una disposición correspondiente en los convenios colectivos, en relación con el respeto de los contratos de trabajo y el necesario consentimiento de los empleados, el derecho a la desconexión y el respeto de las horas de trabajo, las disposiciones para la salud y la seguridad de los empleados y sus gastos de funcionamiento. La adopción en el Parlamento Europeo de una enmienda para la “congelación” durante tres años del “derecho a la desconexión”, es decir, de las normas a nivel europeo que regulan los horarios de trabajo y el derecho de los trabajadores a distancia a abstenerse del trabajo y de la comunicación electrónica fuera de su horario laboral sin consecuencias, fue un hecho especialmente negativo. Las organizaciones patronales europeas, entre las que se encuentra la Federación de Industrias Griegas, han presionado fuertemente a favor de esta suspensión de tres años, que tiene como objetivo, por un lado, dejar el teletrabajo

sin normativa europea en un periodo de generalización de su implantación y, por otro, consolidar hechos en el mercado laboral que dificulten la regulación en el futuro.

Igualmente, importante es la exigencia de la introducción de medidas y normas fiscales uniformes para las empresas multinacionales, la circulación de capitales especulativos a corto plazo y la facilitación de políticas económicas para reforzar el estado de bienestar y reducir las desigualdades. En este sentido, debemos exigir la imposición de una “tasa Tobin” europea sobre las transacciones financieras a corto plazo, la tributación de las empresas digitales y multinacionales allí donde aseguren los mayores beneficios, así como la introducción de una base común para el impuesto de sociedades, con el fin de evitar la competencia fiscal y la capacidad de las multinacionales de trasladar los beneficios de un país, donde los obtienen, a otro, para beneficiarse de tipos impositivos más bajos.

El gran reto actual de la izquierda y de las fuerzas progresistas es dar un nuevo sentido e impulso al proyecto europeo sobre la base de un acuerdo socio-ambiental progresista, promoviendo un nuevo modelo productivo, social y ecológico, luchando contra las desigualdades sociales, regionales y digitales, defendiendo y reforzando la democracia, la cohesión económico-social y los derechos sociales, con vistas a un futuro común de paz, justicia social, solidaridad y prosperidad.

Marilisa Xenogiannakopoulou es jefa del sector de trabajo y asuntos sociales del comité central de Syriza-Alianza Progresista y diputada por el norte de Atenas.

La pandemia de coronavirus en tiempos neoliberales. El caso rumano

Gheorghiță Zbăganu

Situación mundial

Más de un año después del inicio oficial de la pandemia (22 de enero de 2020) y casi un año después del inicio de las estadísticas de los medidores mundiales (15 de febrero, véase ¹⁾ el número de casos registrados de personas infectadas ha superado los 110 millones y el número de muertes ha alcanzado los 2,5 millones. Lo que significa una tasa de mortalidad inocua del 2,21%. En los continentes, los más afectados son América del Norte (727.000 muertes por 32,7 millones de casos, 1.227 muertes por millón de habitantes, mortalidad 2,27%) América del Sur (447.000 muertes por 17,2 millones de casos, 1.039 muertes por millón de habitantes, mortalidad 2,61%) Europa (780.000 muertes por 32,7 millones de casos, 1043 muertes por millón de habitantes, mortalidad 2,39%).

En comparación, Asia (400.000 muertes por 24,5 millones de casos, 84 muertes por millón de habitantes, mortalidad 1,63%) y África (100.000 muertes por 3,8 millones de casos, 75 muertes por millón de habitantes, mortalidad del 2,62%) se han salvado casi sin problemas.

Rumanía, comparada con otros países europeos, no queda muy mal parada.

Con 20.000 muertes por 770.000 casos y 1.024 muertes por millón de habitantes su lugar en el top sería: El 11º en número de casos, el 10º en número de muertes y el 17º en número de muertes por millón de habitantes (dejando de lado los miniestados de menos de un millón de habitantes).

Podría haber sido mucho peor. A modo de comparación, algunos países que hace seis meses parecían funcionar muy bien - Eslovenia, Chequia, Polonia, Hungría, Bulgaria, Eslovaquia - tienen ya más muertos a mil habitantes que Rumanía.

Por supuesto, se debe tener en cuenta que todas estas cifras son sólo aproximaciones. Nadie sabe cuál es el número real de casos, se hacen todo tipo de suposiciones: por ejemplo, un caso no notificado (o dos, tres, depende del analista) por cada caso notificado. Por esta razón no es posible calcular la mortalidad del virus con precisión, las cifras escritas anteriormente se basan sólo en datos oficiales. Tampoco se puede calcular en este momento el famoso R0: cuántas personas infectan a un paciente de media en el momento.

Sin embargo, la gente está de acuerdo en que el indicador más fiable es el número de muertes notificadas a la población.

Desde este punto de vista, hasta ahora, los diez primeros países afectados serían Bélgica, Eslovenia, Reino Unido, Chequia, Italia, Portugal, Bosnia, Hungría, Macedonia y España. La situación es sorprendentemente mala en los países de la antigua Yugoslavia (excluida Serbia), así como en Bulgaria, Hungría y la República Checa. Hace seis meses, todos ellos estaban entre los líderes, especialmente la República Checa, Bulgaria y Eslovenia.

¿Cuáles son ahora los estados líderes en Europa? Noruega, Finlandia, Bielorrusia, Estonia, Dinamarca, Serbia: son los estados con menos de 500 muertos/millón de habitantes. Cinco estados bálticos y un estado balcánico, vecinos

de nosotros.

¿Cuál será la situación al final de la pandemia, se mantendrá el mismo orden? No podemos predecirlo, ya que incluso hace 6 meses nadie habría imaginado cómo Eslovenia, que era uno de los estados más exitosos, ha pasado a ser un “mal ejemplo”, inmediatamente después de Bélgica - el que siempre ha sido el más afectado. ¿Cuándo terminará la pandemia?

Los científicos no se atreven a dar una respuesta. Si hacemos la analogía con la gripe española² debería pasar este año o, a más tardar, en 2022. Ya nos estamos acercando al final de la segunda oleada, la que fue la más mortífera hace cien años, durante la gripe española. Sólo que las cosas son más complicadas. Hay desplazamientos entre continentes, o incluso dentro del mismo continente. En el caso de Europa, si establecemos arbitrariamente la primera ola en el periodo 15.02 - 01.06, la calma entre el 01.06 - 01.10 y la segunda ola desde el 01.10 hasta ahora, las muertes en los tres periodos estarían en la proporción 5-1-10. Se espera que la segunda ola termine en abril. En el caso de la gripe española, la tercera ola fue más débil que la primera - creo que ahora será igual, si hay una tercera.

La pandemia y la crisis del capitalismo

A diferencia de la gran crisis de 1929-1933 o de la de 2008-2009, la crisis actual fue causada por una pandemia similar a la de 1918-1920. Se puede decir que es culpa de la naturaleza. Pero el daño no habría sido tan grande si no se hubiera agravado por el sistema capitalista neoliberal, es decir, por las privatizaciones en el ámbito de la salud, por el aumento de la desigualdad socioeconómica y por el peso de las deudas del Estado con las entidades privadas. Es comprensible que los Estados hayan reaccionado inicialmente de forma caótica ante la nueva pandemia: estas cosas ocurren una vez por siglo. El 31 de enero de 2020, Estados Unidos suspendió los vuelos a China, seguido

por otros países europeos. El 5 de febrero, la OMS anunció que era posible una pandemia y el 11 de marzo ya la había declarado. Fuera de China, se habían producido más de mil muertes. Los gobiernos entraron en pánico y empezaron a aplicar la cuarentena total como lo hizo China. Sólo que China nunca aplicó la cuarentena a nivel estatal, sino sólo a nivel provincial. Sucedió lo que parecía increíble: la cuarentena a nivel estatal, empezando por Italia. Fue un estreno mundial: la OMS lo recomendó a 193 estados. No todos los estados aceptaron la cuarentena, algunos no quisieron ni oír hablar de la pandemia (Turkmenistán y Corea del Norte; de allí no tenemos datos).

Los medios de comunicación e Internet contribuyeron al pánico y la histeria colectiva que hicieron posible el bloqueo. Y la solidaridad europea resultó ser inútil en los primeros meses de la pandemia cuando los vecinos de la UE de Italia - los primeros en ser afectados- se negaron a acudir en su ayuda. Sólo China, Cuba y Rusia estuvieron a la altura.

En Europa Occidental - la región más afectada - la primera oleada de la pandemia terminó a finales de mayo, cuatro meses después.

Siguió un periodo de unos cuatro meses de calma y llegó la segunda oleada - al igual que durante la gripe española.

Los cuatro meses de calma podrían haberse aprovechado para mejorar los sistemas de salud pública, para realizar investigaciones conjuntas que permitieran encontrar un tratamiento eficaz para la enfermedad y para preparar una segunda oleada de respuesta. Habría que haber puesto a disposición de la población pruebas gratuitas, preparar los servicios de cuidados intensivos de los hospitales para evitar la saturación, y hacer su requisición. En particular, las fábricas de drogas deberían haber sido puestas bajo el control de los Estados de tal manera que cuando se las necesitara respondieran rápidamente. No fue así. Casi sin excepción, la segunda oleada fue al menos el doble de mortífera que la primera. Los meses de calma no se aprovecharon para resolver los problemas de falta de personal médico, dotación de departamentos

de cuidados intensivos. Por el contrario, los costes de los sistemas sanitarios públicos se han visto agravados por la infrafinanciación y el cosquilleo de los particulares con ánimo de lucro. Las empresas farmacéuticas privadas han visto aumentar sus beneficios y han recibido miles de millones de euros en ayudas de los fondos públicos. En lugar de cooperar por el bien público, han seguido compitiendo para ocupar el mercado, en detrimento de los enfermos. En lugar de cooperar para encontrar un tratamiento o una vacuna lo antes posible, los gigantes de Big Pharma guardaron secretos, lucharon entre ellos para corromper a la Comisión Europea, alabaron su propia vacuna, denigraron a las demás y, cuando sus servicios fueron aceptados, se retrasaron con la entrega de las vacunas y, mientras tanto, la gente murió. En la lógica del capital, la pandemia fue una buena oportunidad para enriquecerse. Los tiburones se han enriquecido en el comercio electrónico, aprovechando el bloqueo (véase Amazon o Alibaba); los más pequeños, con la venta de mascarillas, detergente y pruebas RCA. Los grandes tiburones de Big Pharma se han llevado el gran golpe de las vacunas pagadas con dinero público y protegieron sus vacunas con patentes. En un mundo socialista, el potencial de la ciencia y la tecnología debe estar al servicio de la sociedad, no para obtener beneficios para los parásitos. Porque en el socialismo la ciencia y la tecnología están comprometidas con el beneficio social - es decir, con el bien público - y no con el bien financiero. Los ejemplos podrían ser China, que resolvió el problema de la pandemia (3 muertes/mil.hab, donó suministros médicos a muchos países, produce sus propias vacunas), Vietnam (menos de una muerte por mil) y especialmente Cuba (22 muertes/mil. hab, envió cientos de médicos y enfermeras a las zonas más afectadas del mundo y produce su propia vacuna). Por eso creo que el equipo médico cubano merece la concesión del Premio Nobel de la Paz.

La pandemia en la Rumanía neoliberal

En Rumanía, la pandemia ha golpeado un sistema de salud que ya tenía cosquillas en el sector privado y estaba infra financiado. Hace tiempo que el Estado cedió la odontología, la oftalmología y la diálisis a las clínicas privadas que trabajan con ánimo de lucro. En lugar de paciente, la persona necesitada era considerada cliente.

Además, la mala suerte rumana hizo que la epidemia se produjera durante uno de los gobiernos más catastróficos desde el 1989: el gobierno de Orban. Le pareció oportuno recortar los fondos de la salud en un 23%. Rumanía tiene el triste privilegio de los muertos quemados en los hospitales: ya hay 28 personas quemadas. Durante la pandemia sólo hubo incendios mortales en Italia, Turquía y Rusia ^{9,10}.

Sólo se ha construido un hospital desde el golpe de Estado de 1989. Rumanía tiene el porcentaje más bajo del PIB para la salud, un 5,2% cf¹⁰.

En 2018, justo antes de los recortes de los primeros ministros Cîțu y Orban, Rumanía gastaba 584 euros por persona¹¹ en salud, menos que Bulgaria, más pobre que nosotros (600 euros) y ocho veces menos que Alemania. Las pruebas de PCR, que en otros países (Austria, Grecia) se hacen gratis, nos cuestan 400 lei. El sistema está parasitado por clínicas privadas con ánimo de lucro.

Para la medicina privada, el paciente es un cliente, lo ideal sería que todos estuvieran enfermos para poder vender sus productos.

Para la medicina normal, puesta al servicio del paciente, lo ideal sería, por el contrario, no tener pacientes. Salvo los enfermos de la cabeza, que se frustran por dar dinero a los médicos, aunque estén sanos...

Y, para contribuir aún más a la infrafinanciación del sistema sanitario público, el nuevo primer ministro, el incalificable Cîțu, propuso un presupuesto para 2021 con un 11% menos! La ignorancia sobre las necesidades de la población es máxima. La prioridad del nuevo

Ministro de Salud, un licenciado en ciencias económicas cuya única relación con la medicina es el comercio de medicamentos, Vlad Voiculescu, no es mejorar el sistema, sino reformarlo. Ha nombrado entre sus consejeros a una persona sin relación con la medicina para que sea navegador de pacientes, es decir, para que traslade a los pacientes bien conectados de los hospitales rumanos a los de otros países europeos. ¿Quién paga? El Estado.

En los últimos 30 años, hemos conocido lo que significan las reformas en el capitalismo: la destrucción de lo que antes funcionaba bien y la privatización de lo que puede reportar beneficios a los capitalistas. Es una cuestión de vida o muerte para la sociedad rumana resistir las reformas de Voiculescu y el presupuesto de Cîțu.

En los últimos siete años el gasto rumano en salud ha disminuido de 1100 euros/habitante a 584 euros en 2018, durante el gobierno socialdemócrata. Lo que significa que los socialdemócratas no eran mucho mejores que los actuales neoliberales de línea dura, fans de Thatcher y Reagan.

¿Qué hay que hacer desde el punto de vista socialista?

Salud gratuita para todos los ciudadanos. ¿De dónde salen los fondos? En jarrón rumano: de los impuestos progresivos, de la fiscalidad de las grandes fortunas, de la fiscalidad de los beneficios de las grandes multinacionales, de los recortes en el presupuesto militar y de servicios, de la limitación de las pensiones de los servicios (algunos las llaman especiales), de los cánones y de la transición a la gestión pública de los servicios públicos: agua, gas, corriente. Los abonos de agua, energía, calefacción que los ciudadanos pagan de todos modos deben llegar a la administración pública (estado o ayuntamientos) y no a los bolsillos de algunos parásitos.

Renuncia a las patentes de medicamentos. La industria y la investigación sanitaria deben ser

un bien público para toda la humanidad. Los resultados de la investigación en la industria farmacéutica deben ser de libre acceso, para que cualquier Estado pueda beneficiarse de ellos. También sería una ventaja para las grandes farmacéuticas: Pfizer o AstraZeneca se librarían de los cuidados para espiar a los competidores. Se quejaban de que sus servidores eran atacados - ¡por Corea del Norte! Si todos los resultados e investigaciones son de código abierto no necesitarán proteger sus investigaciones. La cooperación, no la competencia, debería ser la norma en todo lo relacionado con la salud pública.

Vacunación rápida de la población con vacunas producidas por empresas de propiedad pública, renunciando a la corrupción y a la politización. La corrupción sólo se produce en la intersección entre lo público y lo privado. Proteger en primer lugar a las masas desfavorecidas, porque son las más afectadas por la pandemia. Pruebas gratuitas, suministros médicos gratuitos para los necesitados.

Movilizarse y resistir. ¡La salud NO es un negocio! ¡Es un derecho de cualquier ciudadano!

1. <https://www.worldometers.info/coronavirus/>

2. https://ro.wikipedia.org/wiki/Grip%C4%83_spaniol%C4%83

3. <https://www.statista.com/chart/7495/germany-leads-europe-in-hospital-bed-capacity/> Camas de hospital en Europa.

4. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Hospital_discharges_and_length_of_stay_statistics

5. https://en.wikipedia.org/wiki/Shortages_related_to_the_Covid-19_pandemic

6. <https://www.oecd.org/economic-outlook/> es el impacto de la pandemia en el PIB de 20 países. La disminución del PIB fue del 7,5% en Europa, del 4,1% en el mundo y el único país que ha aumentado su PIB es China.

7. <https://www.jec.senate.gov/public/index.cfm/republicans/analysis?ID=8ACFB304-2B09-4BC4-A3B7-9946216BC150> En el eje de abscisas se ve la disminución del PIB y en el eje de ordenadas el número de muertes por millón de habitantes. Datos de septiembre de 2020

8. <https://ourworldindata.org/Covid-health-economy> Lo mismo, pero en el eje Y está el número de casos. Parece que hay una correlación positiva. Falta Cuba.

9. <https://www.irishtimes.com/news/10-patients-and-nurse-die-within-seconds-in-hospital-fire-1.121775>

10. <https://www.euronews.com/2021/02/05/why-has-romania-had-two-deadly-hospital-fires-in-a-matter-of-months>

11. <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/DDN-20201202-1>

Gasto en salud en Europa, 2018. Sorpresa: el último país es Luxemburgo. Rumanía está antes.

12. https://en.wikipedia.org/wiki/European_countries_by_health_expense_per_person. Datos más antiguos sobre el gasto en sanidad - 2011 - 2014. Sorprendente: Involución rumana: de 1100 €/habitante en 2014 a 584 € en 2018. Eso fue antes de los gobiernos neoliberales.

Gheorghiță Zbăganu es vicepresidente de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Rumano y profesor en la Facultad de Matemática e Informática de la Universidad de Bucarest.

Ensayos

La crisis de la Corona y las consecuencias para la política europea

Partido de la Izquierda Europea

Preámbulo

La crisis sanitaria a la que se enfrenta el mundo deja ver la crisis estructural existente y que el Partido de la Izquierda Europea (PIE) ha denunciado de forma constante. El PIE asumió la tarea de proponer un modelo alternativo para esta Europa tras el brote de la Covid-19. Para ello, se ha creado una plataforma en cuyo desarrollo estamos trabajando activamente, centrándonos no sólo en soluciones a la crisis actual, sino también, con una visión a largo plazo, en una transformación de la economía hacia lo público, lo social y lo ecológico. Es important repensar el rol de las instituciones europeas y globales para asegurar que las inversiones vayan hacia un Nuevo Pacto Verde Social para proteger a los trabajadores y trabajadoras: para construir un mañana centrado in las necesidades de las personas y no sólo en los beneficios económicos.

La situación creada por la pandemia de Covid-19 a conmocionado a toda la humanidad. Se han tomado medidas drásticas et casi todos los países para evitar que las personas se contagien y contener la pandemia. Todos los países deben hacer los esfuerzos necesarios para proteger a la población, y estas medidas deben estar coordinadas, pero sigue ausente una verdadera coordinación europea desde sus instituciones, además de una respuesta global. En este sentido, se ha dejado solos a los países más afectados. El riesgo es por tanto que las políticas en general, y el Pacto de Estabilidad en Particular, limitarán la solidaridad entre países para afrontar la crisis économique, reforzando la dicotomía entre países privilegiados y países ya previamente golpeados por la austeridad. El alcance del virus también ha tenido

consecuencias significativas para la economía: está acelerando la crisis de la globalización néoliberal como modelo hegemónico de sociedad, acelerando el proceso de reestructuración del capitalismo.

La pandemia de coronavirus claramente muestra el fracaso del modelo económico y social néoliberal predominante. Como consecuencia de las políticas de austeridad neoliberales de privatización de los servicios públicos, los sistemas de salud no son capaces de afrontar con las necesidades sociales en una pandemia.

El PIE exige medidas inmediatas para combatir las consecuencias de la crisis y un cambio radical de las políticas, ouvrir un nuevo camino para el desarrollo de la sociedad que ponga a las personas en el centro.

Algunas medidas a nivel nacional para proteger a las personas más vulnerables, como en España, van en una buena dirección, pero son necesarias actuaciones integrales sobre cinco ejes. En primer lugar, se debe hacer todo para proteger a las personas. Es urgente una transformación de la economía hacia lo público, lo social y lo ecológico. Los derechos e instituciones démocráticas no pueden ser cuestionados por las medidas tomadas para combatir la crisis: al contrario, en tiempos difíciles como estos, la democracia y los derechos civiles deben ser defenderidos y ampliados. No hay más respuesta que la solidaridad internacional para la dimensión global de la crisis: es la hora de una nueva iniciativa para el desarme y para una política de distensión.

Protección de la población

Se deben hacer todos los esfuerzos para mejorar

la capacidad de los sistemas de salud.

Necesitamos más recursos para los sistemas de salud públicos, además de una convergencia entre países respecto a las trabajadoras y trabajadores, instalaciones y equipamiento de los hospitales públicos y los sistemas de prevención, además de un incremento en la capacidad de producción de material sanitario. Además de production d'un matériel de prévalence matériel d'un de prévalence. Es imperativo que introduzcamos, a escala continental, servicios públicos europeos, eficientes y coordinados con el resto del mundo. Reivindicamos la creación urgente de un Fondo de Salud Europeo financiado por el BCE con títulos a 100 años no negociables in los mercados, y la posibilidad de ampliar los servicios públicos a través de la abolición del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Se debe proteger a la población tanto social como económicamente. Miles de personas trabajadoras y empleadas se arriesgan a perder sus puestos de trabajo y sus ingresos, o ya los han perdido. El virus golpea con más fuerza a las y los más débiles: las personas más afectadas son las que tienen empleos precarios y mal pagados, en particular trabajadoras de los sectores de la limpieza y los cuidados.

Aunque los gobiernos europeos están pidiendo a las personas que trabajen desde casa, esto no es posible para todo el mundo y en muchos casos es un privilegio. Las trabajadoras y trabajadores de sectores y servicios esenciales, que han continuado en sus lugares de trabajo, necesitan que se garantice su protección contra el virus.

Exigimos un plan de rescate económico para las personas trabajadoras y sus familias, que incluya a las trabajadoras y trabajadores precarios, las personas desempleadas, ya las refugiadas y migrantes independientemente de su situación administrativa. En casos de pérdida de ingresos, deben garantizarse formas de compensación. Se deben suspender alquileres e hipotecas para quienes no puedan seguir asumiéndolos por la pérdida de ingresos. Nos oponemos a cualquier intento de empeorar las condiciones de trabajo, como la suspensión de convenios colectivos o la reducción de derechos laborales.

Los sistemas de protección social, salarios y pensiones deberían homogeneizarse al alza en toda Europa.

Las mujeres son las que más esfuerzos mantuvieron para mantenernos a todos y todas seguros y seguras, y la sociedad en funcionamiento: su papel esencial debe ser reconocido y honrado. No podría existir solidaridad o ayuda mutua sin el papel crucial de las mujeres. A pesar de eso, ellas son las más afectadas por la precariedad, particularmente enfermeras, cajeras o limpiadoras. La situación de las mujeres migrantes detenidas, en campos, o en los países de destino es particularmente dura.

Las mujeres no deberían pagar un precio más alto por esta crisis: necesitamos un plan concreto que se centre en la protección de todas las mujeres (trabajadoras, paradas, migrantes), especialmente las víctimas de cualquier forma de violencia.

Nos oponemos firmemente a las presiones de sectores económicos e industriales para acabar con las medidas de confinamiento y retomar la producción incluso en sectores no esenciales, sin garantizar las condiciones básicas para la seguridad en el trabajo y frenar los contagios.

Necesitamos acciones urgentes, no solo para las grandes empresas, sino particularmente para las pequeñas y medianas y para las trabajadoras y trabajadores autónomos. El apoyo a las empresas debe vincularse al mantenimiento de los puestos de trabajo, los salarios, y las condiciones laborales. Para tratar problemas de cambios productivos, se fomentará la reducción de jornada con igual salario.

La importancia del trabajo tampoco cultural se ha reconocido durante décadas. Pero no habrá Europa sin cultura. Al igual que el aire et el agua, como los servicios públicos, la culture es un bien común que no puede considerarse como un valor de mercado sujeto a las reglas de rentabilidad y ganancias. La importancia de la cultura es que reúne, emancipa, florece. Debe ser imperativamente apoyada. Para esto, consideramos estas dos demandas como necesarias:

- Un estatus de artista reconocido en toda

Europa;

- Un Fondo europeo para apoyar las políticas culturales de los Estados y las Regiones.

Recuperación económica y transformación ecológica y social

Como medida inmediata, necesitamos más inversión en servicios públicos.

En primer lugar, necesitamos acabar completamente con las políticas de austeridad mediante la abolición del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Europa debe dejar atrás este instrumento que se ha usado para limitar la inversión pública y, por tanto, debilitar los sistemas de salud y otros servicios públicos necesarios para la población, que hoy sufre las consecuencias de estas políticas debido a la crisis del coronavirus.

El Banco Central Europeo (BCE) debería ser el instrumento que garantice los ingentes recursos que necesitamos para hacer frente a esta gran crisis social, económica y médica. El dinero del BCE debería utilizarse para rescatar a las personas y combatir las consecuencias de estas crisis, no para mantener los beneficios del capital. El BCE debe asumir su responsabilidad en el desarrollo económico y llevar a cabo las medidas necesarias para evitar la especulación financiera. Es necesario asegurar que las diferentes medidas nacionales están coordinadas y que un sistema robusto, basado en la solidaridad, se establece para tratar la crisis. Tanto el BCE como los bancos nacionales deben usarse para incrementar el gasto en servicios sociales y la protección de la población.

El BCE debe financiar un Plan de Inversiones Europeo, capaz de potenciar el empleo y garantizar un cambio en el modelo económico y de producción con criterios medioambientales y sociales. Necesitamos un programa de reconstrucción productiva que incluya la relocalización de industrias estratégicas. Exigimos un Fondo de Recuperación Europeo, financiado con bonos que emita el propio

Fondo o el Banco Europeo de Inversiones y compre el BCE. A su vez, se debe abolir el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), que representa una forma innecesaria y dañina de intervención en los presupuestos públicos de países europeos.

El Tribunal Constitucional alemán cuestionó las competencias del BCE y la Corte de Luxemburgo, ignorando las necesidades económicas del desarrollo europeo. Su decisión representa nada más que los intereses del proyecto neoliberal, con la función de desincentivar y evitar acciones solidarias, y minar el camino hacia cualquier proyecto para una Europa social.

Proponemos una moratoria general de la deuda pública. Es más, proponemos una conferencia europea sobre la deuda pública y una discusión abierta sobre los criterios de clasificación de la deuda.

La crisis del Covid-19 muestra que el mercado no se hace cargo de las necesidades de la ciudadanía. Ni siquiera es capaz de asegurar los mínimos necesarios para la vida. Queremos reforzar el papel de lo público en todos los sectores, perdido en este periodo de privatizaciones. Lo público debe tener un papel en el sistema de crédito, la producción estratégica, la investigación y el desarrollo, y los servicios. Necesitamos un modelo económico centrado en el bienestar público, y debe frenarse la acumulación ilimitada de capital por parte de unos pocos. ¡Para la mayoría, no sólo para una minoría!

Para poder financiar el aumento del gasto social y la inversión en la transformación de la industria, necesitamos una política de justiciar fiscal: exigimos un nuevo modelo de recaudación que grave a los grandes capitales y fortunas, basado en criterios de progresividad, y que acabe con los paraísos fiscales dentro y fuera de la UE. Es necesario un impuesto para GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) y para NATU (Netflix, Airbnb, Tesla, Uber).

La crisis da suficientes motivos para cuestionar nuestro modelo socioeconómico y defender un cambio radical en las políticas. También necesitamos un cambio porque enfrentamos

énormes retos ecológicos como el cambio climático, que tiene un enorme impacto social. Para la izquierda, la conexión entre las necesidades ecológicas y sociales es crucial. Necesitamos una transición verde en la industria, pero debemos proteger a los trabajadores y trabajadoras afectados por este proceso. Una “transición justa” como defiende la Confederación Sindical Internacional (CSI), qui combine la transición ecológica con la protección social. Necesitamos una nueva política industrial que tenga en cuenta elementos de energía y movilidad. Necesitamos un plan para la reconversión de la economía con criterios medioambientales y sociales, que asegure el pleno empleo y la protección de todos los derechos, comenzando por la igualdad de género. Desde la perspectiva de la izquierda, una nueva política industrial debe incluir participación directa de las trabajadoras y trabajadores y, por tanto, debe incluir democracia económica.

Democracia

El PIE es consciente de que la crisis de Covid-19 puede amenazar la democracia, y existe un riesgo de que acciones irresponsables lleven al auge de la extrema derecha y su retórica insolidaria. Frente a los intentos de aprovecharse de esta situación para limitar o suspender nuestros derechos, el PIE defiende la democracia y sus instituciones. Par ejemplo, los Parlamentos deben seguir funcionando y no suspenderse como ha ocurrido en Hungría. Sabemos que se necesitan medidas muy drásticas para contener la pandemia. Pero debemos permanecer en alerta y asegurar que las restricciones de libertades necesarias para frenar el avance de la pandemia sean medidas excepcionales. El PIE también condena cualquier intento de instrumentalizar la pandemia con fines xenófobos o nacionalistas.

Desarme y paz

El compromiso incondicional con la paz y el desarme es uno de los elementos esenciales de una política de izquierda. Sin paz no hay futuro para la humanidad.

La emergencia du coronavirus debe ser una oportunidad pour le poner el desarme y la paz nuevamente en el centro del debate. Se debe reducir sustancialmente el gasto militar para invertir en sanidad y otras necesidades sociales. Es la hora de una iniciativa para una nueva política de distensión.

Las maniobras de guerra “Defender” han sido frenadas por el coronavirus, pero no se han cancelado. Por ello, debemos continuar e intensificar nuestra oposición a esos peligrosos ejercicios militares. La OTAN no es una organización que defienda los intereses de las europeas y europeos. Con sus actividades agresivas, es una organización peligrosa. La OTAN debe disolverse para la creación de un nuevo sistema de seguridad colectivo que incluya a Rusia.

No estamos d’acuerdo con los avions de l’UE et l’OTAN pour fortalecer las estructuras militares (especialmente PESCO) para poder hacer frente a la segunda ola de infección por Covid-19 u otras pandemias. Esta es una dirección peligrosa: la solidaridad europea no se expresa por medios militares sino por el fortalecimiento de las estructuras civiles comunes.

Solidaridad europea y internacional

Necesitamos una salida social a la crisis que vaya más allá del actual modelo de integración europea. Nuestro objetivo es que haya una salida social a la crisis. Para ello, cualquier propuesta debe incluir varios elementos:

- Europa diversificará sus relaciones internacionales, con relaciones comerciales justas basadas en el beneficio mutuo y no la competencia para lograr beneficios.

Ensayos

- La promoción d'un proceso de cooperación para toda Europa que incluya a Rusia.
- El desarrollo de un modelo de estados socialmente avanzados, caracterizados por la solidaridad horizontal y la cooperación, con un programa de reconstrucción sostenible que busque conseguir soberanía alimentaria a través de un mayor apoyo e innovación en la agricultura.
- Apoyo a la OMS, particularmente apoyo financiero, para que tenga un papel más efectivo en este tipo de crisis.
- Defensa de una ONU amenazada por la administración estadounidense y promoción del multilateralismo.
- Esto no es sólo una tarea europea sino de todo el planeta, y para ello los países del Sur necesitan apoyo financiero para proteger a su población y mejorar sus sistemas sanitarios.
- Debemos asegurar que las personas refugiadas y migrantes son tratadas de acuerdo a la legislación internacional y europea, que sus derechos humanos y cívicos son respetados, y que sus vidas no son amenazadas por detenciones ilegales, devoluciones en porta

caliente, deportaciones secretas, o por falta de sanidad, explotación, discursos de odio y violencia. Debemos centrarnos en su educación adecuada, en oportunidades laborales dignas e igualitarias, su desarrollo personal y su integración social.

- Una respuesta humanitaria a la situación de millones de seres humanos en todo el mundo que han dejado sus hogares para escapar de la miseria, el hambre, la enfermedad y la guerra y que ahora verán su situación empeorar.
- El mundo debe permanecer unido, y la clave para superar la crisis es la solidaridad internacional. Es particularmente necesario incrementar la solidaridad con los pueblos de Oriente Medio, Africa, Asia y America Latina, donde las consecuencias de la pandemia pueden ser de mayor gravedad. Debería levantarse el bloqueo contra Cuba y las sanciones de Estados Unidos contra 53 países, incluido el Venezuela.
- Destacamos un nuevo énfasis en los principios culturales y de valores que permiten el pleno desarrollo del ser humano en una sociedad igualitaria y sostenible.

Coronavirus, Trabajadores y Precariedad: Desafíos de una Salida Basada en el Fortalecimiento Laboral¹

*Adoración Guamán, Guillermo Murcia López,
and José Miguel Sánchez Ocaña*

Trabajo, Precariedad y Globalización: La Realidad Pre Corona

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) celebró su primer siglo de existencia en 2019, celebrándolo con la aprobación de la Declaración para el Futuro del Trabajo². El texto destaca la “transformación radical” del mercado laboral provocada por “las innovaciones tecnológicas, los cambios demográficos, el cambio climático medioambiental y la globalización”. Pero no faltan críticas a este diagnóstico que, si bien es correcto para una parte de los trabajadores del planeta, fue incapaz de entender y captar los principales problemas que enfrentan todos los días la otra parte de la fuerza laboral mundial, que se encuentra en situaciones de precariedad y la pobreza.³

De hecho, la OIT reconoció en su informe de 2020 sobre las perspectivas sociales y laborales en el mundo, que la pobreza y la desigualdad se están expandiendo de forma continua e simultánea, sin que las regulaciones de empleo y trabajo sean capaces de resolverlas. Además de los desafíos que nos plantea la inteligencia artificial y otros escenarios futuros, la OIT admitió que para una buena parte de los 3.300 millones de personas que trabajan en el mundo, tener un empleo no significa el fin de su situación de pobreza⁴.

Estos estudios confirman que los mercados laborales no son capaces de distribuir

adecuadamente los beneficios del crecimiento económico, planteando la cuestión sobre la dignidad de las poblaciones estudiadas. Así, el vínculo de trabajo y pobreza, que fue roto para la gran mayoría de la sociedad de las economías centrales durante las décadas doradas del estado de seguridad social, ha regresado bajo el disfraz de la palabra “precariedad”.

Ese término, ahora omnipresente “la inseguridad laboral” ha recibido tanto uso que a menudo es difícil de definir, incluso para los investigadores y teóricos especialistas en ese asunto⁵. Se ha identificado con incertidumbre sobre la continuidad o estabilidad de un empleo⁶; un moyen pour les employeurs de transférer une manière que les propriétaires de entreprises se utilisent para transferir los riesgos empresariales a sus empleados⁷; o con una situación en la cual los trabajadores aceptan los riesgos pero reciben beneficios limitados⁸, entre muchas otras definiciones. Es un término que Izabela Florczak ha definido como “tanto conocido como no identificado”⁹, y Alberti, Bessa, Hardy, Trappmann y Umney lo han descrito como “nebuloso”¹⁰.

Como sea la manera que uno lo interprete, no se puede olvidar que la Gran Recesión de 2008 sirvió como una forma de agudizar las políticas basadas en la devaluación interna, aumentando la acumulación por despojo, transferencia rápida de ingresos laborales por capital, derrochando décadas de conquista de derechos sociales y expansión de servicios públicos. Y y rompiendo el antiguo pacto de capital y

Ensayos

labor. El antiguo trabajador “estándar”, con un contrato permanente de tiempo integral, con cobertura total de seguridad social y salarios que lo protegen de la pobreza, se convirtieron en una rareza en el mercado laboral, haciendo que algunos se cuestionen si no era en realidad una ficción “estándar”¹¹ (VVan der Linden, 2017, pp. 197-200).

La extensión de la precariedad laboral, que se ha convertido en un sello distintivo contemporáneo de los mercados actuales, tiene un origen multicausal, que puede ser rastreada tanto a un nivel supranacional como estatal, desde el punto de vista de la acción institucional y la relación de fuerzas entre los sujetos que representan los intereses del capital y el labor. Por un lado, en su esencia, los diferentes modelos laborales establecidos en las normas nacionales se han sido bastante influenciados por las políticas comerciales y de inversión, porque es innegable que las “políticas laborales” del Fondo Monetario Internacional y de otras instituciones financieras internacionales hayan penetrado en las leyes laborales de muchos países, subvirtiendo el ámbito regulatorio laboral a partir de la década de 1950, con un mayor impulso a partir de la década de 1980 y a través de los diferentes “Consensus” de Washington y Bruselas¹² Además de todo, la tendencia actual es hacia una mayor infracción de los derechos laborales en los tratados de comercio e inversión y la introducción continua de nuevos mecanismos como la cooperación regulatoria, que abre una enorme compuerta para la *Lex mercatoria* (“leyes de comerciantes”) en el ámbito de los derechos sociales¹³.

Por otro lado, el aumento del poder económico de las empresas transnacionales (ETNs) y el desarrollo de sus grandes cadenas de valores globales¹⁴ también han contribuido para el escenario laboral actual. Las prácticas de descentralización y territorialización han afectado la división internacional del trabajo, forzando una competición regulatoria entre estados y desencadenando una carrera hacia el fondo, un “social dumping” funcional, opacidad e impunidad de las actividades de las ETNs, y afectando negativamente la creación de empleo decente al limitar la capacidad de monitorear y

controlar la adherencia a las leyes regulatorias del trabajo, provocando así la caída de los estándares laborales¹⁵. El escenario anterior a la Covid en relación a la ofensiva de la *Lex mercatoria* contra el labor es aún más compleja si consideramos los hallazgos del análisis de la desigualdad hechos por Oxfam¹⁶, las tasas de esclavitud moderna¹⁷, o los delitos impunes de diversas empresas transnacionales contra los derechos humanos y naturales¹⁸.

A nivel nacional, las interminables reformas se presentaron como soluciones a una crisis económica mundial “provocada” por los derechos ganados por los trabajadores en el pacto social posguerra. La realidad de los trabajadores empobrecidos en trabajos “atípicos” se afianzó y el trabajo dejó de ser sinónimo de emancipación y dignidad, convirtiéndose en una condición desprovista de derechos. Esta realidad ya erosionada de la clase obrera se vio agravada por la ofensiva permanente – un sello distintivo de las políticas neoliberales desde su nacimiento en Chile – contra el sujeto colectivo del trabajador. Factores como el continuo descrédito en los medios de comunicación, las reformas del regateo colectivo, la criminalización del derecho de huelga o la reconfiguración de la división internacional del trabajo. La expansión de las cadenas de valores globales ha conllevado una pérdida acelerada del poder de los sindicatos y por tanto su capacidad para negociar y actuar como contrapeso, a nivel nacional e internacional.

La “superación de la crisis” de 2008 en el ámbito laboral no fue más que puro espejismo, al menos en términos cualitativos y desde una perspectiva global. Es verdad, que como apunto el reporte de la Organización Internacional del Trabajo; Las Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: tendencias para 2020 (World employment and social outlook: trends 2020) que antes de la aparición del Covid-19 se produjo una recuperación en términos cuantitativos en las tasas de empleo a nivel mundial después de la gran recesión en algunos países desarrollados, particularmente en las economías británica y estadounidense, que han experimentado aumentos notables en sus tasas

de empleo. Sin embargo, esta recuperación cuantitativa no resultó en una recuperación cualitativa y como fue señalado anteriormente, la propia OIT nos muestra que el hecho de tener un trabajo en la mayoría de los casos no garantizaba condiciones de trabajo decentes o de ingresos adecuados.

Uno de los ejemplos paradigmáticos de esta débil y tremendamente desigual recuperación de los efectos de la Gran Recesión es el caso de España, que sufre eternamente las deficiencias estructurales de su modelo laboral, con mayor probabilidad en el periodo de 2006 a 2015, que los nuevos puestos de trabajo creados se caracterizarían por la temporalidad, el trabajo nocturno, los bajos salarios y especialmente el trabajo de tiempo parcial involuntario¹⁹.

En la llamada “recuperación”, aquellos que tradicionalmente se habían beneficiado de los momentos de una reciente salida de una crisis económica (jóvenes, trabajadores con bajos ingresos o un nivel educativo más bajo) no vieron ninguna mejoría, convirtiéndolos en sujetos extremadamente vulnerables en este nuevo escenario marcado por la Covid-19²⁰. Antes de que entremos en los impactos específicos de la sindemia provocada por el coronavirus, cabe señalar que el panorama laboral estaba cambiando de manera especialmente interesante en algunos países, como España, más precisamente en los meses anteriores a que el virus empezara a propagarse. La formación de un gobierno de coalición en 2019, por primera vez en la historia de España posterior a la dictadura, que consiste en un partido socialdemócrata tradicional y un partido de izquierda (Unidas Podemos), marcó un cambio gradual hacia políticas de bienestar social y la manifestación de un deseo de reconstruir el pacto social con garantías de empleos decentes. De hecho, en cuestiones laborales, los objetivos del gobierno eran claros: la derogación de la reforma laboral de 2012 – un icono del neoliberalismo – algo que comenzó con la eliminación de los despidos debido a numerosas bajas laborales por enfermedad, y lo más importante, la redacción de un nuevo Estatuto del Trabajo que responda a las necesidades de un nuevo modelo social laboral para el siglo XXI.

Como mostraremos a seguir, la presencia de Unidas Podemos en el gobierno ha sido decisiva para la adopción de las medidas clave nekeynesianas que abordan los efectos sociales de esta crisis de formas diametralmente opuestas a las llevadas a cabo durante la Gran Recesión.

El impacto de la sindemia en el mundo del trabajo: cuando llueve diluvia

La Covid-19 apareció en una realidad ya marcada por la precariedad en ciertos sectores y con economías altamente dependientes del comercio, la inversión extranjera y labor realizado en condiciones miserables.

Covid-19 también expuso cuán superficial había sido la presunción de una necesidad cada vez menor del trabajo humano, como mostro la consiguiente transformación del lugar de trabajo. Una de las principales medidas utilizadas por los medios de comunicación para describir la gravedad de la crisis sanitaria durante la primera y la segunda ola de Covid-19 ha sido la cantidad de camas de hospital ocupadas. Pero lo que nos muestra esta metonimia no es solo un cálculo del uso de la infraestructura, incluyendo las propias camas físicas, pero una preocupación por la escasez de trabajadores sanitarios y auxiliares en los hospitales, quienes son absolutamente necesarios para enfrentar la pandemia y cuyos esfuerzos y exposición fueron reconocidos con aplausos diarios de la población desde sus balcones durante los confinamientos. La mano de obra humana y los trabajadores están lejos de quedarse obsoletos o destinados a desaparecer ante el imparable auge de la robotización o una transformación absoluta de la fuerza de trabajo, siendo reafirmada durante esta crisis de salud como una pieza central absolutamente esencial para el funcionamiento de la sociedad.

No es de extrañar que la sindemia de coronavirus, que ha ensombrecido el año de 2020 y el año presente, nos está dejando un balance evidentemente brutal en el ámbito de la salud, pero también en el ámbito económico

Ensayos

y laboral, afectando gravemente los ingresos y por lo tanto, la capacidad de los ciudadanos para vivir una vida digna. Los datos actuales sobre la fuerza laboral que fue tremendamente afectada indican un impacto global y sin precedentes en las tasas de empleo. Según el análisis de la OIT de enero de 2021²¹, en el segundo trimestre de 2020 se había alcanzado una reducción de la jornada laboral de alrededor del 18,2 por ciento (equivalente a 525 millones de puestos de trabajo de tiempo integral). Estas previsiones son todavía mayores para los países de ingresos medianos y bajos, donde el porcentaje de horas perdidas alcanzó el 23,3 por ciento (equivalentes a 240 millones de trabajos de tiempo integral) para el mismo trimestre (según lo estimado en septiembre de 2020 pero revisado al 29,9 por ciento en las estimaciones de la OIT de enero de 2021), las previsiones para finales de año han empeorado a medida que aumentó la propagación y gestión del virus.

Por sectores, los más afectados son los servicios de alimentación y alojamiento, las industrias manufactureras, el comercio mayorista y minorista, las actividades inmobiliarias, administrativas y comerciales. Estos sectores emplean a 1.250 millones de personas en todo el mundo, o casi el 38% de la fuerza laboral mundial. Se trata de sectores laboriosos con altas tasas de precariedad laboral, bajos salarios e informalidad. En otras palabras, se trata de trabajadores que no pueden hacer frente a una caída tan drástica de sus ingresos sin caer en dificultades económicas. En particular, las personas con relaciones laborales informales, alrededor de 2 mil millones según la OIT y la mayoría de ellos en países emergentes y en desarrollo, corren grave peligro de tener que elegir entre no ser infectados o dar sustento a sus familias.

Por lo tanto, el escenario anterior al Covid19 ya era particularmente grave para los trabajadores más vulnerables del mundo y la crisis del coronavirus los ha afectado especialmente. Esto se debe a varios factores que tradicionalmente se combinan en las economías periféricas pero que han comenzado a extenderse a las economías centrales: la existencia de un mayor sector informal y un sector público reducido, las

dificultades del teletrabajo (trabajo a distancia), y los escasos recursos (o auxilios monetarios) que los gobiernos asignan para las medidas de compensación de ingresos.

Los datos de las economías centrales son igualmente alarmantes. Los estudios publicados apuntan a un previsible aumento del desempleo en Estados Unidos y Reino Unido, lo que ya ha afectado a los grupos más vulnerables como los trabajadores jóvenes, los trabajadores con menos educación y las minorías étnicas²². En particular, el Reino Unido experimentó un aumento relativamente bajo en la tasa de desempleo durante la primera ola, quizás gracias al lanzamiento del Job Retention Scheme (Programa de retención de empleos), un programa a través del cual el gobierno británico proporcionó hasta el 80% de los salarios a los trabajadores que no pudieron continuar su actividad laboral debido a la pandemia, así como mejores beneficios sociales para los desempleados²³. La falta de trabajadores activos también fue notada en otros sectores como los de salud, supermercados y servicios de entrega²⁴.

UAlgo similar se pudo observar en Australia, donde el número de horas trabajadas cayó un 9,5% de abril a mayo, con un efecto “rebote” de mayo a junio de 3,6 puntos porcentuales, a diferencia de recesiones anteriores en las cuales el descenso del número de horas había sido más progresivo; el rebote podría atribuirse a la respuesta de crisis del gobierno australiano y en particular a su programa de subvenciones JobKeeper (Mantenedor de Empleos) para empresas especialmente afectadas por la crisis para evitar despidos²⁵. En Canadá, Covid-19 resultó en una disminución del 32% en las horas semanales trabajadas por empleados de 20 a 64 años y una disminución del 15% en la tasa de empleo general²⁶.

En el caso de España, el Covid-19 ha tenido un grave impacto en el ámbito laboral, incluso a pesar de la implementación de instrumentos como el Expediente de Regulación de Empleo Temporal (ERTE²⁷), que abordaremos a continuación. Como argumenta Llorente Heras²⁸, la sindemia está provocando efectos especialmente negativos en los grupos más vulnerables como los jóvenes o los nuevos

participantes de las listas de desempleo, trabajadores desempleados sin derecho a estos beneficios, o que los tengan en grado limitado, y trabajadores mayores de 45 años. Otras previsiones sobre el impacto económico de la pandemia han destacado la desigualdad del peso que la industria tiene en diversas comunidades autónomas²⁹, anticipando un mayor efecto en los sectores más dependientes de la industria hotelera y de restaurantes pero, también donde la fabricación de vehículos tuvo un peso significativo por el cierre de diversas fábricas y el efecto dominó provocado por otros sectores³⁰. Un informe de la Unión General de Trabajadores (UGT) que recogió datos hasta el mes de mayo confirmó que fueron los sectores de actividades recreativas así como construcción, hotelería y actividades administrativas y servicios auxiliares que tuvieron la mayor variación negativa en las prestaciones de la seguridad social entre marzo y abril, con un notable efecto rebote de abril a mayo en el sector de construcción y, en un grado significativamente menor, en el sector de la hostelería³¹.

Un estudio de especial interés, hecho por: Salas Nicás, Llorens Serrano, Navarro i Giné, y Moncada i Lluís³². Se basa en una encuesta realizada entre abril y mayo que nos permite centrarnos en los efectos de la pandemia, no solo en cuanto al nivel de empleo, sino que también en términos de diferentes variables y diversos grupos de trabajadores. Sobre los datos que aporta este estudio, llamamos la atención sobre lo siguiente: El 37,8% de los encuestados acudió a su trabajo como de costumbre durante el estado de emergencia, y se puede estimar que un 13,1% lo hizo presentando síntomas; además, la proporción de quienes se fueron a trabajar con síntomas es mayor en los grupos sociales que su salario no cubría las necesidades básicas (18.2%). Juntamente a los sectores de la salud, la mayoría de las personas afectadas trabajaba en tiendas de abarrotes, supermercados, empresas de construcción, saneamiento o entregas a domicilio.

Además, de aquellos que acudieron al trabajo sin las medidas de protección necesarias superaron el 70% de todos los que laboraban

en los mismos sectores. El trabajo remoto (teletrabajo) solo fue posible para el 30,1% de los trabajadores. La pérdida de empleo entre los encuestados alcanzó el 5,7%, principalmente por despidos pero también por la no renovación de contratos. Los hombres se vieron ligeramente más afectados que las mujeres, al igual que los trabajadores manuales en comparación con los trabajadores no manuales, pero la diferencia se pudo observar especialmente en cómo los trabajadores jóvenes fueron más afectados, 17% de personas menores de 25 años perdieron su empleo. El modelo del ERTE fue aplicado a más de uno de cada cuatro trabajadores encuestados, tanto para aquellos en modo de suspensión o de reducción de horarios.

Desde el inicio de la sindemia, la OIT, junto con el análisis de impacto que hemos destacado y otras organizaciones internacionales, advirtieron que la gravedad de los datos de impacto social dependería, en gran parte, de las decisiones políticas adoptadas por los diferentes gobiernos. El enfoque de crisis adoptado por el gobierno de España, el Ministerio del Trabajo, y otros departamentos involucrados como el Ministro de Derechos Sociales o el Vicepresidente Segundo³³, es un ejemplo de respuesta pública con enfoque social.

Reacciones institucionales: del ajuste neoliberal a una respuesta pública socialmente orientada.

España declaró el estado de emergencia con el Real Decreto 463/2020 en el 14 de marzo de 2020³⁴. Las primeras medidas laborales sanitarias fueron puestas en práctica dos días antes de la declaración formal del estado de emergencia. Ley del Real Decreto 7/2020, del 12 marzo³⁵, prestaciones garantizadas de incapacidad temporal por accidentes de trabajo para aquellos sometidos a períodos de aislamiento, ya sea por infección o por cuarentena. A partir de la declaración del estado de emergencia, el gobierno adoptó diversas medidas para amortiguar los efectos

Ensayos

económicos de la crisis sanitaria sobre los asalariados, autónomos, empresas, etc.

Una avalancha de regulaciones gubernamentales han promulgado medidas relacionadas a la suspensión de los contratos de trabajo y la reducción de las horas de trabajo debido al cese de las actividades, pero también en muchos otros ámbitos. Implementado a partir del pionero Ley del Real Decreto 8/2020, de 17 de marzo³⁶ promulgando medidas extraordinarias y urgentes para hacer frente al impacto económico y social del Covid-19.

A pesar que estos decretos no involucren la intervención directa del Estado y entidades públicas en la economía, existen algunas excepciones como la regulación de los precios de los equipamientos de protección. Y al envés de una intervención económica directa, las medidas moderan los mecanismos de flexibilidad empresarial y su contraparte en la forma de la protección social del trabajo. De manera significativa, prácticamente todos han sido negociados y consensuados en la estructura de un acuerdo social entre el Ministerio de Trabajo y las organizaciones sindicales y patronales más representativas.

A continuación analizaremos brevemente las medidas de flexibilidad y protección social que se tornaron más importantes para salvaguardar los puestos de trabajo y los niveles porcentuales de empleo, mientras que articulan beneficios sociales y protegen la salud de las personas.

En primer lugar, las medidas relacionadas con el trabajo remoto y la flexibilización de la jornada laboral. La Ley de 17 de marzo contenía una serie de medidas destinadas a mantener la actividad laboral combinada con medidas sanitarias y de salud. Dada la necesidad de prevenir el movimiento de la población, se adoptó como primera opción en cuanto a medidas de emergencia, estableciendo la posibilidad del trabajo remoto y la obligación de flexibilizar la jornada laboral junto con la necesidad de tener corresponsabilidad en los cuidados sanitarios.

El segundo conjunto de medidas es el Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE)³⁷, que permite la suspensión del contrato de trabajo o la reducción de la jornada laboral. La ley de

17 de marzo adaptó un mecanismo existente en el ordenamiento jurídico, el Expediente de Regulación Temporal de Empleo, con el fin de “garantizar que la actividad empresarial y las relaciones laborales se reanuden normalmente después de estas situaciones sanitarias excepcionales”.

Junto al trabajo remoto, este tipo de mecanismo, que permite la suspensión de los contratos laborales y la reducción de la jornada laboral, se ha convertido en el principal bastión de la retención laboral en un buen número de países de la Unión Europea. Después de dos meses de encerramiento, uno de cada cuatro trabajadores asalariados en la Unión Europea se vio afectado por el ERTE o una medida de suspensión similar. Tanto en términos absolutos como relativos, este tipo de mecanismo se ha extendido a un enorme número de personas en Francia e Italia. Si la necesidad es indiscutible, también hay que tener en cuenta el endeudamiento público que conlleva este tipo de medidas y las dificultades para el pago efectivo de las prestaciones, como se hizo en España e Italia. De hecho, el debate sobre la extensión de los ERTE ha continuado, dada la segunda ola de la pandemia y la anticipación de nuevas olas. Estos mecanismos son necesarios, pero lo que también parece ser claro, es que no son suficientes ni tampoco la única solución para mantener a flote el mundo empresarial, que necesita la implementación de otras medidas de apoyo, estímulo y regeneración.

La adopción y cobertura de mecanismos similares al ERTE en otros países varía considerablemente, y así explicaremos brevemente la realidad española para que sirva como ejemplo. Uno de los rasgos más característicos de este mecanismo que permite la suspensión de contratos o la reducción temporal de la jornada laboral, es el procedimiento de decisión “expresa” que involucra a la autoridad laboral, sindicatos o representantes de los trabajadores y empresas. Esta representación colectiva en la adopción de medidas ha sido particularmente característica en Francia e Italia³⁸.

El expediente establece la posibilidad de suspender o reducir la jornada laboral por

causas de fuerza mayor o por motivos económicos, técnicos, organizativos o de producción relacionados al coronavirus. Si bien en un principio la distinción entre un ERTE por fuerza mayor y un ERTE por causas económicas, técnicas, organizativas y productivas, Ambos derivados de la crisis sanitaria, parecían importantes, lo cierto es que sus consecuencias afectaron más a las empresas que a los trabajadores. Además, hay que tener en cuenta que alrededor del 90% de los expedientes promulgados durante el primer estado de emergencia decretado el 14 de marzo tenían una causa de fuerza mayor demostrada.

Los ERTEs decretados debido a una “fuerza mayor” afectan a las empresas y sus empleados. En cuanto al primero, cabe mencionar tres características. En primer lugar, permiten la suspensión o reducción de la jornada laboral eximiendo a las empresas del pago de las contribuciones corporativas de Seguridad Social al Ministerio de Hacienda. Second, y precisamente por la ventaja económica que aportan, estos ERTEs incluyen que las empresas tengan el compromiso de mantener los empleos durante 6 meses³⁹. Por último, se flexibilizan y agilizan los trámites de formalización de los expedientes, tanto acortando los plazos como prescindiendo de manera general los informes de control por parte de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social.

Por el lado de los trabajadores, se activó un mecanismo que asegurará que reciban las prestaciones por desempleo, cumplan o no con los requisitos habituales para accederlas (como por ejemplo, el período de contribución) y sin tener que “consumir” su derecho ya contribuido⁴⁰. Es importante centrarse en la parte del salario que pierden los asalariados en esta situación provocada por el Covid-19, ya que las prestaciones por desempleo solo cubren el 70% de la base regulatoria por la que cotizaban. Lo cierto es que esta pérdida de ingresos es un rasgo común en los mecanismos legales presentes en el derecho comparado, y que si bien países como los Países Bajos y Dinamarca proporcionan beneficios que ascienden al 100% del salario, países como Francia, España o Italia contemplan una reducción – en el mejor de los

casos, la disposición fija los beneficios en el 80% de la base, como en Italia.

Con el regreso al trabajo por trabajadores con contrato suspendido, gobiernos como el de Italia consideraron conveniente permitir reducciones en las contribuciones a la seguridad social, lo que resultaron en una reducción de hasta un 30% en las contribuciones entre el 1 de octubre y el 31 de diciembre de 2020 para las empresas del sur de Italia. Esta medida se pretendía fomentar la creación de empleo en las regiones del país con mayores niveles de desempleo y menores niveles de industrialización.

Aparte de los ERTEs por fuerza mayor, aparecieron en escena los que tienen causas económicas, técnicas, organizativas o productivas (ETOP), conocidas como causas de carácter objetivo. Estos han constituido el 10% de todos los ERTEs declarados.

El tercer grupo de medidas es una garantía contra despidos y rescisiones de contratos. El gobierno español ha tratado de articular mecanismos para frenar la rescisión de contratos. Entre los más importantes se encuentra la cláusula de salvaguardia laboral⁴¹, la prohibición de despedir⁴², la interrupción de la duración de los contratos temporales o la extensión de algunos contratos de duración determinada como los contratos de investigación. Las medidas se introdujeron después de dos semanas del estado de emergencia y, aunque su vigencia estaba prevista para el 30 de junio de 2020, sus efectos se mantendrán hasta el 31 de enero de 2021.

En cuarto lugar, algo que es de suma importancia, el gobierno ha aprobado una serie de medidas para la protección específica de las personas en situaciones de dificultad económica y social⁴³.

Estas incluyen las siguientes medidas: la suspensión de procedimientos de desalojo, prórroga de arrendamientos, moratoria de alquileres, garantías de suministro, ayudas a autónomos y pequeñas y medianas empresas. El reglamento contiene dos medidas laborales de especial relevancia en forma de dos prestaciones extraordinarias para los trabajadores domésticos del hogar y para situaciones de rescisiones temporales de contratos.

Sin duda, la provisión estrella dentro de esta cuarta categoría fue la medida de Renta Mínima

Ensayos

Necesaria aprobada por el gobierno el 29 de mayo, con el objetivo directo de asegurar un nivel mínimo de ingresos a las personas en situación de penuria por falta de recursos económicos suficientes para cubrir sus necesidades básicas. Esta renta vital mínima es de 5.538 euros anuales, lo que equivale a 416,5 euros mensuales y solo está garantizada para aquellos que sus recursos sigan siendo insuficientes. Por tanto, no se trata de una Renta Básica Universal, como exigieron muchos grupos sociales, pero esto nunca fue la intención del gobierno. Por otro lado, esta nueva prestación no es suficiente para satisfacer las necesidades humanas, siendo muy inferior al salario mínimo establecido en un importe mensual de 950 euros, por Real Decreto 231/2020, de 4 de febrero.

Conclusiones

La incertidumbre que genera la inesperada aparición y evolución de Covid-19 hace que sea imposible predecir con seguridad los efectos sociales y económicos que irá traer en un futuro próximo. Sin embargo, los datos examinados hasta ahora muestran cómo sus peores efectos los han sentido aquellos que ya se encontraban en situaciones más desprotegidas y por lo tanto particularmente vulnerable a los efectos de la pandemia: trabajadores jóvenes, aquellos con menor nivel educativo e ingresos, con ocupaciones manuales y en los sectores de limpieza, comercio minorista y alimentación, salud y repartos a domicilio. Es importante priorizar los grupos de trabajadores que han estado más expuestos a la pandemia debido a las malas y desprotegidas condiciones laborales. Las medidas públicas deben centrarse en estos grupos aunque sus casos no sean publicados en los medios; ellos son los más afectados por la situación y probablemente seguirán siéndolo. Por estar tan expuestos, cuidar su salud equivale a cuidar la salud del resto de la población.

Las urgentes medidas socioeconómicas adoptadas por numerosos gobiernos de la UE, incluido España, para hacer frente a la crisis inducida por la pandemia han tenido un claro carácter

social. Destacaremos tres características fundamentales de estas políticas sociales. En primer lugar, consisten en políticas laborales que dan flexibilidad a las empresas, que al mismo tiempo crean mecanismos que aseguren de manera legal su uso adecuado, para prevenir fraudes y abusos y despidos masivos, salvar los empleos, etc. Todo esto ha contribuido para contener la destrucción de los puestos de trabajo, de mayor o menor manera, aunque la misma prisa de las respuestas gubernamentales ha sido en parte, en detrimento del progreso en la legislación laboral para protección de los trabajadores. En segundo lugar, los beneficios sociales se han desplegado de forma ambiciosa, proporcionando un buen grado de cobertura pero no lo suficiente para proteger a las personas en determinadas situaciones específicas de vulnerabilidad. Y tercer lugar, los gobiernos han optado, en general, por procesos legales clásicos basados en la negociación y el establecimiento de pactos entre el gobierno, los empresarios y el sindicato, lo que significa que han dejado a un lado herramientas más intervencionistas.

Las previsiones futuras en este momento son difíciles, considerando la variedad de políticas regulatorias y laborales condicionadas localmente que son llevadas a cabo por gobiernos e instituciones. Esto sin duda tendrá efectos sobre las futuras mayorías sociales a corto y medio plazo, pero las consecuencias de esta pandemia para el trabajo también deben evaluarse en relación a la imaginación social y los cambios en el “sentido común” de la percepción del trabajo. De hecho, ya es posible decir que en estos meses el concepto de trabajo ha recuperado parte de su antiguo valor fundamental.

Así, diferentes realidades se han vuelto particularmente visibles y palpables. Durante varias décadas, tanto los movimientos sociales como los sindicatos ya habían llamado atención sobre ellas: la importancia de la asistencia a la salud y de la salud personal, la importancia de los cuidados y cuidadores; la precariedad del trabajo asalariado en el sector asistencial y la invisibilidad del trabajo asistencial no remunerado; la falta de trabajadores en sectores fundamentales

para la vida, como la agricultura cuando se bloquea la entrada de inmigrantes; la escasa oferta de bienes de consumo básicos (como suministros médicos) a medida que se cortan los eslabones de las cadenas de la producción mundial; la necesidad de una fuerte intervención del gobierno en la economía para sostener el trabajo y las estructuras de producción, lo que no significa un cheque en blanco para cancelar pérdidas comerciales pero, en general, ha requerido que las empresas actúen de manera responsable; la conciencia de la terrible situación en la que se encuentran las personas cuyas vidas están atadas a las cadenas globales de producción de las empresas transnacionales; la evidencia de la crisis climática y la emergencia ecológica que enfrentamos, generando una mayor conciencia del vínculo directo entre estas y las actividades productivas diarias; y así por delante.

Independientemente de la orientación política de los gobiernos y sus políticas de contención y gestión, las realidades mencionadas han permitido comenzar a enfatizar reformas laborales basadas en la dignidad, Reconstruir el trabajo como un derecho respetuoso con la vida, la dignidad humana y los derechos naturales. Y, además, las críticas anteriores a las deficiencias del Estado de bienestar social del posguerra deben retomarse ahora para proponer una alternativa que no repita esas deficiencias y sea al mismo tiempo una opción viable para el bienestar de la mayoría social y de nuestras generaciones futuras. En este sentido, es fundamental poner sobre la mesa ciertos principios como: la defensa del reconocimiento, la dignidad y la corresponsabilidad de los labores asistenciales, eliminando la división sexual del trabajo; respeto a los derechos de la naturaleza y lucha contra el extractivismo socioambiental, especialmente en los países del Sur Global; la importancia del diálogo social como herramienta para forjar consensos y la necesidad de extenderlo a todos los eslabones de las cadenas de valores mundiales; la urgente necesidad de responsabilizar directamente a las empresas transnacionales de las condiciones laborales existentes en todos sus eslabones; la erradicación de la esclavitud mo-

derna, junto con la sobreexplotación de la mano de obra agrícola por mano de obra extranjera en las economías centrales; y mucho más.

En medio a este momento, el derecho del trabajo, que nunca fue revolucionario sino esencial, ha recuperado la centralidad que perdió durante los años del “Consensus de Bruselas”.

1. *Este artículo se publicó por primera vez en el anuario de Transform! (Walter Baier, Eric Canepa, Haris Golemis, Ed.), Merlin, 2021.*

2. *Conferencia Internacional del Trabajo, ILO Declaración Centenaria para el futuro del trabajo, Adoptado por la Conferencia en su centésima octava sesión, Geneva, 21 June 2019, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@relconf/documents/meetingdocument/wcms_711674.pdf.*

3. *La Declaración fue precedida por el informe de la Comisión Global sobre el Futuro del Trabajo, Geneva: 2019, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms_662410.pdf.*

4. *El informe destaca que más de 470 millones de personas en todo el mundo carecen de acceso adecuado al trabajo remunerado o se les niega la oportunidad de trabajar la cantidad de horas deseadas. ILO, Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo – Tendencias 2020, Geneva: 2020, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_734455.pdf, p. 12.*

5. *Martin Olsthoorn, ‘Measuring Precarious Employment: A Proposal for Two Indicators of Precarious Employment Based on Set-Theory and Tested with Dutch Labor Market-Data’, Social Indicators Research 119,1 (2014), 421-441.*

6. *Joseph Choonara, Insecurity, Precarious Work and Labour Markets, Cham: Springer International Publishing, 2019, <https://doi.org/10.1007/978-3-030-13330-6>.*

7. *ILO, From Precarious Work to Decent Work: Outcome Document to the Worker’s Symposium on Policies and Regulations to Combat Precarious Employment, Geneva: 2012, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/meetingdocument/wcms_179787.pdf; Fernando Rocha Sánchez, ‘Atrapados en el tiempo: notas introductorias sobre temporalidad y precariedad del empleo en España’, in Adoración Guamán Hernández and Vanessa Cordero Gordillo (eds), Temporalidad y precariedad del trabajo asalariado: ¿el fin de la estabilidad laboral?, Albacete: Bomarzo, 2013, pp. 21-34).*

8. *Kevin Hewison, ‘Precarious Work’, en Stephen Edgell, Heidi Gottfried, y Edward Granter (eds), Sage Handbook of the Sociology of Work and Employment, London: Sage, 2016, 1-72; Arne L. Kalleberg y Kevin Hewison, ‘Precarious work and the challenge for Asia’. American Behavioral Scientist, 57,3 (2013), 271-288; Christine*

Monnier, 'Precarious Labor', en Vicki Smith (ed.), *Sociology of Work: An Encyclopedia*, London: Sage, 2013, pp. 704-705.

9. Izabela Florczak, 'Precarious Employment V. Atypical Employment in the EU', en Jerzy Wratny y Agata Ludera-Ruszel (eds.), *New Forms of Employment: Current Problems and Future Challenges*, Wiesbaden: Springer, 2020, pp. 203-14, https://doi.org/10.1007/978-3-658-28511-1_12.

10. Gabriella Alberti, Ioulia Bessa, Kate Hardy, Vera Trappmann, y Charles Umney, 'Foreward', *Against and Beyond Precarity: Work in Insecure Times*, special issue of *Work, Employment and Society*, 32,3 (2018), 447-457, <https://doi.org/10.1177/0950017018762088>.

11. Marcel Van der Linden. 'Workers of the World. Essays towards a Global Labor History'. Brill, 2010

12. Adoración Guamán, 'The Corporate Architecture of Impunity: Lex Mercatoria, market authoritarianism and popular resistance', *State of Power 2020*, TNI, <https://www.tni.org/en/stateofpower2020>, p. 38.

13. Adoración Guamán, 'Cláusulas laborales en los acuerdos de libre comercio de nueva generación: una especial referencia al contenido laboral del TPP, CETA y TTIP', *Estudios financieros. Revista de trabajo y seguridad social: Comentarios, casos prácticos: recursos humanos* 398 (2016).

14. Según datos de la UNCTAD, las 100 principales empresas multinacionales del mundo tienen, en promedio, más de 500 filiales en más de 50 países. La estructura de propiedad tiene 7 niveles jerárquicos (los vínculos de propiedad con filiales pueden cruzar hasta 6 fronteras), 20 compañías de cartera con subsidiarias en múltiples jurisdicciones y casi 70 entidades en centros de inversión extraterritoriales. UNCTAD, *World Investment Report 2016: Investor Nationality – Policy Challenges*, https://unctad.org/system/files/official-document/wir2016_en.pdf.

15. Guamán, 'The Corporate Architecture of Impunity': *Report of the Committee on Decent Work in Global Supply Chains: Resolution and conclusions submitted for adoption by the Conference*, Geneva, 2016, https://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/previous-sessions/105/reports/provisional-records/WCMS_489115/lang--en/index.htm.

16. Oxfam, *Time to care: Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis*, 2020, <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620928/bp-time-to-care-inequality-200120-en.pdf>

17. Se estima que 40,3 millones de personas fueron víctimas de la esclavitud moderna en 2016. Esta cifra incluye 24,9 millones en trabajo forzoso y 15,4 millones en matrimonio forzado. De los 24,9 millones de personas atrapadas en trabajos forzados, 16 millones son explotados en el sector privado, como el trabajo doméstico, la industria de la construcción o la agricultura, 4,8 millones de personas son víctimas de explotación sexual forzada y 4 millones de personas se encuentran en situación de trabajo impuesto por el estado. ILO, *Global estimates of modern slavery: Forced*

labour and forced marriage, Geneva: 2017, http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_575479.pdf.

18. Adoración Guamán y Gabriel González, *Empresas Transnacionales y Derechos Humanos*, Albacete: Bomarzo, 2018.

19. Carmelo García Pérez, Mercedes Prieto Alaiz, y Hipolito J. Simón Pérez, 'Multidimensional measurement of precarious employment using hedonic weights: Evidence from Spain', *Journal of Business Research* 113 (2020), 348-359, aquí 354-55.

20. David N. F. Bell y David G. Blanchflower, 'US and UK Labour Markets Before and During the Covid-19 Crash', *National Institute Economic Review* 252 (2020), R52--R69.

21. ILO Monitor: *Covid-19 and the world of work*, séptima edición, 25 enero 2021 – estimaciones y análisis actualizados, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767028.pdf; see also sixth edition, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_755910.pdf.

22. Bell and Blanchflower, 'US and UK Labour Markets'

23. Ken Mayhew y Paul Anand, 'Covid-19 and the UK Labour Market', *Oxford Review of Economic Policy* 36 (2020), Supplement 1, 215-224.

24. Monica Costa Dias, Robert Joyce, Fabien Postel-Vinay, y Xiaowei Xu, 'The Challenges for Labour Market Policy During the Covid-19 Pandemic', *Fiscal Studies* 41,2 (2020), 371-382.

25. Jeff Borland y Andrew Charlton, 'The Australian Labour Market and the Early Impact of Covid-19: An Assessment', *Australian Economic Review* 53,3 (2020), 297-324.

26. Thomas Lemieux, Kevin Milligan, Tammy Schirle, y Mikal Skuterud, 'Initial Impacts of the Covid-19 Pandemic on the Canadian Labour Market', *Canadian Public Policy*, 46,S1 (2020), 55-65.

27. ERTE (expediente de regulación temporal de empleo).

28. Raquel Llorente Heras, 'Impacto del Covid-19 en el mercado de trabajo: un análisis de los colectivos vulnerables', *Documentos de Trabajo (IAES, Instituto Universitario de Análisis Económico y Social)* 2 (2020), 1-29.

29. Francisco Pérez y Joaquín Maudos, *Impacto económico del coronavirus en el PIB y el empleo de la economía española y valenciana*. Valencia: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, 2020.

30. Elvira Prades Illanes y Patrocinio Tello Casas, 'Heterogeneidad en el impacto económico del Covid-19 entre regiones y países del área del euro', *Boletín económico/Banco de España [Artículos]* 2 (2020)..

31. UGT, *Impacto del coronavirus sobre el empleo en España*, 2020, <https://servicioestudiosugt.com/impacto-del-coronavirus-sobre-el-empleo-en-espana/>.

32. Sergio Salas-Nicás, Clara Llorens Serrano, Albert Navarro Giné, y Salvador Moncada i Lluís, *Condiciones de trabajo, inseguridad y salud en el contexto del Covid-19: estudio de la población asalariada de la*

encuesta COTS, Barcelona: POWAH-Universitat Autònoma de Barcelona; Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS-CCOO), 2020.

33. Tanto la titular del Ministerio de Trabajo (Yolanda Díaz) como el Vicepresidente Segundo (Pablo Iglesias) son miembros de Unidas Podemos.

34. <https://www.boe.es/boe/dias/2020/03/14/pdfs/BOE-A-2020-3692.pdf>.

35. <https://www.boe.es/boe/dias/2020/03/13/pdfs/BOE-A-2020-3580.pdf>.

36. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2020/BOE-A-2020-3824-consolidado.pdf>.

37. Disposición transitoria primera. Limitación a la aplicación a los expedientes de regulación de empleo, <https://www.boe.es/buscar/pdf/2020/BOE-A-2020-3824-consolidado.pdf>.

38. Tatiana Sachs, Adalberto Perulli, Adoración Guamán, José Miguel Sánchez, Judith Borckmann, Lukasz Piszarczyk, y Roberto Fragale Filho, 'Regards comparés sur le droit social à l'épreuve du Covid-19', *Revue de droit du travail* 4 (2020), 273-274.

39. Esta exención solo generó el 75% de la contribución patronal cuando la empresa tenía menos de 50 trabajadores, según el art.24 de la ley del RD 8/2020.

40. Esto no es algo nuevo. Zapatero lo intentó cuando todavía creía, en 2009, en una gestión alternativa de la crisis con el Real Decreto Ley 2/2009. Su función era mantener y crear empleo. La medida supuso la sustitución de las prestaciones por desempleo ya consumidas (límites de 120 y 90 días) para aquellos trabajadores a los que se les suspendió el contrato de trabajo o se les redujo la jornada laboral con posterior rescisión del contrato de trabajo; o si hubo dos suspensiones de contrato de trabajo y/o reducción de jornada; todo ello se tramitó bajo las correspondientes ERES (despido masivo), ERTEs, adjudicación judicial de la disputa, o resolución individual del contrato de trabajo por causas objetivas. Pero la medida se limitó temporalmente a la crisis inmediata, extendiéndose al 31 de diciembre de 2011 en el caso de rescisiones autorizadas administrativa o judicialmente, y al 31 de octubre de 2009 en el caso de medidas suspensivas aprobadas (con los mismos términos).

41. El RD Ley 8/2020, en su sexta DA, conocida como cláusula de salvaguardia laboral, disponía que las medidas extraordinarias laborales estaban ligadas al compromiso de la empresa de mantener el empleo durante un período de seis meses a partir de la fecha de reanudación de la actividad.

42. A pesar de la constitución de las ERTE, los sindicatos comenzaron a denunciar la adopción de despidos desde el inicio de las restricciones de movilidad y suspensión de actividades. Para evitar que las empresas recurrieran a las rescisiones permitieron los ERTE como mecanismo de suspensión contractual o reducción de jornada, tal como Art. 2 del RD Ley 9/2020 aprobado el 27 de marzo, prohibió el uso de estas causas para justificar

una rescisión contractual; Sin embargo, los efectos de esta prohibición fueron visibles desde la entrada en vigencia de la Ley del RD y por lo tanto quienes habían sido despedidos hasta esa fecha quedaron fuera de su protección. Se trata de una medida que el Gobierno italiano ya adoptó a mediados de marzo, al prohibir los despidos por motivos objetivos durante 60 días, independientemente del número de trabajadores de la empresa o de los afectados, extendiendo ahora la medida hasta marzo de 2021. En España, hasta ahora también se ha ampliado.

43. Real Decreto-ley 11/2020, de 31 de marzo. Esta norma establece que para establecer la existencia de vulnerabilidad económica como consecuencia de la emergencia creada por Covid-19, el arrendatario de alquiler debe estar simultáneamente desempleado o recibiendo ERTE, o tener jornada reducida por prestación de cuidados, y, si la persona es un empleador, cuando se encuentra en circunstancias que también implican una pérdida sustancial de ingresos. Y hay un segundo requisito: que los ingresos por alquiler, más los gastos y suministros básicos (el costo de la calefacción, la electricidad, el teléfono y las cuotas de propiedad de la casa) deben ser mayores o iguales al 35% del ingreso neto recibido por todos los miembros de la familia. unidad. Son condicionalidades también de aplicación, adaptadas a cada circunstancia, a las moratorias hipotecarias y al crédito de financiación no hipotecaria, acreditación derivada de contratos de crédito sin garantía hipotecaria (art.16 RDL 11/2020).

Adoración Guamán es catedrática de derecho en la Universidad de Valencia. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "Lex Mercatoria, Derechos Humanos y Democracia". Colabora activamente con diferentes movimientos sociales y sindicatos.

Guillermo Murcia López es autor de artículos y traducciones sobre política y economía en diversos medios. Actualmente estudia la precariedad del empleo, la transformación del trabajo y las reformas de la legislación laboral española.

José Miguel Sánchez Ocaña trabajó como investigador en la Universidad de Valencia. Actualmente sus estudios se centran en los aspectos laborales de los contratos del sector público con empresas privadas.

Capitalism's Deadly Threat

**Joanna Bourke
Luciana Castellina
Fabian Fajnwaks
John Bellamy Foster
Ursula Huws
Maria Karamessini
Kateřina Konečná
Birgit Mahnkopf
Sandro Mezzadra**

2021
transform!
europe



**Edited by
Walter Baier, Eric Canepa
and Haris Golemis**

transform!

Capitalism's Deadly Threat



MERLIN

2021

*Heinz Bierbaum, Paolo Ferrero, Walter Baier,
Marc Botenga, Vincent Boulet, Eva Brenner,
François D'Agostino, Ángel de la Cruz,
Felicity Dowling, Bernard Duterme, Esquerra
Unida i Alternativa, Tolly Kulczycki, Birgit
Mahnkopf, Amelia Martínez-Lobo, Andrea
Peniche, Catarina Martins, Mirko Messner,
Judit Morva, Riccardo Petrella, Vijay Prashad,
Enrique Santiago, Liisa Taskinen, Marilisa
Xenogiannakopoulou, Gheorghiuță Zbăganu,
Adoración Guamán, Guillermo Murcia López,
José Miguel Sánchez Ocaña*